

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Movilización afectiva y apoyo político. Un análisis de las
determinantes en la pérdida de apoyo a la democracia en
México y Latinoamérica (1997-2017)**

T E S I S

que para obtener el título de:

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública

Presenta

Paulo Emilio García González

Asesor:

Camilo Saavedra Herrera

Ciudad Universitaria, Ciudad de México a 12 de diciembre del 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, Sara,
por la fortuna de crecer cerca de su amor infinito
y de su espíritu libre y transformador

A mi padre, Francisco, por enseñarme
que la felicidad se encuentra en la belleza cotidiana de la vida

A mi abuelo Carlos
por llenar mi espíritu de sed de justicia para el otro

A mi abuela Nelly y mi tía Mónica
por su amor maternal que me colmó de fuerza en los días más difíciles

A Ximena, mi compañera de vida y de mil batallas
remanso infinito de paz y felicidad en un mundo de aguas revueltas

A Jorge, César, Isaac, Axel, Frida, Ara, Andrea, Arturo, Nades, Luis y Esteban
por tantas aventuras y por creer en mí antes que nadie

A Sebastián y a toda la familia obradorista por adoptarme
con la generosidad que solo podría
un movimiento guiado por grandes sentimientos de amor

A toda la banda con la que luchamos
por una facultad y una Universidad
que ponga al centro las condiciones de estudio

A las y los héroes anónimos que en 1986 y en 1999 lucharon
por que nuestra generación conociera
el derecho a una educación pública y gratuita

Al pueblo de México, que la UNAM le debe tanto

Índice de contenidos

<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>5</u>
<u>EL APOYO POLÍTICO EN PERSPECTIVA.....</u>	<u>9</u>
LA PARADOJA DE LA TRANSICIÓN	9
FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS Y ORÍGENES METODOLÓGICOS DEL PARADIGMA RACIONALISTA EN LAS CIENCIAS SOCIALES.....	15
ENFOQUES DE ESTUDIO SOBRE APOYO POLÍTICO EN EL MUNDO	23
LA INVESTIGACIÓN SOBRE APOYO A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO.....	33
ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.	34
<u>LA DEMOCRACIA EN SUS HORAS BAJAS: UN FENÓMENO REGIONAL</u>	<u>47</u>
CAMBIOS DE RÉGIMEN Y APOYO POLÍTICO EN LATINOAMÉRICA.....	47
LITERATURA SOBRE APOYO POLÍTICO EN AMÉRICA LATINA.....	52
2.2. CONDICIONES DEL APOYO POLÍTICO EN AMÉRICA LATINA. VARIACIONES AFECTIVAS	55
VARIABLES ECONÓMICAS	57
VARIABLES DE SEGURIDAD Y VIOLENCIA.....	68
2.3 APOYO A LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA.....	71
2.4 ANÁLISIS.....	78
<u>CAPÍTULO TERCERO. CIMBRAR DESDE EL SUBSUELO. MOVILIZACIÓN AFECTIVA Y PÉRDIDA DE APOYO A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO.....</u>	<u>81</u>
3.1 REVISIÓN DE LITERATURA.....	81
3.3 CONDICIONANTES DEL APOYO POLÍTICO EN MÉXICO.....	83
VARIABLES ECONÓMICAS	83

VARIABLES SOBRE VIOLENCIA:.....	91
3.4 APOYO A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO:.....	95
3.5 ANÁLISIS.....	100
<u>CONCLUSIONES</u>	<u>103</u>
<u>REFERENCIAS.....</u>	<u>106</u>

Introducción

La ciencia política contemporánea ha encontrado una forma de traducir la histórica discusión sobre el problema de la legitimidad de los regímenes políticos en estudios sobre apoyo político. Explicar cómo las sociedades actuales, particularmente las occidentales, otorgan o retiran su apoyo a los distintos regímenes políticos, gobiernos, actores o políticas públicas ha vuelto a cobrar centralidad en el debate académico. Eventos como el Brexit, el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, el triunfo del “No” a los acuerdos de paz en Colombia y la caída generalizada en los niveles de apoyo a la democracia en países occidentales ha estimulado la discusión al respecto.

El tipo de respuestas que ofrece la disciplina son síntoma del estado en que se encuentra. Como se demuestra en este estudio, la producción académica sobre el tema refleja las huellas de la aún fuerte influencia de la economía en la ciencia política (y en las ciencias sociales en general). Las premisas epistemológicas y conceptuales que fundamentan los trabajos de apoyo político que se han efectuado desde distintos espacios académicos siguen conectadas con una forma de entender el comportamiento humano a partir de la maximización de preferencias racionales. A la reiteración y generalización del uso de estas herramientas le llamamos paradigma racionalista de las ciencias sociales.

No hace falta citar a Downs, Buchanan o Tullock para construir explicaciones sobre apoyo político que entiendan a los sujetos como individuos maximizadores de sus preferencias políticas a partir de la información disponible. En ese argumentario se han basado la mayoría de los esfuerzos académicos sobre apoyo político en la ciencia política contemporánea, que, sin descontar que muchos han ejecutado sus investigaciones con amplio rigor metodológico y un reconocible esfuerzo documental, tienen una importante deficiencia de origen: no se hacen cargo de la dimensión afectiva, unidad de análisis indispensable para explicar las variaciones de apoyo político (y el comportamiento político en su conjunto).

Por eso una preocupación transversal del presente trabajo fue desarrollar la importancia de los afectos en la definición de actitudes políticas. Como base para fundamentarlo se utilizó el trabajo de Milton Lodge y Charles Taber, quienes recuperan investigaciones recientes de

la psicología cognitiva que han demostrado la memoria, los afectos y la cognición son indisociables y, por tanto, factores indispensables para explicar la conducta de los individuos (Lodge & Taber, 2013b). Esto supone un desmarque categórico con el paradigma racionalista, que no admite la posibilidad de que las decisiones se fundamenten fuera de los márgenes de la maximización.

¿Cómo afecta esto al desempeño gubernamental? El abordaje racionalista del apoyo político extendió su influencia más allá de los circuitos académicos de discusión, e inspiró políticas públicas concretas que buscaron dar respuesta al problema de la pérdida de apoyo en la democracia en México: las políticas de transparencia y el paquete de reformas político-electorales. Esta idea se desarrollará con más detalle en más adelante, pero para efectos de esta introducción conviene apuntar que el común denominador en ambas agendas fue la construcción de una respuesta pensada a partir de mejorar la calidad de los atributos democrático-liberales del régimen político, para así satisfacer y fortalecer las preferencias ciudadanas por ese tipo régimen (que hasta ahora se asumía que no lo hacían) a través de optar por aumentar el acceso a la información sobre los partidos y los recursos que erogan, diluir el control político del gobierno en los procesos electorales, etc.

Esto muestra que el análisis social y político es fundamental para la elaboración de políticas públicas. La manera en que los hacedores de política pública entienden por qué la gente piensa como piensa, o siente como siente, determinan las características de las propuestas que elaboran. Dicho con otras palabras y situándonos en el ciclo de las políticas públicas, la etapa de la identificación y definición del problema condiciona la formulación de políticas. Por ello, es indispensable desde los espacios académicos aportar evidencia útil y relevante que ayude a mejorar los diagnósticos y, por tanto, las respuestas institucionales a los problemas públicos. Esta investigación se propone hacerlo respecto del apoyo político.

Desde el inicio se reconoce que desarrollar adecuadamente un modelo completo y exhaustivo sobre cómo se produce, mantiene, aumenta y pierde el apoyo político es un objetivo demasiado ambicioso, que excede los límites planteados en la propuesta del presente trabajo. Lo que este estudio se propone es evaluar qué tan eficaz es el análisis de las actitudes afectivas como predictor del apoyo político en un país, o una serie de países determinados. Esta investigación echará mano de América Latina y México en particular como sus unidades

de análisis. La información utilizada corresponde al Latinobarómetro, ejercicio de percepción que desde 1995 se aplica anualmente en la región, que arroja resultados estadísticamente significativos para cada uno de los países que la conforman a partir de una batería de preguntas que resultan relevantes para los propósitos de esta investigación.

¿Cómo se argumenta aquí que interviene el componente afectivo en el apoyo político? Lo que los gobiernos hacen y dejan de hacer impacta en la vida de la gente, les produce experiencias concretas, y, por tanto, sensaciones concretas. Desde luego que el abanico de emociones que una persona puede experimentar durante de su día a día es muy amplio, por lo que el trabajo se enfoca solo en aquellas experiencias que por sus características producen una carga afectiva muy alta y que son relacionables con problemas públicos. Se resume lo anterior fundamentalmente en dos categorías, que afectan sensiblemente el estado de condiciones concretas de vida de la gente: las sensaciones relacionadas con la incertidumbre económica (no recibir un ingreso mínimo indispensable para satisfacer las necesidades básicas, no tener acceso a todas las comidas durante el día, el miedo a perder el empleo o dejar de tenerlo) y la incertidumbre por la violencia (experiencia directa o indirecta con el delito, miedo a salir a la calle).

Un elemento adicional al argumento es lo que denominamos contingencia. Esto desprende del principio de patrón de primacía que proponen Lodge y Taber (Lodge & Taber, 2013b); en él se sostiene que cuanto más directa y palpable sea la experiencia desagradable, está generará mayor impacto y movilización afectiva. Así, la concatenación de experiencias inmediatas, que afectan el curso normal de la vida de la gente, será lo que se asuma determinante para movilizar afectos en contra del régimen político en su conjunto. En suma, la premisa de la que parte el presente trabajo para explicar la pérdida de apoyo político es que esta ocurre como resultado de la movilización afectiva en contra del régimen que produce ciertas sensaciones contingentes clave, como la incertidumbre económica y la incertidumbre por la violencia.

El trabajo se estructurará en tres capítulos: el primero planteará el problema y la estrategia para abordarlo. Ahí se hace una reconstrucción sobre de las respuestas de las instituciones públicas para atender el problema del apoyo a la democracia y cómo han evolucionado las dos categorías clave (incertidumbre económica e incertidumbre por la violencia) durante el

mismo periodo de tiempo en México. También se exponen los principales hallazgos de la revisión de literatura disponible sobre el tema y en dónde se inserta la propuesta aquí planteada. Finalmente, se detalla la estrategia metodológica, incluidas la hipótesis y pregunta de investigación, y se explica cómo se construyó el modelo estadístico con el que se puso a prueba la hipótesis para el caso de México y América Latina.

El segundo capítulo analiza el fenómeno del apoyo político a nivel América Latina, a la luz de los resultados demoscópicos de Latinobarómetro. Asimismo, expone la evolución longitudinal de las variables seleccionadas a partir de la propuesta teórica descrita en el primer capítulo. Finalmente, presenta los resultados de un primer análisis sobre las determinantes de estas variaciones, para posteriormente probar el modelo estadístico predictivo detallado en el primer capítulo, y con sus resultados se extraer las conclusiones preliminares para la región.

El capítulo tercero aborda el caso de México frente a las mismas variables que para el resto de los países de la región. De igual forma se expone su evolución longitudinal y se ofrece una primera exploración de los puntos principales de pérdida, haciendo un análisis de a la luz de los acontecimientos internos y de los procesos de la región en su conjunto. Finalmente, se presentan los resultados del modelo predictivo usado en el capítulo anterior.

El hecho de contribuir a introducir el componente afectivo a la discusión sobre el apoyo al régimen político es, por sí mismo, una aportación de provecho, aunque, desde luego hay un terreno enorme que caminar y explorar Este trabajo es al mismo tiempo una invitación y una puesta en marcha: se propone invitar a girar la atención a este enfoque, mientras se avoca a comenzar a caminarlo. Todo camino empieza por el primer paso.

El apoyo político en perspectiva

En este capítulo se plantearán los objetivos del trabajo y se introducirá el problema de investigación, a través del diálogo analítico con proyectos que se han formulado preguntas similares en distintos contextos. Se desarrollará también el marco conceptual que conduce a la investigación en los capítulos posteriores y se detallará la estrategia metodológica con la que se someterá a prueba la hipótesis principal del estudio.

LA PARADOJA DE LA TRANSICIÓN

Durante los últimos cincuenta años, en México se han vivido intensos procesos de cambio político. El resultado de ellos fue la configuración de un Congreso con un sistema de representación mixto y un nuevo entramado institucional para la conducción de los procesos electorales integrado por nuevas autoridades administrativas y judiciales. Con el tiempo, estos cambios se perfilaron en la pérdida de la mayoría en el Congreso (1997) y la Presidencia de la República (2000), después de setenta años de hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La transición a la democracia es el término con el que se le conoce a la serie de acontecimientos en los que el hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI) pasó de controlar la Presidencia de la República, la totalidad de las gubernaturas, el Senado y la Cámara de Diputados, a ser un jugador más en un sistema electoral competitivo (Becerra, Salazar, y Woldenberg 2000; Horcasitas 1991; Labastida Martín del Campo y López Leyva 2004)

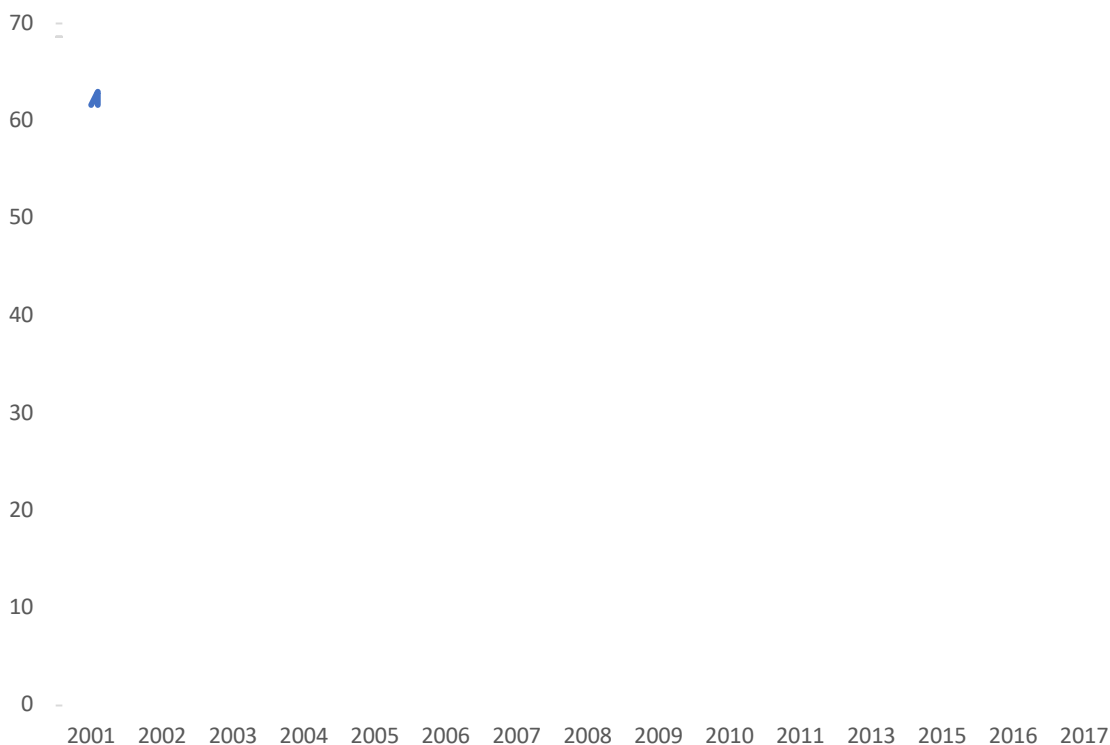
Buena parte de la justificación de la agenda de cambios al diseño institucional giró en torno a la necesidad de construir *confianza* (Horcasitas, 1991). El diagnóstico fue que la principal causa de la desconfianza hacia el sistema político era el control directo de los procesos electorales por parte del poder ejecutivo, que usaba su influencia para inclinar la balanza a su favor. A ese diagnóstico le correspondió la conformación de lo que podría calificarse como *respuesta estándar*: involucrar a más actores en la organización de las elecciones y procurar

generar condiciones de equidad en actores políticos para así recuperar gradualmente la credibilidad (Becerra et al., 2000).

Esto motivó, por ejemplo, la gradual desincorporación de la responsabilidad de la organización de los procesos electorales de la Secretaría de Gobernación hacia un instituto con autonomía constitucional con cada vez mayores atribuciones. Entre 1976 y 2014 hubo ocho reformas políticas, (Madrid & Cadena, 2015) todas en esa dirección, con contenidos que se orientaban en la profundización de esa *respuesta* a la *desconfianza*. Las premisas que fundaron a esas reformas, principalmente a las primeras de ellas, fueron muy similares, un continuo desconfianza-confianza, dónde desconfianza se presenta como *opacidad y falta de contrapesos*, y confianza como autonomía formal e independencia del poder político.

A pesar del consenso en la estructuración de esta forma de *respuesta* por parte de los principales partidos políticos, el paso del tiempo paradójicamente la ha acompañado con una tendencia a la baja en los niveles de apoyo a la democracia. Los datos del *Latinobarómetro* (2000-2017) muestran que, entre la población mexicana, las preferencias por la democracia *sobre cualquier otra forma de gobierno* han descendido de manera constante desde el año 2002, hasta llegar en 2017 a su mínimo histórico de 38%.

Figura 1. *Evolución del apoyo a la democracia en México (2001-2017)*



Nota: La gráfica muestra el porcentaje de personas en México que ante la pregunta “¿Con cuál frase estás de acuerdo? Se identificaron con el reactivo “La democracia es preferible sobre cualquier otra forma de gobierno” (las otras dos alternativas referían a preferencia por gobiernos autoritarios e indiferencia frente a cualquier forma de gobierno). Elaboración propia con datos de Latinobarómetro correspondientes a los años 2001-2017.

Con posterioridad a la aprobación de un régimen robusto de transparencia y fiscalización de los recursos que ingresan los partidos, del reforzamiento en la autonomía de las autoridades electorales, de la creación de candidaturas independientes (entre otras medidas) el régimen político mexicano alcanza los niveles más bajos de apoyo registrados. Aún más bajos que en tiempos del partido hegemónico.

¿Por qué? Esta trayectoria ha desatado diversas inquietudes académicas desde distintas disciplinas para rastrear sus determinantes. Si la autonomía y profesionalización de los procesos electorales no resuelven el problema ¿Entonces qué sí lo hace? ¿Es la disminución del apoyo a la democracia un fenómeno mundial? ¿Cuáles son las principales variables contextuales que rodean al fenómeno? ¿Hay elementos característicos en México?, si los hay ¿cuáles son? Para responder estas preguntas hace falta observar los cambios políticos, económicos y sociales sufridos en México en el espacio temporal del análisis a través del lente de la literatura disponible.

De este modo, el hilo conductor de esta investigación es el análisis de aquellos cambios contextuales que produjeron efectos concretos en las condiciones de vida de la población. Esto orilla a identificar a aquellos que cumplan con tres características: que hayan experimentado cambios recientes; que tengan consecuencias de alcance nacional; y que sus impactos sean observables y sustanciales para el curso cotidiano de la vida de las personas.

En esa dirección pueden identificarse *a priori* dos procesos que han transcurrido en el espacio temporal de los cambios político institucionales de la *transición a la democracia* y que cumplen con las características mencionadas (abonar a la incertidumbre por la economía y la incertidumbre por la violencia): la reconfiguración de la política económica y el viraje de la estrategia de seguridad pública. De manera únicamente exploratoria, se hará una descripción sobre cada uno y un primer esbozo sobre sus impactos

Reconfiguración de la política económica

Los cambios globales en la política económica a partir de los años setenta se tradujeron en ajustes a nivel nacional durante el último trecho del siglo XX. A partir de 1982 se dio una ruptura con el *modelo desarrollista* bajo el que se condujo la economía en las décadas anteriores para migrar a un modelo orientado al libre mercado. La dirección de las reformas se puede resumir de la siguiente manera: a) reducción del gasto público, b) tránsito a un régimen fiscal de impuestos indirectos, c) privatización de la gran mayoría de las empresas públicas, d) disciplina fiscal estricta, e) liberalización del comercio exterior, f) desregulación del sistema financiero y g) reforzamiento jurídico a los derechos de propiedad (Tello Macías, 2015).

La tendencia general de los ajustes iniciados en 1982 se mantuvo durante los siguientes sexenios, incluidos los tres que sucedieron a la alternancia en 2000 (Tello Macías, 2015). Algunos de los efectos del nuevo modelo sobre los que existe evidencia empírica son: a) la acentuada pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo, b) el crecimiento en la economía a ritmos dispares, siendo más acelerado el de los deciles de ingresos más altos, c) el crecimiento de la brecha de ingresos por factor de producción (capital-trabajo) (Esquivel, 2015; Tello Macías, 2015).

No es materia del presente trabajo elaborar una evaluación completa y multifactorial sobre el tema, pero sí lo son las consecuencias directas que pudieron tener dichos ajustes en el ingreso de los hogares alrededor del país y la traducción que las variaciones en el bienestar económico pudieran tener en la percepción sobre el desempeño de las instituciones políticas.

Es cierto también que los ajustes citados son anteriores al periodo de transición política (que tiene su punto de inflexión en 2000), no obstante, sus impactos son observables hasta el mediano y largo plazo. Es probable también que en algunas personas se produzca una asociación afectiva entre los eventos de cambio político y el deterioro en las condiciones de bienestar (aunque respondan a procesos distintos). Lo anterior se someterá a prueba durante el curso del presente trabajo.

Como evidencia preliminar sobre los planteamientos anteriores, hay indicios de que las consecuencias sociales concretas del modelo económico iniciado en 1982 y preservado en los años posteriores a la alternancia estén inclinando la balanza en contra del apoyo a la

democracia. Los datos del *Latinobarómetro* muestran que las respuestas negativas (“*un poco peor*”, “*mucho peor*”) a la pregunta “¿*Considera Ud. que su situación económica y la de su familia está mucho mejor, un poco mejor, casi igual, un poco peor o mucho peor que hace doce meses?*” tuvieron un acentuado crecimiento durante los primeros años de la transición (Latinobarómetro, 2001-2015).

Esto muestra que, para una cantidad importante de la población, existe una sensación de pérdida de bienestar en la esfera inmediata y, también, que el avance de los años de la transición no ha logrado revertirla ¿Habrá entonces una asociación directa entre ambos fenómenos para algunos sectores de la población? Parte importante de los esfuerzos del presente trabajo se centrarán en aportar elementos para contestar esta pregunta.

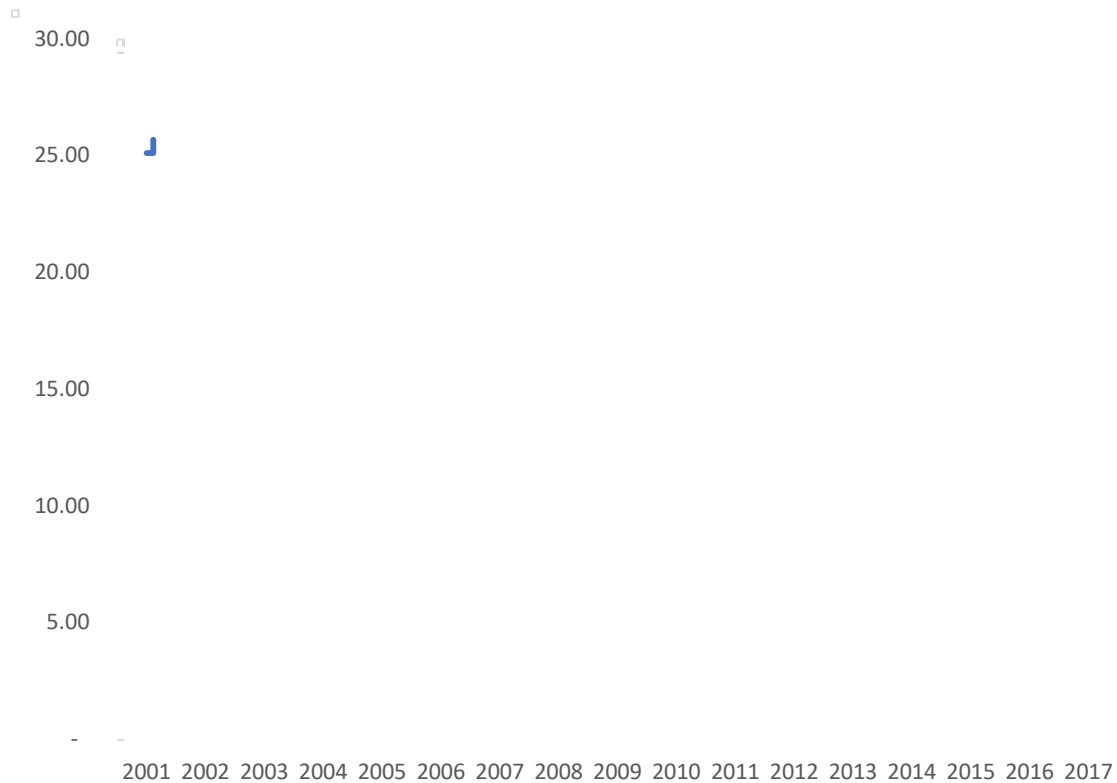
Viraje en la estrategia de seguridad pública

El otro proceso que transcurrió durante los primeros años de la alternancia fue la escalada de violencia que desató el viraje en la estrategia de seguridad. A partir de la evidencia preliminar es altamente probable que el aumento en la violencia que se dio a partir de este cambio haya impactado en las condiciones de vida de una parte importante de la población y, por tanto, en la percepción sobre el desempeño de las instituciones políticas.

El presidente Felipe Calderón al iniciar su sexenio en 2006 decidió emplear una estrategia de combate frontal al crimen organizado, coordinada por la Marina y el Ejército, que consistía en la acción militar directa contra los liderazgos de los distintos cárteles, con el objetivo de disminuir sus operaciones y desarticularlos (Guerrero, 2017). Este viraje tuvo consecuencias profundas en el corto plazo. Es difícil encontrar referencias en la literatura sobre el tema que no apunten a un incremento sustancial de la violencia a lo largo y ancho del país, aún en contextos en los que el problema estaba ya contenido o era prácticamente imperceptible (Escalante Gonzalbo, 2015).

La evidencia disponible también sostiene esa evaluación. Los datos del Banco Mundial muestran que en 2006 se reportaban alrededor de 7.8 homicidios intencionales por cada 100 mil habitantes. En cambio, al terminar la administración de Calderón el mismo indicador marcó 21.3, un aumento del 273% en un periodo de seis años (Figura 2).

Figura 2. Tasa de homicidios intencionales en México por cada 100 mil habitantes, 2001-2017.



Nota: Elaboración propia con datos del Data Bank, proyecto del Banco Mundial

En cuanto a su impacto directo en la percepción sobre seguridad, los datos apuntan en la misma dirección. La *Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENI)* y su sucesora la *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública (ENVIPE)* (INEGI, 2005-2012) revelan que hubo un incremento del 18.2% en las respuestas negativas a la pregunta “¿Te sientes seguro en tu delegación o municipio?”, entre la última medición previa al inicio del sexenio de Calderón, en 2005 (el 40% respondieron que no), y la realizada al final de su periodo en 2012 (58.2% respondieron negativamente). De hecho, los datos de estos ejercicios de percepción indican que la tendencia sigue al alza (INEGI, 2005-2015).

La información del *Latinobarómetro* (2007-2016) también aporta evidencia preliminar sobre el impacto efectivo de las consecuencias del viraje en la política de seguridad en las percepciones sobre la seguridad. A la pregunta “¿Cuán frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?”, con cuatro alternativas de

respuesta (“*Todo o casi todo el tiempo; Algunas veces; Ocasionalmente; Nunca*”), el reactivo “*Todo o casi todo el tiempo*” muestra un aumento de 15% entre el 2007 y 2013.

Estos elementos nos conducen a una pregunta análoga a la que se planteó en el apartado previo dedicado al análisis del proceso de cambio político, ¿hay una asociación directa entre el aumento de la violencia y la valoración del desempeño del régimen político? La forma en que la población asimila y procesa las consecuencias directas de ambos será un insumo central del presente trabajo de investigación. ¿Qué herramientas brinda la literatura actual sobre apoyo político para ayudar a encontrar estas respuestas? En el siguiente apartado se expondrán.

FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS Y ORÍGENES METODOLÓGICOS DEL PARADIGMA RACIONALISTA EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

Descartes y el racionalismo moderno.

El abordaje racionalista con el que las ciencias sociales se han aproximado al fenómeno del apoyo político y el apoyo a la democracia ha sido objeto de críticas en el presente trabajo. En la medida que los investigadores formulan sus hipótesis y construyen sus propuestas de investigación a partir de las herramientas conceptuales y epistemológicas disponibles es relevante preguntarnos ¿desde cuándo proliferó la perspectiva racionalista y cuáles fueron sus principales antecedentes? En esta sección se resumirán los elementos básicos de su cuerpo conceptual y metodológico.

La discusión sobre la razón y el pensamiento humano es tan antigua como la filosofía misma, pero su abordaje con la connotación y aplicaciones descritas en este trabajo surgió durante la Ilustración con los trabajos de René Descartes, considerado el principal precursor del racionalismo moderno del siglo XVII (Hegel & Terrón, 1971). Descartes sitúa el problema de distinguir lo verdadero de lo falso, en el que establece la superioridad de la deducción por encima de la experiencia para alcanzar la verdad (Descartes, 2004). Para esquematizar los elementos que intervienen en el proceso de alcanzar la verdad, Descartes introduce un

elemento muy relevante para la discusión expuesta aquí: la distinción entre *cuero* y *alma*, lo que algunos autores llaman *el dualismo cartesiano* (Begon, 2016).

El *cuero* tendría un funcionamiento *mecánico*, es decir, gobernado por su estructura biológica y fisiológica, mientras que el *alma* sería lo que posteriormente en psicología se conocerá como *mente*: el terreno del pensamiento y las ideas. Hablando del *alma*, propone dos marcos principales de su actuación: las pasiones y las acciones (Descartes, 2005). Las *acciones del alma* serían su faceta propiamente racional, la que permite el pensamiento deductivo y el conocimiento científico de las cosas, mientras que las *pasiones del alma* serían su dimensión emocional.

Descartes anticipa un hallazgo que la psicología documentaría disciplinariamente mucho tiempo después: las emociones condicionan fuertemente la razón. A diferencia de Hume y otros exponentes del empirismo, Descartes se oponía a la posibilidad de que las *pasiones del alma* viciaran el proceso racional de búsqueda de la verdad, y proponía todo un curso de acción para evitarlo: una suerte de combate entre razón y pasiones. Decía que las almas fuertes eran las que lograban vencer a las pasiones con el *juicio firme y determinado del conocimiento del bien y el mal*, mientras que las almas débiles sólo respondían inercialmente a las pasiones del alma (Descartes, 2005).

El esquema que construyó Descartes, separando razones y pasiones y proponiendo el esfuerzo de someter las segundas a las primeras, tuvo repercusiones determinantes en la historia de las ideas políticas. Después de sus aportes, es posible rastrear una línea argumentativa que propone las mismas bases ontológicas: la primacía de la razón sobre los afectos.

Racionalidad y pensamiento económico.

La aproximación al estudio de la razón aterriza en la investigación social con su aparición en el pensamiento económico. Adam Smith se ocupa de pensar en el comportamiento humano en el terreno comercial, por el que buena parte de su *Teoría de los sentimientos morales* tiene por objeto entender por qué la gente actúa de la manera en la que actúa.

Similar al planteamiento del *dualismo cartesiano*, Adam Smith se pregunta por el conflicto interno que vive una persona para decidir actuar de una u otra manera. ¿Qué lleva a la gente a comportarse de manera egoísta o altruista? La recompensa. Aunque niega la versión más

radical del egoísmo *hobbesiano*, Smith introduce una herramienta conceptual que sería determinante en el razonamiento económico posterior: el ser humano es un maximizador de recompensas. ¿Las personas podrían actuar de manera altruista, empática y cooperativa? Sí, pero es probable que al mismo tiempo estén persiguiendo la gratificación social que implica ayudar a los demás.

Este elemento es importante, porque encuentra una justificación normativa a las sociedades de intercambio y la persecución individual de maximización de recompensas. Hay quién señala contradicciones con los planteamientos más librecambistas de su (posterior) tratado de *La Riqueza de las Naciones*, pero, todo lo contrario: le fabrica un asidero ético al mercado, proponiendo la compatibilidad de la persecución del interés individual con el beneficio colectivo.

Hablar de las ideas de Descartes y de Adam Smith sobre racionalidad no se trata, desde luego, de una aproximación exhaustiva a sus trabajos. En ninguno de los dos casos la razón fue objeto central de su análisis. No obstante, ambos antecedentes nutrieron al argumentario de quienes construirían el paradigma racionalista en las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX. Pero para hacer un examen preciso del aterrizaje de estas bases epistémicas en las ciencias sociales, vale la pena explorar los ensayos sobre economía y política de la primera mitad del siglo XX.

La racionalidad como proyecto político.

Tanto en Descartes como en Smith, la racionalidad había sido una idea *lateral* en su pensamiento; el centro de sus propuestas de modelo de sociedad se encontraba en otros conceptos. Por eso, hablar de racionalidad como elemento relevante de un proyecto político-ideológico implica necesariamente referir al trabajo de Friedrich Von Hayek. Transcurría la Segunda Guerra Mundial cuando en el terreno de la historia de las ideas políticas se enfrentaban con crudeza la tradición marxista, el keynesianismo y la escuela austriaca. Fue en ese contexto que Hayek le daría al racionalismo un sentido político como nunca antes.

En su tratado más nítidamente ideológico, *Camino de servidumbre*, Hayek hace una virulenta defensa de la estrecha relación entre libertad económica y libertad política. Propone que existen sólo dos alternativas de conducción de los esfuerzos sociales, la *competencia* y la

planificación (Hayek, 1944). La segunda implicaría necesariamente ceder decisiones a una autoridad políticamente constituida, lo que arrastraría a las sociedades gradualmente a la pérdida de más libertades, el cuestionamiento de la propiedad privada, y finalmente al totalitarismo.

Según Hayek, la única alternativa al totalitarismo era la competencia, por lo que invita a garantizar condiciones propicias para su desarrollo. Para él, cómo mencionamos líneas arriba, la libertad económica, la libertad personal y la libertad política estaban directamente relacionadas, por lo que la defensa contra el totalitarismo implicaría necesariamente una reivindicación de la autonomía personal (Hayek, 1944). Él hace un contraste sistemático entre el criterio propio y el adoptado, y entre el análisis informado y la propaganda.

En esa dirección, Hayek sitúa a la racionalidad individual como una herramienta indispensable de defensa personal contra los intentos de *contaminación colectivista* por parte de los actores políticos *socialistas y totalitarios*. Si la lógica de los gobiernos socialistas es propiciar la homogeneización de la sociedad para dominarla ¿Cuál sería la única manera de evitar que la propaganda altere el criterio de las personas? Formando una sociedad capaz de generarse una opinión racional y un criterio autónomo y fundamentado de las cosas. Hayek no sólo considera que la racionalidad individual es indispensable, si no que se encuentra en asedio. Es por eso que hace invitación generalizada a defenderla.

Hayek reconoce en la introducción de *Camino de servidumbre* que su libro es una propuesta fundamentalmente política (teniendo otros trabajos más de corte académico-económico). Citarlo es relevante en este trabajo debido a la influencia que sus ideas producían en un momento de alta confrontación ideológica en el mundo occidental. Los próximos autores que mencionaremos en la sección se dedicaron a hacer propuestas más de índole metodológico y académico, tomando principalmente como destinatarias a las comunidades de investigación en ciencias sociales.

No obstante, construir un paradigma de investigación es imposible con propuestas aisladas e inconexas. Hace falta desarrollar un *modelo* de aproximación a los fenómenos que sea replicable a lo largo del tiempo, por lo que requiere de un diálogo entre componentes ideológico-normativos y propuestas conceptuales y metodológicas. El paradigma racionalista en las ciencias sociales no hubiera tenido la influencia que tuvo en las distintas disciplinas

sin la fuerza con la que Hayek situó a la racionalidad en el centro de la discusión política, y en los términos con los que la caracterizó y llamó a defenderla.

La teoría de juegos y la arquitectura conceptual de la elección racional.

Al economista Jon Von Newman y al matemático Oskar Morgenstern se les atribuye la autoría de la teoría de juegos y su aplicación para explicar fenómenos económicos y sociales. Partiendo de la premisa que los sujetos tratan de maximizar su beneficio personal al menor costo posible y construyen estrategias para lograrlo, diseñan modelos matemáticos que crean escenarios con distintas alternativas de decisión, emulando situaciones que podrían ocurrir en la vida cotidiana (Von Neumann & Morgenstern, 1945).

Dedicados al análisis del comportamiento de los agentes económicos, piensan a los sujetos como “jugadores” que conocen las reglas del juego y tienen estrategias para lograr alcanzar el máximo beneficio de sus acciones al menor costo (Von Neumann & Morgenstern, 1945). Vale la pena señalar que la arquitectura conceptual y metodológica de la teoría de juegos está pensada para situaciones problemáticas altamente relevantes, que justifican el uso de todos los recursos analíticos y cognitivos del sujeto para encontrar la mejor salida a sus problemas. Esto excluye situaciones más cotidianas o respuestas espontáneas a problemas más frecuentes del día a día de las personas.

Está claro que en el trabajo de Morgenstern y Newman no había un propósito deliberado de extrapolar sus premisas al análisis de comportamientos distintos a la conducta *racional-estratégica* propia de los agentes económicos, sin embargo, hubo algunas que se instalaron con fuerza en estudios políticos y sociales de los siguientes años: nació un cuerpo de conceptual en el que las hipótesis sobre el comportamiento humano parten de un conjunto básico de supuestos, 1) la conducta de los individuos está cimentada en su voluntad de maximizar sus beneficios, 2) esta maximización de beneficios se proponen conseguirla al menor costo y 3) siguen un curso estratégico para alcanzarlo.

Consolidación del paradigma racionalista en las ciencias sociales: la escuela del Public Choice

El resultado de los elementos mencionados líneas atrás, el aparato conceptual y metodológico de la teoría de juegos sedimentado por la potencia ideológica de las ideas de Hayek tuvo como resultado la escuela conocida como *Public Choice*. La consolidación de esta escuela del pensamiento es, a su vez, la cristalización del paradigma racionalista en las ciencias sociales.

Esta escuela se formó con los trabajos de James Buchanan y Gordon Tullock, que a su vez tuvieron como antecedente principal las propuestas de Kenneth Arrow y Anthony Downs. Éstos últimos pugnaron por estudiar las acciones del gobierno y de los actores políticos a la luz de las mismas teorías y planteamientos metodológicos para las acciones de los agentes económicos. Downs pensaba que los gobiernos al buscar maximizar su base de apoyo actuaban como agentes racionales, y por tanto, podían ser estudiados cómo tal (Downs & Martín Mercado, 1973).

A la luz de los aportes de Arrow sobre las posibilidades que tienen los sistemas de votación de agregar las preferencias de las personas (Arrow, 1951), Downs desarrolla una propuesta sobre las estrategias que los políticos siguen para obtener el apoyo de sus votantes. Desde su perspectiva, los elementos encajaban: los políticos buscaban maximizar su beneficio (apoyo electoral), al menor costo (compromisos políticos y económicos) y tenían una estrategia para alcanzarlo (plataformas electorales). No obstante, aún concediendo que sus aportes tuvieran algún valor para predecir el comportamiento de los actores políticos, ¿qué ocurre *del otro lado*? ¿los votantes son una masa uniforme e inanimada que maximiza su utilidad a la par de las estrategias actores políticos? La respuesta a esta pregunta no sería objeto central de los aportes de ninguno de los dos autores en cuestión, pero sí lo sería de los trabajos de Buchanan y Tullock.

En 1962, James Buchanan y Gordon Tullock publicarían *El cálculo del consenso*, lo que daría inicio formalmente a los estudios que se conocen como la escuela del *Public Choice*. En ella había un deliberado propósito de estudiar fenómenos que tradicionalmente habían sido objeto de estudio de la ciencia política a la luz de la teoría de juegos de Morgenstern y Newman y de la Teoría Económica de la Democracia de Antony Downs. Sin embargo, introducen un giro en el enfoque que sería altamente significativo: en lugar de centrarse sólo en el estudio de los actores políticos como si fueran agentes económicos, lo extrapolan a

todas las relaciones, estudiando a las personas a nivel individual como si siguieran un comportamiento análogo al de la teoría de mercados (Buchanan & Tullock, 1965). Partiendo de la base que la acción colectiva está compuesta por acciones individuales (de ahí de la importancia de la base metodológica y conceptual de Arrow, con la agregación de preferencias), proponen el individualismo metodológico como medio de mayor confiabilidad para entender el comportamiento humano.

Su propuesta de individualismo metodológico no implicaba, en ningún caso, atar sus estudios al nivel micro o casuístico, más bien se proponía cambiar la aproximación deductiva de los problemas sociales por una inductiva: extrapolar conclusiones del estudio de comportamientos individuales a explicaciones de fenómenos sociales en su conjunto (Buchanan & Tullock, 1965). Más allá de la pertinencia metodológica que su propuesta implicaba, vale la pena detenerse en las implicaciones de su contenido argumentativo. El aterrizaje de la estrategia inductiva implicaba cristalizar la idea de que todo comportamiento político es semejante al comportamiento de los agentes económicos, por lo que las actitudes de las personas con respecto a la política tenían fundamento primario en la elección racional.

En esa dirección, las respuestas a las preguntas de ¿por qué la gente vota como vota? ¿por qué la gente apoya a su gobierno o al régimen político en el que habita? tendrían que seguir el curso del núcleo metodológico de la elección racional: 1) maximización del beneficio, 2) reducción de costos y 3) estrategia premeditada para alcanzarlos. En distintos pasajes de su obra se refieren a las relaciones políticas como *mercado político* o *mercado electoral*. Esto implicaría que el procedimiento cognitivo que lleva a una persona a la elección de un producto en el supermercado sería perfectamente equiparable a la preferencia electoral en una elección presidencial. En resumen, todo fenómeno social y político que tenga características evaluativas necesariamente debería analizarse bajo los supuestos de la formación racional de preferencias.

Esto último tuvo una influencia determinante en las ciencias sociales del final del siglo XX e inicios del siglo XXI, en particular en aquellos estudios de actitudes sociales frente a objetos políticos. Como mencionamos líneas arriba, las herramientas de los estudios sociológicos y politológicos que abrevaron de la tradición del *Public Choice* (amplia mayoría en la disciplina) para el estudio de actitudes evaluativas fueron las de la formación racional de

preferencias. Es así cómo el paradigma racionalista aterriza en los estudios que hoy conocemos como *apoyo político*.

Paradigma racionalista y estudios sobre apoyo político.

El eje de investigaciones que al día de hoy se conocen como *apoyo político* tuvo su inicio en la década de los noventa. El primer trabajo compilado que formalmente tuvo como propósito principal el estudio del por qué la gente otorga o retira apoyo a los regímenes que habitan o los actores políticos que les rodean fue el coordinado por Pipa Norris: *Critical Citizens, Global Support for Democratic Government* (Norris, 1999). Aunque compuesto de varios capítulos con cierta autonomía de propuestas de investigación, la *editorial* formulada por la propia Norris fue la hipótesis del *ciudadano crítico insatisfecho*.

Esa hipótesis explicaba la caída (temprana) en los niveles de apoyo a la democracia por un *deseo crítico de una mejor consolidación de la democracia liberal*. Es decir, las personas no rechazarían la democracia como posibilidad de régimen en su totalidad, sino que mostrarían una insatisfacción por el deficiente funcionamiento en los países integrantes del estudio (Norris, 1999). Esta hipótesis cumple todos con todos los supuestos que desprenden del núcleo de la formación racional de preferencias: 1) voluntad de maximizar beneficios (la aspiración a priori de una democracia liberal consolidada), 2) reducción de costos (las deficiencias del funcionamiento concreto en su país), 3) estrategia para alcanzarlo (rechazo *de castigo* al régimen para estimular las correcciones por parte de los actores involucrados).

Además de cumplir con esos supuestos, la hipótesis del *ciudadano crítico* también es compatible con un comportamiento de mercado. El rechazo de un producto preferido *a priori* por deficiencias en prácticas en su comercialización (disonancia con los atributos esperados) sería un comportamiento racional de un consumidor en el mercado perfectamente verificable por el arbitraje metodológico del *Public Choice*.

La influencia de las herramientas del *Public Choice* se mantuvo con el paso del tiempo en los estudios sobre apoyo político. Aún cuando hubo otros trabajos más inclinados a estudiar la formación de actitudes políticas desde el *desempeño económico* (empleo, crecimiento, crisis, desigualdad), las propuestas de caracterización de las actitudes políticas, en tanto

actitudes evaluativas, siguen incrustados en el núcleo de supuestos de la formación racional de preferencias (estrategias para maximizar beneficios al menor costo posible).

Por eso hablamos de la existencia de un *paradigma racionalista* en las ciencias sociales en general que tiene su correlato en los estudios sobre apoyo político en particular. La adscripción epistemológica y las propuestas conceptuales- metodológicas que introdujeron los autores citados en la presente sección constituyeron prácticamente el único conjunto de herramientas que la investigación en ciencias sociales dispuso durante los últimos años para el estudio de actitudes sociales y más concretamente, de actitudes evaluativas.

Por eso es ampliamente relevante la introducción de nuevas herramientas para aproximarse al estudio de formación de actitudes sociales. La evidencia empírica de la estrecha relación entre memoria, afectos y comportamiento humano, aún siendo un campo en crecimiento, sacude las premisas de la formación racional de preferencias y abre un extenso abanico de posibles líneas de investigación que potencialmente contribuirán a un mejor entendimiento de los fenómenos en nuestro entorno. En las siguientes líneas se trazará una propuesta de acercamiento a actitudes evaluativas, sin el marco metodológico y conceptual de la formación racional de preferencias. Trataremos de demostrar que es posible pensar al apoyo político fuera de la caja de herramientas de la elección racional.

ENFOQUES DE ESTUDIO SOBRE APOYO POLÍTICO EN EL MUNDO

La literatura sobre apoyo a la democracia ha transitado por distintas etapas y facetas. Su adscripción general son los estudios sobre *apoyo político* (los términos comúnmente más usados en la discusión académica son “*political support*” y “*political trust*”), en los que el análisis de las percepciones sobre el tipo de régimen se vincula con el de las actitudes de las personas frente a otros objetos políticos como el parlamento, la presidencia y otros actores específicos.

Aunque en la mayoría de los textos se considera al análisis de Easton sobre la interrelación entre *demandas* y *el apoyo al sistema político* como punto de partida (Kang, 2015; van der Meer, 2017), no fue sino hasta finales de los años noventa cuando el estudio del *apoyo político* comenzó a convertirse en un área de investigación en sí misma. Antes de ello, la

discusión académica se vio influenciada por los estudios sobre *democratización* que, al tratar de identificar los factores determinantes del establecimiento de la democracia en distintos países, rozaban preocupaciones sustanciales para los estudios de *apoyo político* (Landman, 2003).

Para llevar a cabo un mapeo sobre los antecedentes de la investigación en esta área, se distinguirán cuatro etapas: la discusión clásica de Easton, los estudios sobre democratización, los estudios sobre capital social, y los estudios desarrollados en los últimos años que han llevado a que ésta sea un área de investigación propia. Proceder de esta manera es relevante en la medida que permite ubicar la posición del trabajo en el debate académico y retomar ideas fundamentales para hilar las hipótesis que se plantearán en secciones subsecuentes.

Easton y el debate clásico.

El aporte de David Easton es significativo en tanto rescata el concepto de *apoyo* que había sido discutido sólo de manera tangencial hasta entonces. Aunque Almond y Verba en *The Civic Culture* (1963) ya habían trabajado en un diseño de investigación pionero orientado a estudiar actitudes políticas, el *apoyo* no era objeto de estudio central en su argumentación.

En su obra *Esquema para el análisis político* (1965), Easton caracteriza la forma en la que los sistemas políticos procesan las demandas y apoyos (*inputs*) y los traducen en productos específicos (*outputs*). Este autor concibe al apoyo social como un insumo fundamental para el funcionamiento del sistema y distingue entre dos tipos: *apoyo específico* y *apoyo difuso*.

El primero alude a la legitimidad que reciben los productos concretos del sistema (leyes, decretos, políticas públicas), mientras que el segundo al consenso social entorno a las bases y principios del régimen (Easton, 1965). Sería posible entonces que la gente apoye un régimen en su conjunto, aunque esté en desacuerdo con alguna política concreta del gobierno en turno. Esta distinción supuso una diferenciación más clara sobre los efectos de corto y largo plazo que el desempeño de las instituciones políticas produce en la percepción de la población, así como en la que ésta repercute de vuelta en las posteriores respuestas del sistema (o retroalimenta).

Su propuesta teórica tuvo una resonancia académica amplia y terminó por consolidarse como una referencia clásica en las investigaciones en la materia. No obstante, antes de dar lugar a

un nicho de investigación sobre apoyo político sólido y reconocible, hubo otras corrientes académicas que mostraron una fuerte influencia sobre los posteriores estudios del tema.

Estudios sobre democratización.

Casi en paralelo al comienzo de los estudios sobre cultura política y apoyo político, surgió una corriente académica dedicada a la investigación sobre *democratización*. Ésta se avocaba en ahondar en las condiciones necesarias para la aparición y fortalecimiento de la democracia en distintos países (Landman, 2003).

En esta lid, el estudio de Seymour Martin Lipset fue el pionero en explorar una hipótesis que sería altamente citada posteriormente: el desarrollo económico y bienestar como condición indispensable para la consolidación democrática (Lipset, 1959). Para alcanzar esa conclusión llevó a cabo un estudio comparado entre países de Europa y Latinoamérica donde analizó la relación entre el estado del desarrollo democrático y otras condiciones estructurales como el ingreso per cápita, la educación, el acceso a la salud y la disponibilidad de prensa. Las conclusiones de Lipset indujeron a un amplio debate académico al respecto.

Hubo algunos autores que respaldaron sus afirmaciones (Bollen, 1979; Burkhart & Lewis-Beck, 1994; Jackman, 1973) y otros tantos que, aunque reconocieron la relevancia del desarrollo económico, encontraron otros elementos determinantes para el surgimiento de regímenes democráticos (Cutright, 1963; Dahl, 1971; Przeworski, Alvarez, Cheibub, & Limongi, 2000). Normalmente estos elementos adicionales estaban relacionados con el reconocimiento y garantía de libertades civiles y la presencia de valores sociales *compatibles* con el régimen democrático, condiciones consideradas cruciales para la viabilidad de una democracia procedimental.

La influencia de los estudios sobre democratización en los estudios en apoyo político quedó de manifiesto en el establecimiento de una escuela propia. Como se explicará más adelante, los estudios de apoyo político se organizaron de forma muy similar a los estudios sobre democratización, a partir de hipótesis semejantes: preeminencia de determinantes políticas y preeminencia de determinantes económicas.

Capital social.

Como fruto de la suma de preocupaciones académicas relacionadas con la democratización y los estudios actitudinales sobre cultura política, aparece una nueva propuesta académica denominada capital social. El libro que comienza su extensión es *Making Democracy Work* de Robert Putnam (1993), el cual logró en pocos años posicionar al concepto de manera central en los estudios de la ciencia política (Sabetti, 2007).

El capital social se entiende como el mecanismo que provee a la sociedad de confianza entre personas y estimula el desarrollo de redes de reciprocidad, aspecto que se concibe como condición indispensable para la vida en democracia (Newton, 2001). Dado que la resolución de problemas colectivos requiere compartir riesgos y problemas (Rothstein, 2002), el capital social habilita la cooperación e intercambio, y por tanto, la posibilidad de entablar nexos de confianza persona-persona e institución-persona.

Parte fundamental de esto, entendiendo la relación dinámica de los procesos sociales y políticos, pasa por entender cómo se crea, acumula o dilapida el capital social. Rothstein (2002) ubica dos direcciones a partir de las que divide a los acercamientos académicos sobre creación, acumulación y pérdida de capital social: el enfoque *centrado en la sociedad* y el enfoque *centrado en las instituciones*.

El primero propone que el capital social se transforma al interior de las sociedades a partir de experiencias culturales e históricas compartidas y de largo recorrido (Fukuyama, 1995; Putnam, 2002), y asume que éste resulta de la interacción social regular entre personas y mediante distintas herramientas (p.e. el asociacionismo).

El segundo entiende a las instituciones políticas como responsables directas de la creación y distribución del capital social (Hall, 1999; Rothstein, 2002; Tarrow, 1996), ya sea vinculando la confianza en las instituciones políticas con la confianza *en general* (institucional-actitudinal) o mediante el papel concreto que tiene la actuación de las instituciones del Estado en la percepción de las personas (institucional-estructural) (Rothstein, 2002). En este segundo enfoque se insiste que la desafección con la política es un reflejo de su estado y funcionamiento objetivo, por lo cual se considera que si los líderes e instituciones fallan, el apoyo decaerá (Newton, 2001).

Esto es, quizá, la mayor aportación de los estudios en este rubro para la investigación sobre apoyo político. La mayoría de los textos sobre este tema hilan su argumentación a partir del

enfoque *centrado en las instituciones*, dado que estudian las variaciones en las actitudes políticas a través de las diferencias en la valoración del desempeño de sus líderes y las instituciones políticas que integran. Esa distinción teórica solidificó los cimientos teóricos que requiere a construir un nicho de estudios propio en los siguientes años.

Definición del área de estudios propia.

A finales de los noventa la legitimidad volvió al centro de la discusión académica. Las razones por las que los actores políticos y las instituciones adquieren, mantienen y pierden respaldo de la población se tornó más relevante, dando pie al desarrollo de mayores estudios en la materia.

Como se mencionó en la sección anterior, la compilación que se publicó con el título *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* (Norris, 1999) terminó por ser el punto de inaugural de un nuevo flujo de discusión sobre un objeto de estudio estable: el *apoyo político*. Pese a las diferencias en los niveles de observación (algunos concentrados en el apoyo al régimen en su conjunto, otros en el relativo a instituciones o actores políticos particulares), se mantuvo un eje de investigación común que observaba fenómenos similares y que facilitaba el diálogo entre especialistas (Canache, Mondak, & Seligson, 2001; Kang, 2015; Zmerli & Van der Meer, 2017). No significa que antes de ese momento no hubiera trabajos académicos con objetivos semejantes, sino que fue hasta entonces que hubo un ritmo continuo e ininterrumpido de producción en investigación sobre apoyo político. De ahí el punto de distinción propuesto.

Con el paso de los años, los trabajos en la materia comenzaron a distinguirse en función del tipo de hipótesis que empleaban para explicar las variaciones en el objeto de estudio (Kang, 2015). Por un lado, hubo quienes consideraron que el desempeño político es el factor más determinante para la generación de apoyo. Y por el otro quienes plantearon que el desempeño económico es más importante para explicar dichos cambios (Kang, 2015). Ambas bajo la sombrilla de la formación racional de preferencias, recuperada de la escuela del *Public Choice*.

Quienes se inclinan por el desempeño político enfatizan la influencia de elementos como la participación política, la imparcialidad en las elecciones, libertad de expresión y corrupción.

En cambio, quienes priorizan el económico se concentran en cuestiones como el ingreso per cápita, la desigualdad y el acceso a niveles mínimos de bienestar. La mayoría de los estudios se ha situado en el primer supuesto (Kang, 2015).

El enfoque del desempeño económico pone al centro del análisis elementos sobre la vida cotidiana de la gente, y por lo tanto es relevante el presente trabajo. Sin embargo, hay diferencias en cuánto al acercamiento metodológico sobre los que conviene discurrir. El presente trabajo, al centrarse en un enfoque *afectivo* sale de las coordenadas propuestas líneas atrás. La propuesta de Peter Kotzian es un insumo importante para entender el tipo de acercamiento al fenómeno que propone nuestro estudio.

En la investigación *Public Support for Liberal Democracy* (Kotzian, 2011), este autor se pregunta qué tipo de variables son más determinantes para conseguir el apoyo a las bases y los principios del régimen (*apoyo difuso*), si las derivadas de sus productos *políticos* o las de sus productos *económicos*. Para realizar esta evaluación recurre al estudio de una muestra de treinta y seis países. Al igual que otras investigaciones, la de Kotzian encuentra que las variables económicas son más relevantes para la formación de apoyo pues considera que, si la situación económica empeora y las condiciones materiales de vida de la población se deterioran, ocurrirá lo mismo con el apoyo a la democracia.

Conviene resaltar en este sentido su hallazgo sobre las condiciones materiales de vida. Kotzian concluye que los productos concretos y palpables del sistema político, es decir, aquellos que inciden directamente en la cotidianidad de su población (nivel de ingreso, poder adquisitivo, empleo, condiciones laborales, seguridad), son los más significativos para determinar desconfianza o apoyo al propio sistema político (Kotzian, 2011).

La lógica detrás de este planteamiento es que los ciudadanos se orientan hacia a los objetos políticos sobre todo mediante las experiencias contingentes. De este modo, cuando el desempeño del régimen incide en la esfera de experiencia más inmediata de la población, éste produce impactos más veloces y sustanciales sobre el aumento o contracción del apoyo (Del Tronco, 2012).

Con todo, esos efectos cognitivos directos sobre la experiencia de las personas no necesariamente responden a variables económicas. Problemas como la violencia e inseguridad, en particular cuando están asociadas a la actuación gubernamental, también son

trascendentales para entender a esta clase de fenómenos. Ésta es la razón por la que el presente trabajo incorporará variables adicionales a las económicas para explicar las variaciones en el apoyo a la democracia en México.

Otro hallazgo importante de Kotzian que resulta útil para para entender el fenómeno mexicano es el relacionado con los regímenes transicionales. A partir de una comparación de 36 países, encuentra que el apoyo al nuevo régimen, particularmente en sus primeros años, está especialmente anclado a los cambios en el bienestar y las condiciones materiales de vida (Kotzian, 2011). De esta manera, si la transición está acompañada de una mejora concreta en los niveles de bienestar será retribuida de manera más veloz con apoyo al nuevo régimen en comparación a países de larga trayectoria democrática. En contraste, si la transición se traduce en el incremento sistemático de problemas y deteriora los niveles de bienestar, el nuevo régimen será castigado rápida y sustancialmente con la retirada de apoyo.

A manera de síntesis, los estudios *sobre apoyo*

Procesos cognitivos y reformulación de premisas: el modelo “John Q. Public del procesamiento de la información política”

Al final de la sección anterior subrayamos la importancia de los procesos cognitivos para entender las variaciones en el apoyo político. Comprender sus principales mecanismos de funcionamiento y las implicaciones que estos tienen en la forma en que se construye el conocimiento es central para desgranar la argumentación bajo la que llegaremos a las hipótesis del presente trabajo.

La gran mayoría de los trabajos de apoyo político, en especial los que siguen el hilo conductor del *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* de Pippa Norris construye sus hipótesis partiendo de la premisa de que las preferencias se organizan de un modo *racional-evaluativo*. Esos trabajos consideran que los ciudadanos tienen *a priori*, en el caso de apoyo político, un tipo de régimen político predilecto (o al menos una serie de características esperadas) y evalúan los acontecimientos, el desempeño de actores y políticas dependiendo de cuánto se asemejan a sus preferencias.

En ese sentido, los trabajos del apartado anterior descansan sobre la premisa de la *construcción racional* de las preferencias. Como ejemplos tenemos el concepto de

“ciudadanos críticos” en Norris (1999) o “demócratas insatisfechos” en Monsiváis (2018). Se piensa al ciudadano como un ser racional que busca maximizar sus preferencias *a priori* y con la información a su alcance, analiza el desempeño del régimen político y en función de ésta, lo evalúa positiva o negativamente.

Esto deriva en la explicación que la pérdida de apoyo a la democracia es fruto del *deseo crítico* de una democracia liberal, es decir, de que la mayoría de la gente asume a la democracia como la mejor forma de gobierno pero que no le refrenda su apoyo cuando no aprecia el modo en que funciona en momentos determinados.

En los últimos años desde la economía y la psicología se han desarrollado investigaciones en que cuestionan la racionalidad en términos absolutos, y recuperan la importancia de la dimensión afectiva en la formación de preferencias y toma de decisiones. Entre las más citados están los estudios Richard Thaler o Dan Ariely, que se inscriben en lo que frecuentemente se denomina como *economía del comportamiento*, valiéndole al primero el Premio Nobel de Economía en 2017.

Un muy completo e ilustrativo acercamiento de la ciencia política a dicha discusión es el trabajo de Milton Lodge y Charles Taber en el libro *The Rationalizing Voter* (Lodge & Taber, 2013b). En él, a partir de los últimos hallazgos de la psicología, exponen una serie de postulados sobre cómo se relacionan los afectos, la cognición y la memoria, y cómo a su vez modifican las creencias y actitudes de la gente, condicionando su relación con los objetos políticos que les rodean.

Al marco analítico que proponen para estudiar actitudes políticas le llaman el *Modelo John Q. Public del Procesamiento de la Información*. Este modelo consta de siete postulados cuyas características se sintetizan en el siguiente cuadro.

Figura 3. *El modelo John Q. Public del procesamiento de la información política*

<i>Automaticidad</i>	Lo que la gente hace, siente y dice es una función directa de la información que le es inmediatamente accesible. Creencias, actitudes e intenciones conductuales están fuertemente conectadas en la memoria, que prácticamente las unitiza. Mientras más automática (reflejo) es la
----------------------	---

Cognición caliente

respuesta, muestra con mayor transparencia las actitudes y afectos implícitos.

La cognición, el afecto y las intenciones conductuales son interdependientes y están unitizadas en la memoria. Todos los conceptos socio-políticos están influenciados por una carga afectiva. Toda persona almacena a los líderes políticos, problemas, grupos y símbolos en su memoria con una etiqueta afectiva. Esta etiqueta puede ser: a) bueno, b) malo, c) ambivalente. Estas etiquetas afectivas se activan al percibir un estímulo relacionado.

Cuerpo somático del afecto

Falso lo que sostiene el paradigma liberal, en el que supuestamente los afectos sesgan o contaminan la razón. En realidad, son indisociables. Los afectos son constantes, las preferencias variables y débiles. Afectos conducen referencias, que a su vez guían las intenciones conductuales.

La primacía del afecto.

Está demostrado que los afectos entran en el canal de decisión antes que cualquier otra consideración cognitiva. El afecto influye antes que cualquier consideración cognitiva posterior (la respuesta afectiva es más rápida). El afecto facilita la toma de decisiones, demanda menos recursos cognitivos.

Patrón de primacía.

Conectado con el punto anterior, en la medida que las respuestas afectivas se despliegan más rápido y son asimiladas primero, la gente se orienta ante los objetos políticos por la información más rápidamente disponible, es decir, se orientan ante los objetos políticos más por lo afectivo que por información de cualquier otra característica.

Transferencia afectiva

La conexión de un objeto neutral con contextos de valoración afectiva positiva o negativa podrá hacer que asimile parte de la carga afectiva contextual.

Contagio afectivo

Al recibir nuevos insumos informativos, la memoria los tiende a organizar de tal manera que premia (deja más disponible) la que es afectivamente congruente, e inhibir (restringe) la que no lo es. Más aún en objetos con cargas afectivas altas. Por eso tendemos más a racionalizar nuestros afectos que a razonar en términos perfectamente objetivos.

Nota: Elaboración propia a partir del *John Q. Public Model of Political Information Processing* en M. Lodge, C. Taber *The Rationalizing Voter*, 2013.

El contenido de estos postulados es altamente revelador pues pone en cuestión muchas de las certezas y premisas de la tradición racionalista que tuvo una fuerte influencia en la ciencia política y la economía de la segunda mitad del siglo XX. De hecho, si se observa con atención, estos suponen un claro desmarque del entendimiento del comportamiento individual fundamentalmente a través del cálculo racional orientado a maximizar beneficios, y toma peso la explicación a partir de la expresión contingente de actitudes, creencias y valoraciones afectivas, como respuesta a ciertos eventos específicos.

Esto es importante para el presente estudio porque fundamenta una de sus principales estrategias de análisis: observar con especial atención la evolución de aquellos eventos que potencialmente produjeron una mayor *movilización afectiva* en contra del régimen político; se asume que los relacionados con las condiciones materiales de vida de la población tienen una alta probabilidad de entrar en este supuesto. En líneas posteriores se describirá a detalle los pasos que se seguirán para poner esto a prueba.

LA INVESTIGACIÓN SOBRE APOYO A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

Exploraciones desde el desempeño político

Hasta ahora son pocos los estudios específicamente avocados a analizar el apoyo a la democracia en México que se hayan situado en la discusión académica global (en apoyo político) y que utilicen métodos estadísticos inferenciales como criterio de validación de hipótesis.

Entre ellos destaca el trabajo de Monsiváis-Carrillo, quien ha estudiado el fenómeno de manera constante, y se ha acercado desde distintos ángulos a las variaciones al apoyo a la democracia en México y la insatisfacción con el desempeño de las instituciones políticas. Los trabajos de este autor confirman el contexto de acentuado decrecimiento en el apoyo durante los últimos quince años, encontrando como determinantes centrales al deficiente desempeño gubernamental, la insatisfacción de las expectativas ciudadanas sobre la democracia y las insuficientes condiciones institucionales de procuración de justicia (Monsiváis-Carrillo, 2017a; Monsiváis-Carrillo, 2018).

En su más reciente publicación recoge la preocupación de definir cuáles son los contenidos específicos que las personas le atribuyen a la democracia en México, tratando de rastrear si el déficit de apoyo reportado en los últimos años se explica a partir del incumplimiento de las expectativas que ellas tienen a priori sobre el régimen. Su análisis encuentra que, contrario a lo que esperaba, la noción mayoritaria sobre democracia en México dista de los parámetros clásicos de democracia liberal-procedimental siendo más bien abstractos y poco homogéneos (Monsiváis-Carrillo, 2018).

La misma preocupación motivó años antes a Schedler y Sarsfeld (2009) a hacer una caracterización sobre las actitudes hacia la democracia en México. En un texto publicado en 2009 estos autores señalaron que era inadecuado estudiar el apoyo a la democracia como si ésta fuera un ítem monolítico, interpretable de la misma forma para toda la población. Con base en ello, concluyen que es necesario hacer un esfuerzo por formular preguntas más específicas que midieran actitudes concretas hacia los objetos políticos que rodean a las personas. En su análisis encuentran también que la noción liberal de democracia no es

mayoritaria en México, siendo las actitudes democráticas *parciales* las más frecuentes en la muestra nacional analizada.

Aún menos frecuente en la literatura sobre el tema en México ha sido el análisis de la relación entre variables económicas y apoyo a la democracia. Aunque se ha aportado evidencia sobre una relación positiva entre el ingreso y actitudes compatibles con el apoyo a la democracia (Laca Arocena, Santana Aguilar, Ochoa Madrigal, & Mejía Ceballos, 2011; Monsiváis-Carrillo, 2018), siguen sin desarrollarse aún estudios sistemático-longitudinales que se avoquen a identificar este tipo de relación como objetivo central.

Como se expuso anteriormente, en las investigaciones que se han desarrollado en el mundo sobre apoyo político y apoyo a la democracia hay divergencias en cuanto los factores explicativos. Algunas de ellas consideran que el desempeño político es determinante y otra que lo es el económico, lo cual supone que aún no se tenga claro el peso que tiene cada una de estas categorías de explicaciones. El hecho de que la mayor parte de las investigaciones en México hayan puesto a prueba únicamente hipótesis sobre desempeño político invita a ampliar los márgenes del debate, pues mientras más propuestas de distintas orientaciones participen de la discusión, la información disponible mejorará y por tanto lo hará también la replicabilidad académica.

ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.

Propuesta teórica

La revisión del estado del arte en la disciplina nos mostró cómo la gran mayoría de trabajos sobre el tema siguen construyendo sus hipótesis partiendo de la premisa que el mecanismo fundamental que explica los movimientos del apoyo político es la evaluación racional del desempeño del régimen, y que el criterio que guía dicha evaluación es la búsqueda individual de maximizar preferencias. Esto solo puede funcionar asumiendo dos cosas: 1) que las personas tienen *a priori* expectativas sobre los atributos que el régimen político en el que habitan debería tener, para que a partir de hacer una observación informada sobre qué tanto su funcionamiento concreto se ajusta a dichas preferencias, decidan si apoyarlo o no (similar

a la formación de preferencias que media la función de la oferta y demanda de bienes en el mercado) (Norris, 1999; Przeworski et al., 2000) y 2) dar por sentado que la formación de apoyo político depende de una mediación *comparativa*: dado que la acción de *preferir* implica *elegir algo* por encima de otras alternativas posibles, para que funcione el acercamiento racionalista al apoyo a *la democracia* sería indispensable una noción mínimamente homogénea sobre lo que la democracia *es* y de cuáles son sus diferencias con respecto a otros tipos de régimen. Es decir, para que las personas *prefieran* la democracia necesitarían estar de acuerdo con que alguno de sus atributos es más deseable sobre los que ofrece otro tipo de régimen. Sin parámetros mínimos es imposible hacer una comparación.

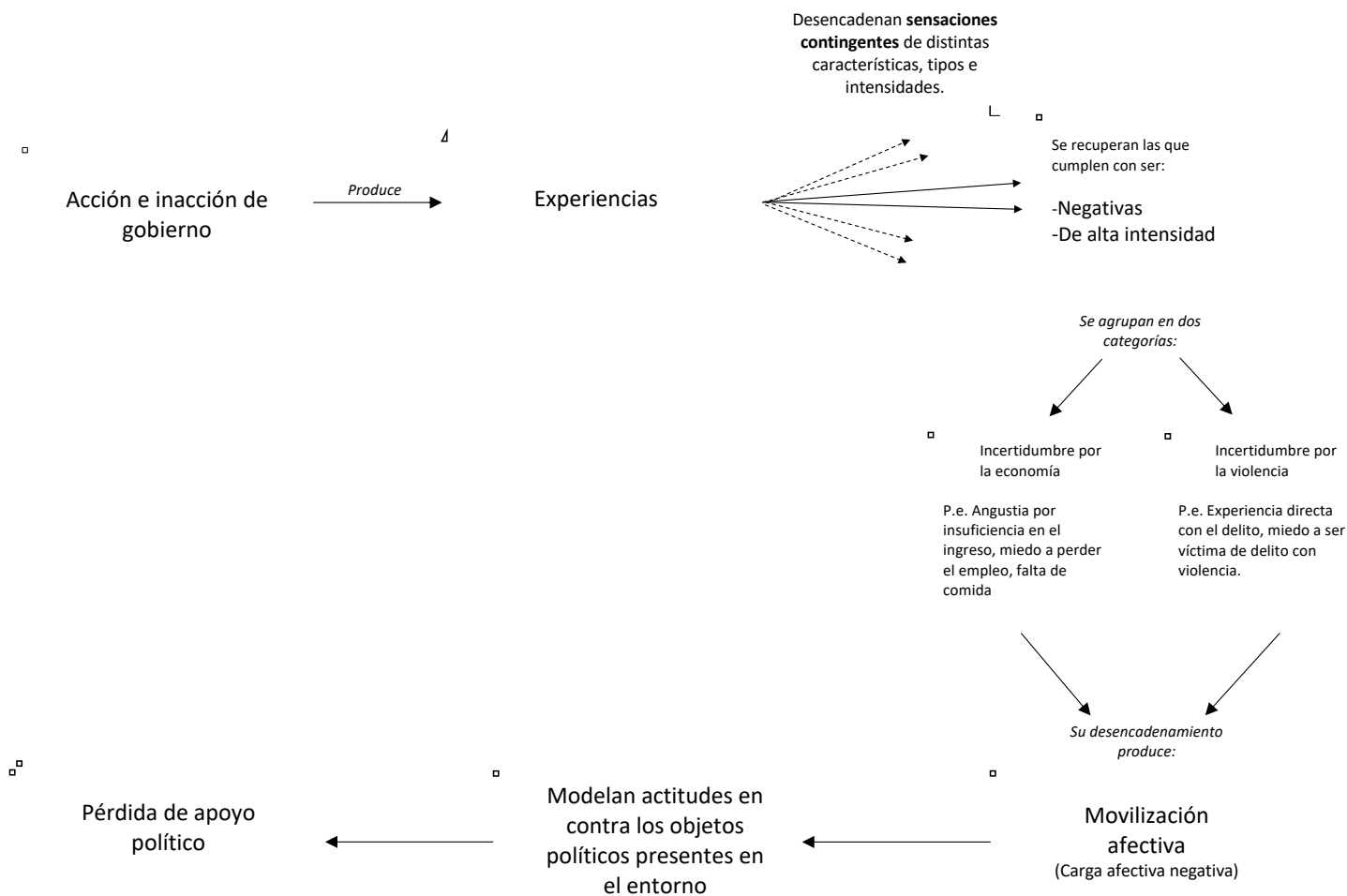
Explicados los problemas del enfoque *racionalista*, este trabajo le toma una distancia importante. Aquí se asume que 1) no existen preferencias *a priori* y *estables* sobre uno u otro tipo de régimen político, por el contrario, se parte de que las preferencias son más bien *variables* y *contingentes*; y 2) que no hay una concepción suficientemente homogénea sobre lo que significa “democracia” o “autoritarismo” que permita hacer una comparación *racional-maximalista* generalizable entre uno y otro, por lo que explicarlo en esos términos tampoco es útil para entender el por qué de las variaciones en el apoyo. Entonces, ¿qué sí explica los cambios en el apoyo político? Hay un componente indispensable para entender las interacciones de la gente con los objetos políticos que les rodean y que el enfoque racionalista omite casi por completo: *los afectos*. En las líneas siguientes me detendré en la relevancia de esto y ampliaré la argumentación del porqué desechar las dos premisas del enfoque tradicional (racional-maximalista).

El enfoque *afectivo-actitudinal* ha tenido poca resonancia en los estudios sobre apoyo político, a pesar de estar en crecimiento en otras áreas y disciplinas. Los trabajos que se han alimentado de él utilizan la investigación psicológica sobre la relación entre memoria, cognición y emociones, que entre sus hallazgos principales encuentra que los registros cerebrales sobre los conceptos (en este caso régimen, instituciones) y personas (actores), se median con una estrecha relación entre cognición y emoción, por lo que la primer respuesta al escuchar palabras relacionadas con política, como el nombre del tipo de régimen o de un actor del sistema político en concreto, será más conducida por la emoción que por una respuesta racional (Lodge & Taber, 2013a; Theiss-Morse & Barton, 2017).

Esto supone una diferencia epistemológica importante. Si cambian las formas mediante las que entendemos los mecanismos con los que las personas interactúan en su ambiente político, cambian también las formas de diagnosticar las razones de las variaciones actitudinales de las personas en él. No es lo mismo, por tanto, decir que la gente no apoya a su régimen político gracias a una evaluación deficiente sobre la organización de sus procesos electorales que explicarlo a partir de los impactos afectivos de la falta de oportunidades laborales en su experiencia cotidiana.

¿Y qué hay del apoyo político en concreto? El siguiente diagrama resume el mecanismo mediante el que este trabajo considera que opera la *pérdida de apoyo político*:

Figura 4. *Funcionamiento del abordaje afectivo para la pérdida de apoyo político*



Nota: Elaboración propia

Antes de desarrollar los detalles del esquema, vale la pena detenerse en un elemento que podría parecer evidente, pero que es importante tener presente sobre la propuesta teórica que aquí se expone: hablamos específicamente de la *pérdida* de apoyo político. Reconocemos desde un principio lo enormemente ambicioso que sería proponer un abordaje exhaustivo sobre cómo se pierde, mantiene y crece el apoyo político. Este trabajo exclusivamente se dispone a ofrecer una explicación del por qué se *pierde* el apoyo político en México y América Latina desde un enfoque *afectivo*. Vale la pena hacerlo a manera de primer paso, dado que, a pesar de su robusto crecimiento en otras disciplinas, en la ciencia política contemporánea (y específicamente en el área de estudios sobre apoyo político) esta forma de abordar el fenómeno está poco explorada.

El esquema se propone trazar el proceso de cómo las acciones del gobierno desembocan en movilización afectiva (para sus desplazamientos negativos en particular). Se parte de las siguientes premisas:

- 1) *Primacía de lo afectivo*. Como se expuso líneas atrás, nos apoyamos en la traducción para la ciencia política que M. Lodge y C. Taber hacen de la investigación sobre respuestas afectivas en la economía y la psicología. En ella sintetizan el resultado de sus experimentos y observaciones sobre comportamiento político y electoral en su Modelo John Q. Public del Procesamiento de la Información Política, que entre sus postulados básicos desarrollan el de la *primacía del afecto*. En él exponen cómo la estrecha relación entre memoria y cognición produce que los afectos entren al *canal de decisión* antes de cualquier otra consideración cognitiva, por lo que tendrán mayor peso en la definición de actitudes e intenciones conductuales (Lodge & Taber, 2013a). Por tanto, son los afectos y no la evaluación racional los principales modeladores de las actitudes políticas
- 2) *Contingencia*. La evidencia psicológica nos muestra que la información *más reciente* es la que resulta más determinante en la formación de creencias y actitudes, sobre todo cuando involucra una carga afectiva alta (Lodge & Taber, 2013a; Theiss-Morse & Barton, 2017). Por lo tanto, los eventos con carga afectiva alta que se hagan presentes con mayor frecuencia serán los más determinantes para la formación de actitudes políticas. De ahí la relevancia de recuperar experiencias relacionadas con la vida cotidiana de la gente (con especial interés en observar aquellos que sean recientes

y sustanciales). De esta forma, a diferencia del entendimiento apriorístico de *estabilidad en las preferencias* (discutido líneas atrás), en este trabajo consideramos que las actitudes y creencias políticas se encuentran en permanente construcción, siendo siempre susceptibles de modificarse si las condiciones contextuales también cambian sustancialmente.

- 3) La incertidumbre como motor de *desafectos*. En el esquema se utiliza la palabra *incertidumbre* para designar a un conjunto de emociones que consideramos centrales por lo determinantes que son para la formación de actitudes políticas. ¿Qué tienen en común la sensación de riesgo de perder el empleo y el miedo a ser víctima de un delito con violencia? que ambas se median a través de intensas emociones relacionadas con el miedo y la angustia, siendo además desencadenadas por fenómenos sociales; en palabras del esquema, *sensaciones contingentes intensas*. El miedo es uno de los modeladores más potentes de negatividad en las actitudes políticas (Theiss-Morse & Barton, 2017), que combinándolo con el principio de *contingencia* expuesto en el punto anterior, nos hace girar la atención hacia aquellas experiencias cotidianas que producen fuertes sensaciones de miedo: las relacionadas con la insuficiencia material y las relacionadas con la violencia.

Puede apreciarse en el esquema que las tres premisas están presentes e interactúan y se retroalimentan entre sí. La *primacía de lo afectivo* es transversal a todas las etapas del trabajo, funciona a manera de cimiento teórico para el conjunto de la investigación; mientras que la *contingencia* y la *incertidumbre como motor de desafectos* sirven para seleccionar específicamente aquellos eventos que potencialmente pueden impactar con mayor fuerza la modulación de actitudes políticas. Su acción conjunta se puede identificar a través del concepto *sensaciones contingentes intensas*, que designa a aquellos eventos que producen un impacto afectivo profundo, y que son recurrentes en la vida cotidiana de las personas.

Por eso resulta lógico hablar sobre sensaciones contingentes intensas como común denominador para la *incertidumbre económica* y la *incertidumbre por la violencia*, dado que ambos tipos agrupan eventos de impacto afectivo profundo y que alteran sustancialmente la cotidianidad de la vida de la gente. Leer la palabra *incertidumbre* podría parecer contra intuitiva en un estudio que pone su atención en los afectos, dado que su uso más común en la literatura de ciencia política podemos encontrarlo en la discusión del neo institucionalismo

económico. Por eso vale aclarar que en este trabajo se le da una connotación más amplia que la mera *certidumbre jurídica*.

Desde nuestro enfoque, sostenemos que resultan tan angustiantes las dificultades del ingreso familiar para solventar los gastos y alcanzar el fin de mes, como el miedo de ser víctima (personalmente o a través de alguna persona cercana) de la violencia, en un contexto de escalada creciente. Pueden, desde luego, existir una multiplicidad de sensaciones más, pero en este trabajo se proponen esos dos tipos como los más determinantes en la formación de negatividad hacia los objetos políticos.

Por lo anterior expuesto, resultaba difícil trabajar con la categorización tradicional para esta área de estudios en la ciencia política. El corte estricto entre variables económicas, variables de desempeño político y de compatibilidad cultural hacía complicado escoger desde absolutos una u otra alternativa. Sólo en Carreras leí una preocupación importante en recuperar el impacto de la violencia para el apoyo político en Latinoamérica (Carreras, 2013), pero sin involucrarlo de cerca con las condiciones materiales de vida de la población. Esa es otra razón por la que vale la pena poner a prueba este enfoque.

Lo anterior también supone que la democracia no tiene atributos particulares que *blinden* sus reservas de apoyo. Al igual que cualquier otro régimen político, si las condiciones materiales de vida de la población se deterioran abruptamente, será susceptible de perder adhesiones al interior de su población. Otra discusión (materia de otra investigación) es si el tipo de régimen político condiciona la eficacia de distribución de recursos en la sociedad.

Por lo anteriormente expuesto, este trabajo se propone aportar información actualizada y relevante sobre el caso mexicano, llevando cabo un ejercicio de prueba de hipótesis novedosas en la materia, que contribuyan al debate académico. Para dar cauce a lo anterior, la pregunta de investigación que orienta el trabajo es la siguiente:

¿El aumento en la incertidumbre económica y la incertidumbre por la violencia durante los primeros años posteriores a la alternancia explican la disminución de apoyo a la democracia como mejor forma de gobierno?

Las características de la pregunta hacen necesario ofrecer algunas explicaciones. La primera tiene que ver con el espacio temporal de la investigación que se limita a los años posteriores

a la alternancia debido a que hay indicios teóricos para considerar que los primeros años en regímenes transicionales son especialmente importantes en la configuración de apoyo al régimen. Ello es así porque hace posible que las personas comparen (Kotzian, 2011), lo cual a su vez está vinculado al principio psicológico de *patrón de primacía* (contingencia, en términos de nuestro esquema), que postula que mientras más reciente es la información, mayor es su impacto en la configuración de creencias y *actitudes* (Lodge & Taber, 2013a). En términos de Easton, podría decirse que en este periodo habría una transferencia más dinámica entre apoyo *específico y difuso*, por lo que un mal desempeño gubernamental es más susceptible de convertirse en desafección con las bases del régimen en su conjunto.

Como anteriormente se refirió, los estudios de la *transición a la democracia* como fenómeno de cambio político en México tienen divergencias entorno a las fechas precisas de su inicio y término; sin embargo, coinciden en que el hecho más visible para el grueso de la población fue la *alternancia* en la Presidencia de la República del año 2000 (Becerra et al., 2000; Labastida Martín del Campo & López Leyva, 2004). Dado que el presente estudio tiene como objeto principal las actitudes *afectivas* de los mexicanos frente al proceso de *transición*, se tomará como punto de inicio del espacio temporal en el análisis a la *alternancia* del 2000, debido a que fue el momento de irrupción del objeto político más palpable (y, por tanto, más probable en ser la principal referencia cognitiva sobre la *transición* para la mayoría de la población).

El componente transversal de las variables independientes será el impacto de las *sensaciones contingentes de alta intensidad*, con el objetivo de rastrear si producen movilización afectiva en contra del régimen político. Esto se desprende de la discusión sobre las fuentes principales en que las que las personas definen actitudes de *afección/desafección* hacia los objetos políticos que les rodean. La teoría que se pondrá a prueba en el presente trabajo es la que propone que la movilización afectiva producida por las experiencias cotidianas es más determinante en la formación de apoyo político que la evaluación racional de las preferencias (Kotzian, 2011; Lodge & Taber, 2013a). En este sentido, si las condiciones materiales de vida que rodean al sujeto se ven deterioradas de manera notoria (y sustancial) en el mismo espacio temporal en el que irrumpe un objeto político nuevo (o renovado), éste tenderá al rechazo.

De este modo, la variable dependiente será el *apoyo a la democracia* en México. Se distingue entre *apoyo a la democracia* y *satisfacción con el desempeño de la democracia*, dado que el primero connota el nivel de consenso y adhesión a las bases y principios del régimen (*apoyo difuso*) y el segundo indica una valoración de corto plazo sobre los *resultados* del accionar del régimen (*apoyo específico*). El interés del presente trabajo es analizar las variaciones en *apoyo a la democracia* debido a que connota un estado de *desafección* más profundo, y, por tanto, con mayores implicaciones a mediano y largo plazo.

De esta manera, se propone la validación de la siguiente hipótesis. En ella se captan el conjunto de elementos planteados en la pregunta de investigación (más adelante se detallará la estrategia de investigación propuesta para medir los atributos que contiene):

Al ser las sensaciones contingentes de mayor intensidad, la incertidumbre económica y la incertidumbre por la violencia son un predictor eficaz y significativo sobre los niveles de apoyo a la democracia en México.

Por tanto, el objetivo general del presente trabajo se centrará en rastrear las causas de la tendencia a la baja en el apoyo a la democracia en México durante los primeros años después de la alternancia a través de observar cómo los cambios en las condiciones de vida de la gente moldean actitudes *afectivas* frente a los objetos políticos que les rodean.

El contexto en el que se desenvuelve la presente investigación es también una motivación central para elaborar el proyecto. México alcanzó un punto de inflexión en la segunda mitad del sexenio de Enrique Peña Nieto en cuanto a déficit de legitimidad del gobierno y el régimen político en su conjunto. Más allá de la valoración social sobre las políticas impulsadas por su gobierno, destacan las implicaciones a largo plazo que supone el nivel de descrédito alcanzado para el régimen democrático en su conjunto.

Cómo ya se apuntó, otro interés importante de este trabajo es analizar la paradoja que ha supuesto que la profundización de la agenda de reformas político-electoral en México haya estado asociado a un descrédito profundo sobre su funcionamiento. A casi veinte años de la alternancia, el régimen político tiene un nivel de apoyo político más bajo que en cualquier periodo durante el régimen de partido hegemónico.

Aportar información sólida sobre cuáles han sido los factores determinantes de este fenómeno son fundamental para construir propuestas encaminadas a fortalecer la legitimidad y apoyo en las instituciones democráticas del país. En la medida que sea posible rastrear aquellas políticas y elementos contextuales que dilapiden el apoyo, podrán planearse alternativas que lo prevengan posteriormente.

Asimismo, en la medida que la legitimidad y consenso en torno a las instituciones democráticas mejore, también lo harán sus expectativas de robustecimiento y profundización. Para construir en México una democracia de calidad es indispensable construir una voluntad mayoritaria que reivindique su importancia y su deseabilidad como mejor alternativa de régimen político.

Propuesta metodológica

El peso de la dimensión actitudinal en la propuesta teórica expuesta en el apartado anterior demanda hacernos de herramientas para analizar las respuestas de la gente alrededor de aspectos relevantes para el estudio. La estrategia que aquí se seguirá será tomar información demoscópica de Latinobarómetro en distintos años y procesarla mediante el análisis estadístico inferencial. El propósito de este apartado será justificar cada una de las decisiones que estructuran la estrategia.

La primera disyuntiva es el número de observaciones que se tomarán en cuenta para el estudio. Existen fundamentalmente dos alternativas: hacer un estudio con pocos casos, pero con mayor grado de profundidad en cada uno o hacer un estudio con un número grande de casos, con la consecuencia de perder detalles de cada uno de ellos. Esta disyuntiva suele ser también el terreno de combate clásico entre quienes se inclinan por hacer investigación cualitativa y quienes lo hacen por la investigación cuantitativa.

Nuestra posición al respecto es que, en tanto herramienta, el método de investigación debe estar subordinado a los objetivos del estudio en cuestión, por lo que la mejor alternativa se encuentra en optar por el que se valore más útil para alcanzarlos. Es por ello que, dado que nos trazamos la ruta de encontrar relaciones causales para explicar el desenvolvimiento de un fenómeno a nivel nacional y regional, decidimos que la mejor alternativa sería elaborar un estudio con un número amplio de observaciones (o *Large N*).

Sin embargo, reconocemos la enorme riqueza analítica que tendría elaborar un estudio con las mismas preguntas de investigación y utilizando entrevistas a profundidad (por la centralidad del componente afectivo); aunque claramente, habría que antes ajustar los objetivos para avocarse a un radio de generalización de las conclusiones más acotado.

Aclarado el por qué usar un instrumento demoscópico, sigue el espacio temporal. Reconocemos que lo más adecuado para un estudio de estas características sería usar datos *de panel* (se observa la evolución de las respuestas de los mismos sujetos a lo largo de un tiempo determinado). De esta forma se podría analizar con precisión el impacto de ciertas sensaciones contingentes clave en la formación de actitudes políticas (p.e. evaluar si la pérdida de un empleo impactó directamente en el apoyo político de las personas que lo padecieron). Sin embargo, dados los recursos disponibles para llevar a cabo esta investigación, acudimos a las bases de datos existentes. En ninguna encontramos datos de panel con cuestionarios que incluyeran preguntas que se ajustaran a los objetivos de este trabajo.

No obstante, los datos que ofrece Latinobarómetro también arrojan información. Cuenta con una batería de preguntas que en su mayoría sostiene a lo largo del tiempo, con muestras estadísticamente significativas en la mayoría de los países de la región y con una política de acceso abierto. Es la razón por la que nos inclinamos a utilizar su trabajo para el apartado estadístico de la presente investigación.

Para someter a prueba la hipótesis se realizará un análisis de regresión logística con el objetivo de mostrar qué tan buenos predictores son las condiciones de bienestar inmediato tales como la percepción sobre el ingreso personal y la sensación de seguridad frente a la pérdida de apoyo a la democracia. Los individuos que responden a las diferentes encuestas serán la unidad principal de observación. El modelo que se utiliza es el siguiente:

Dónde Y es la variable dependiente "apoyo a la democracia", X ($X_1, X_2...X_n$) las variables independientes que funcionarán como predictores, e la base de logaritmo natural, β los coeficientes de medición y i los índices para expresar "individuos"

¿Por qué acudir a las regresiones *logísticas*? Las respuestas a los reactivos en la mayoría de los ejercicios demoscópicos, como lo es Latinobarómetro, se extraen a partir de cuestionarios cerrados. Como las alternativas de respuesta en este tipo de cuestionarios están previamente delimitadas, los valores que recopilan buscan registrar distintos *perfiles* de respuesta, no *magnitudes*; es decir, los valores 1, 2, 3 y 4 en los cuestionarios no denotan que la respuesta "2" tenga un valor más *alto* que la respuesta "1", sino sólo es una etiqueta para distinguir e identificar cuál respuesta optó el encuestado. A las variables construidas de esta manera se les conoce como *variables categóricas* (Finlay & Agresti, 1986). Dado que en este estudio se usan variables de estas características, el modelo estadístico inferencial más adecuado para su análisis es el de la *regresión logística*. Con este modelo se pretende *predecir* el valor de una variable determinada (en este caso, la de *apoyo a la democracia*) a partir del patrón de respuestas en otros reactivos.

Por ejemplo, una aplicación práctica de las regresiones logísticas se puede encontrar en el campo de la salud, en dónde son usadas para predecir enfermedades a partir de ciertos patrones de consumo: si el paciente responde en su cuestionario que fuma, no hace ejercicio, y come por encima de sus demandas calóricas diarias, se puede evaluar con una regresión logística si es más probable que haya reportado también sobrepeso en sus respuestas. Otro ejemplo son sus aplicaciones en los análisis de mercado como podría ser un establecimiento de comida rápida interesado en evaluar las elecciones del cliente en las categorías de *alimentos, bebidas y postres*, ¿qué tan probable es que una persona que haya escogido un paquete grande de hamburguesa con refresco consuma postre? Una regresión logística podría ayudarnos a resolver esa pregunta (Field, 2009).

Para el caso de la presente investigación, el modelo de la regresión logística nos servirá para evaluar si las respuestas a los reactivos de *experiencia directa con el delito, preocupación a quedar sin empleo, preocupación a ser víctima del delito, desempleo, ingreso insuficiente y comida insuficiente* son predictores eficaces para explicar la disminución en el *apoyo a la democracia*. Para utilizar parámetros comparables, se incluyen solo los resultados de 2007,

2013 y 2017, que son los años que incluyen todas las respuestas a los reactivos señalados (a lo largo de los años Latinobarómetro varía sus preguntas). Se utilizan sólo variables dicotómicas (o binarias) para captar con mayor fidelidad el componente *afectivo* en la respuesta, que como se explicó anteriormente, puede ser sólo *positivo*, *negativo* o *ambivalente* (Lodge & Taber, 2013b).

Las variables que se utilizarán son las siguientes:

Variable dependiente

Apoyo a la democracia

Variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando las personas responden positivamente que prefieren un gobierno democrático y toma el valor de 0 para quienes responden que prefieren un gobierno autoritario o son indiferentes entre uno y otro tipo de régimen

Variables independientes

Ingreso Suficiente

Variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando las personas responden que su ingreso es suficiente para tener sus necesidades cubiertas y toma el valor de 0 cuando las personas responden que su ingreso no les permite alcanzar los satisfactores básicos cotidianos.

Acceso a comida suficiente

Variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando las personas reportan tener acceso a comida suficiente para satisfacer sus necesidades personales y familiares, y toma el valor de 0 cuando no tienen acceso a comida suficiente.

Sensación de riesgo de perder el empleo	Variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando las personas expresan sentir miedo o angustia de perder su empleo y toma el valor de 0 cuando se reportan con certeza o seguridad en su trabajo.
Víctima de delito	Variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando las personas reportan haber sido víctimas de un delito con violencia (por cuenta propia o de algún familiar cercano) y toma el valor de 0 cuando reportan no haber sufrido un episodio de esas características.
Sensación de riesgo de ser víctima de delito	Variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando las personas refieren sentir angustia o miedo de sufrir un delito con violencia y toma el valor de 0 cuando expresan no sentir riesgo de sufrir un evento de esas características

La democracia en sus horas bajas: un fenómeno regional

En el presente capítulo se exponen los resultados de los principales trabajos sobre el *aterrizaje* de la democracia electoral en América Latina y cómo ésta llegada ha sido asimilada a lo largo del tiempo por las personas en los distintos países de la región, a la luz de los conceptos y variables clave expuestos en el capítulo anterior.

Se someterá a prueba la hipótesis con los datos arrojados en Latinobarómetro para distintos países de la región, mediante el modelo estadístico-inferencial explicado en el capítulo anterior. Con esos resultados se hará una valoración preliminar del modelo.

CAMBIOS DE RÉGIMEN Y APOYO POLÍTICO EN LATINOAMÉRICA.

Contexto del cambio político

Parte central de la investigación en ciencia política sobre América Latina durante las últimas décadas ha sido el estudio de sus procesos de cambio político. La región vivió un siglo XX convulso, en el que a lo largo y ancho de los países que la componen ocurrieron eventos que alteraron de manera significativa sus formas de organización política y social.

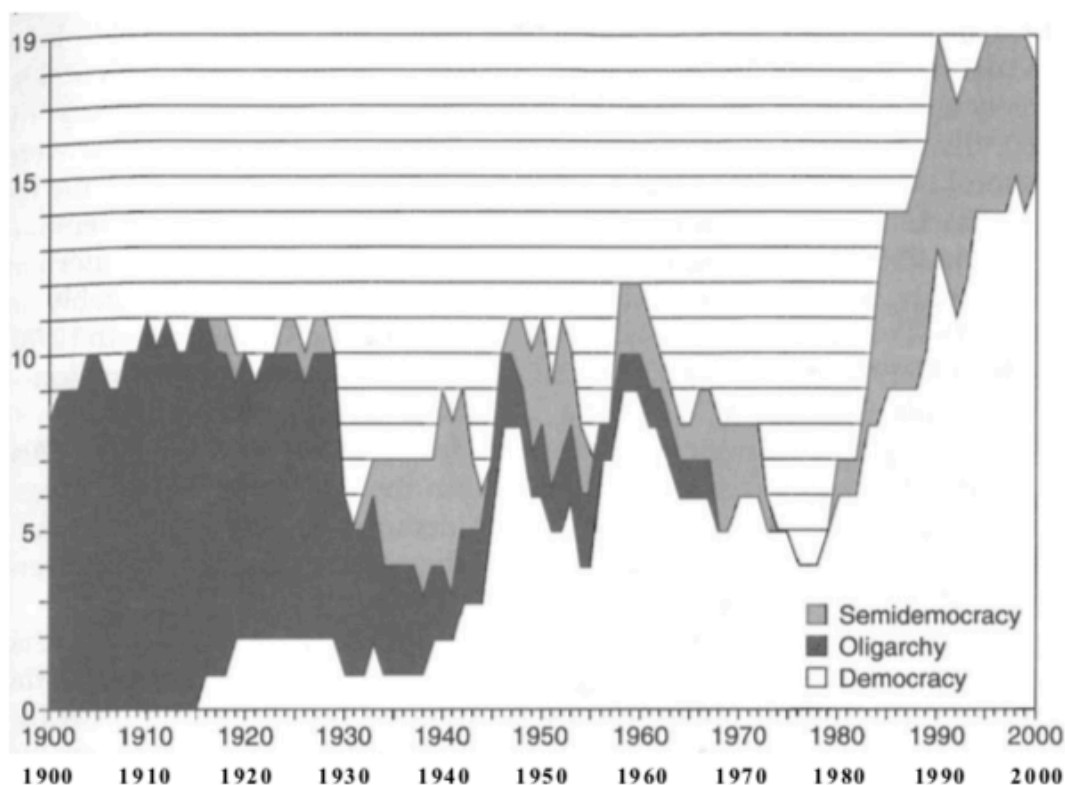
Este conjunto de procesos ha sido objeto de un volumen amplio de estudios y discusiones entre académicos de distintas disciplinas, que se han organizado en un número también robusto de teorías y enfoques. El objeto de esta sección no es sintetizar todos los aportes y puntos de vista sobre el tema; mucho menos hacer una reconstrucción histórica detallada sobre los procesos políticos en la región. pues ambas tareas podrían ser en sí mismas una muy extensa investigación, sino aportar elementos que permitan tener un mapa claro de los cambios observados en los regímenes políticos de la región de los últimos años.

Para este fin, el trabajo de Smith (2005) resulta muy ilustrativo. El autor establece tres categorías de formas democráticas de gobierno y evalúa las variaciones y desplazamientos entre unas y otras durante todo el siglo XX. Las categorías son: *oligarquía*, *semi-democracia* y *democracia*; la primera implica la existencia de elecciones libres (en tanto hay condiciones

de apertura para participar) y justas (con condiciones de equidad entre contendientes) pero restringidas a un número pequeño de posibles electores; la segunda se distingue también por elecciones libres, pero con la balanza inclinada desde el gobierno a alguno de los contendientes, o con gobernantes electos democráticamente pero condicionados de manera permanente por poderes fácticos; y la tercera cuando se presentan elecciones libres, justas y universales (Smith H., 2005).

A partir de esa distinción, elaboro la siguiente gráfica con el número de países que entran en cada uno de los supuestos antes descritos a partir del año 1900 y hasta el 2000. En ella puede visualizarse con claridad las tendencias generales de cambio en los regímenes políticos de la región a lo largo de tres etapas: la primera de 1900 a 1930, con preeminencia de regímenes oligárquicos y no democráticos; la segunda de 1930 a 1978, con un crecimiento intermedio de las alternativas democráticas y semi-democráticas, pero aún con mayoría no-democrática; y la tercera de 1978 a 2000, con un crecimiento exponencial de los regímenes democráticos y semi-democráticos, llegando a una cobertura prácticamente total a finales del siglo XX. (Smith H., 2005)

Figura 6 : Número de países en Latinoamérica con gobiernos democráticos, semidemocráticos, oligárquicos y no democráticos (1900-2000).



Nota: Los espacios de la gráfica que no contienen áreas de algún color corresponden al número de países que presentan formas no-democráticas de gobierno.

Fuente: Peter H. Smith (2005), *Democracy in Latin America*, p.27

Las razones que explican cómo se agruparon estas variaciones ha sido el elemento central del debate. Una perspectiva que produjo fuerte resonancia es la de influencia por contextos compartidos, siendo la *Tercera Ola de Democratización* de Huntington la obra más representativa. En ella se argumenta que las transiciones a la democracia en el mundo se han producido en tres *olas*. La primera de 1828 a 1926, la segunda de 1943 a 1962, y la tercera de 1974 en adelante (el autor afirmaba que al momento de terminar su obra, ésta seguía en curso) (Huntington & Delgado, 1994). Dado que esta obra sitúa a los cambios en Latinoamérica en la *tercera ola*, sus hallazgos coinciden con los de Smith.

La discusión alrededor de la obra no se concentra en lo relativo a la descripción que hace de la tendencia en la región sino a las causas a las que la atribuye. Huntington argumenta que América Latina transitó a la democracia por la convergencia de múltiples factores, entre los

que resaltan el crecimiento económico, el papel de la iglesia católica y la presión de democracias occidentales (Huntington & Delgado, 1994). Su visión ha sido considerada insuficiente dado que reduce al mínimo el papel que juegan los procesos internos en cada uno de los países.

La misma crítica ha recibido la *teoría de la dependencia*, que considera a las variables exógenas como las determinantes en los procesos de democratización en los países *periféricos* y *semi-periféricos* del mundo. En el caso concreto de Latinoamérica, O'Donnell argumentaba que, en la medida que las economías de países *dependientes* se volvían más complejas y más abiertas a la tecnología y al capital extranjero, más se sostenían a partir de mantener salarios bajos para guardar las ventajas competitivas en la economía internacional. Esos costos sociales se contenían, además, a partir del ascenso *por la fuerza* de militares profesionales y tecnócratas que garantizaban la continuidad de esas políticas.(O'Donnell, 1972).

Otros enfoques han tratado de integrar los factores externos a los internos para explicar las transiciones. En esta dirección, Lynn argumenta que el cambio de régimen es resultado de la influencia de elementos estructurales (compuestos por variables exógenas y endógenas), del diseño y características de las instituciones políticas y de la elección contingente que hacen los actores políticos involucrados a partir de las restricciones que suponen los factores anteriores (Lynn Karl, 1990). Con base en ello, elabora una matriz para describir las principales modalidades que siguieron las transiciones de la región:

Figura 7. *Modos de transición a la democracia en América Latina*

	<i>Por acuerdo</i>	<i>Por la fuerza</i>
<i>Impulsado desde las élites</i>	Pacto	Imposición
<i>Impulsado masivamente</i>	Reforma	Revolución

Fuente: Lynn (1990). *Dilemmas of Democratization in Latin America*, p. 9

Como se aprecia, esta perspectiva toma distancia de los autores que consideran variables exógenas para explicar el cambio político pues, pese a que pueden coincidir en el tiempo, las

transformaciones de los regímenes políticos son también impulsadas por factores internos. De este modo, con base en la matriz propuesta, Lynn Karl ubica a las transiciones ocurridas en América Latina de la siguiente manera:

Figura 8. *Modos de transición a la democracia por país.*

Fuente: Lynn (1990). *Dilemmas of Democratization in Latin America*, p.10.

Como antes se dio, el presente trabajo no busca hacer una caracterización exhaustiva del proceso de cambio político en América Latina. Más que contribuir al análisis de los factores que propiciaron la implantación de la democracia, esta investigación busca rastrear las causas de las valoraciones subjetivo-evaluativas que hacen los habitantes de los países de la región sobre los cambios de régimen político observados durante las últimas décadas.

El propósito de esta sección fue situar la discusión que enmarca los planteamientos que se hacen el resto del capítulo. La revisión que se hizo en las páginas previas sirve para llegar a tres conclusiones: (1) el avance de la democracia en América Latina creció a un ritmo notoriamente acelerado a partir de 1978, alcanzando una cobertura de prácticamente total de

los países hacia 2000; (2) esta tendencia tuvo un fuerte anclaje a la influencia política y económica de otros países sobre la región, y; (3) las diferentes características de los sistemas políticos en cada uno de los países moldearon *cuándo* ocurrieron las transiciones y en *qué* términos quedaron compuestos los nuevos regímenes políticos.

LITERATURA SOBRE APOYO POLÍTICO EN AMÉRICA LATINA.

La transición hacia gobiernos democráticos en América Latina propició que en los años posteriores a su implementación se desarrollaran los primeros estudios sobre *apoyo político* y *apoyo a la democracia* en la región. Como en el resto del mundo, las investigaciones sobre la región se organizaron en torno a hipótesis centradas en tres elementos diferentes: *desempeño político*, *desempeño económico* y *compatibilidad de valores*. Algunos autores revisan en el mismo trabajo dos o más de estos tipos.

Marta Lagos encontró desde 2003 que, aunque un clima económico adverso podría reducir los niveles de apoyo, lo más efectivo para asegurarlo era la creación y disponibilidad de ciertos *bienes políticos*. Un ejemplo de ello es que la transición a la democracia se dé en términos pacíficos y que beneficie a algunas minorías excluidas, abriendo canales para su participación (Lagos, 2003).

Otra *precondición* política que se ha estudiado para asegurar apoyo es el papel de los gobiernos en combatir la corrupción. En esa dirección, Seligson, Mondal y Canache encontraron una relación positiva y significativa entre la *victimización de corrupción* y el *apoyo político* en Latinoamérica (Canache et al., 2001). Los resultados de su estudio indican que las personas que manifestaron haber estado en contacto con funcionarios que incurrían en actos de corrupción tendían a mostrar niveles más bajos de apoyo político. En la misma dirección, se ha demostrado también una conexión sólida entre el apoyo al régimen político, la corrupción y el desempeño de los gobiernos locales, al ser éstos los que están más cerca de la experiencia inmediata de la población (Weitz-Shapiro, 2008).

Goss pone a prueba hipótesis sobre estos tres aspectos. En cuanto al *desempeño político*, evalúa la capacidad predictiva de variables relacionadas con la percepción de corrupción, usando el Índice de Percepción sobre Corrupción de *Transparencia Internacional*, el estado

de desarrollo de las instituciones democrático-liberales, mediante la puntuación en el ranking del *Freedom House* (que evalúa progreso en derechos políticos y libertades civiles) y finalmente la historia de *represión política* en los países, usando el *Political Terror Scale* (Goss, 2015).

Su objetivo es rastrear las determinantes que explican el apoyo a un régimen autoritario en nuevas democracias. Como él mismo argumenta, el apoyo a la democracia y el apoyo a regímenes autoritarios tienen varios puntos explicativos lo cual hace que sean dos caras de la misma moneda (Goss, 2015). Al llevar a cabo el análisis, encuentra relaciones interesantes. Los países con mayores niveles de apoyo por regímenes autoritarios tienden también a observar niveles altos de percepción sobre corrupción; en contraparte, los países que apoyan de manera más sólida a la democracia (como Chile y Uruguay) suelen también tener las puntuaciones más bajas en el rubro. Encuentra también una relación robusta entre los países con pasado de violencia política intensa y el rechazo a los regímenes autoritarios; los ejercicios de memoria histórica sobre estos procesos han resultado eficaces para prevenir el brote de gobiernos con características similares en estos tiempos (Goss, 2015).

De vuelta a las preguntas de investigación orientadas directamente a analizar las variaciones recientes en la pérdida de apoyo a las instituciones democráticas, encontramos el trabajo de Miguel Carreras. Él explora una relación estrechamente vinculada a la que se analiza en la presente investigación: la que existe entre violencia y apoyo a las instituciones político-representativas (Carreras, 2013).

Carreras argumenta que la intensificación de un entorno de violencia e inseguridad desacredita a las autoridades en una de sus funciones sustanciales, lo cual a su vez daña al *capital social* al romper las redes de confianza y reciprocidad entre las personas. Además, la fragilidad económica de la región y la intensa desigualdad en prácticamente todos sus países amplifica, a su juicio, el impacto del entorno de violencia sobre los niveles de apoyo político (Carreras, 2013). En su análisis encuentra que, en efecto, la población en Latinoamérica que percibe un entorno de violencia a su alrededor es menos propensa a apoyar a la democracia. Esta condición se intensifica de manera exponencial cuando se trata de aquellas personas que padecieron en carne propia los efectos del contexto de violencia; la victimización es un

predicador mucho más eficaz para encontrar quiénes apoyan a sus regímenes políticos (Carreras, 2013).

Esto último aporta evidencia significativa para el planteamiento teórico de la presente investigación. Como se argumentó en el primer capítulo, este trabajo argumenta que las condiciones de bienestar material son un predicador eficaz para identificar los niveles de apoyo político en un país determinado, y que éstas no se adscriben únicamente a variables económicas sino que incluyen también un entorno libre de violencia. La idea es que un contexto en el que incrementan los niveles de inseguridad limita sustancialmente las posibilidades de *autorrealización* a la que las personas tienen acceso. Los resultados de Carreras son valiosos porque ofrecen indicios sobre la plausibilidad de la hipótesis de este trabajo para explicar lo que ocurre en América Latina.

En cuanto al análisis del impacto de variables económicas en la configuración de apoyo a la democracia, el destacable el estudio de Graham y Sukhtankar en el que exploraron el impacto de las crisis económicas de los años noventa en las variaciones de bienestar subjetivo en Latinoamérica, y la forma en que éstas a su vez se tradujeron en variaciones en los niveles de apoyo político. Los autores encuentran que hay una relación fuerte entre ambas que indica que, en la medida que los países están expuestos a dificultades económicas, las personas reportan menos bienestar subjetivo y consecuentemente menos apoyo político (Graham & Sukhtankar, 2004). Esto también aporta evidencia relevante para la discusión propuesta en este trabajo. Muestra una conexión sólida entre bienestar subjetivo y apoyo a la democracia, lo cual refuerza la hipótesis de las determinantes materiales del apoyo político.

En resumen, el nivel de desarrollo de las instituciones políticas, la garantía de niveles bajos de corrupción y la protección de libertades son factores importantes. Sin embargo, es el entorno material más próximo a la vida de las personas lo que incide de manera inmediata y significativa en los niveles de apoyo político. La aparición de una contingencia (política, económica o social) que las modifique negativamente, implicará también un giro *a la baja* en los niveles de apoyo político.

2.2. CONDICIONES DEL APOYO POLÍTICO EN AMÉRICA LATINA. VARIACIONES AFECTIVAS

Existe un debate abierto en la economía y la sociología sobre cuál es la mejor estrategia para medir el bienestar de las personas. Esta discusión se organiza entre quienes defienden el uso de parámetros *objetivos* y quienes argumentan a favor de parámetros *subjetivos*. Los primeros pretenden definir aquellos aspectos *mínimos indispensables* para una vida digna de la población (p.e. Índice de Desarrollo Humano, línea de bienestar, coeficiente Gini). Para medirlos se utilizan métodos comunes de forma que puedan replicarse en diferentes contextos y facilitar los estudios comparativos. Por su parte, los segundos suelen ser fruto de encuestas, entrevistas y cuestionarios, dónde se les pide directamente a las personas que evalúen el acceso al bienestar en su vida, tratando de captar su experiencia directa.

Desde luego ambos suponen ventajas y desventajas. A los indicadores objetivos suele imputársele errores de *predicción* (al sobredimensionar o sub-dimensionar factores de bienestar), *perspectivismo* (definir la importancia de los factores del bienestar en función de la perspectiva del análisis), *etnocentrismo* (darle relevancia a los factores del bienestar a través del *lente cultural* propio, en tanto que *eso mismo* podría no ser tan importante para otra cultura) (Jaramillo, 2016). Igualmente, a los acercamientos *subjetivos* se les suele refutar con la llamada *crítica de los gustos baratos*, que advierte sobre la posibilidad de que alguien que se encuentre en una situación de precariedad sustancial pueda sentirse satisfecho con muy pocos recursos, sin necesariamente alcanzar un nivel digno de vida (p.e. *esclavitud, desempleo, vagancia*) (Jaramillo, 2016). También hay reservas en cuanto a la fiabilidad de los ejercicios de percepción como insumos para la elaboración de políticas públicas y su utilidad como parámetros de comparación.

Es difícil *a priori* decantarse por la preeminencia de una categoría sobre otra en todos los casos posibles; la mayor utilidad académica de usar variables *objetivas* o *subjetivas* depende del diseño de la investigación y de los objetivos del trabajo. En nuestro caso, el objetivo no es proponer una metodología nueva para medir el bienestar, eso sería materia propia de un trabajo de investigación completo y extenso, sino observar cuáles impresiones *evaluativas*

sobre distintos aspectos de la vida en sociedad son mejores predictores del nivel de apoyo al régimen político.

Por tanto, el insumo principal para los modelos de regresión que se utilizarán en la presente investigación son variables de corte *subjetivo*. Esto es así porque el propósito del trabajo es *predecir* las variaciones en la *evaluación* que las personas hacen sobre su régimen político en función de ciertas *condiciones* presentes en su contexto, lo cual hace que las *evaluaciones* que las *mismas personas* hacen sobre *esas condiciones* sean las que resulten idóneas.

Para clarificar esta idea piénsese por ejemplo que pretendiéramos realizar una investigación que tuviera como propósito *predecir* la evaluación general que estudiantes hacen sobre su Universidad en función de su satisfacción con las clases y el desempeño de los maestros, ¿cuál sería una estrategia más eficaz: usar las respuestas de *esos mismos estudiantes* sobre su satisfacción con las clases que tomaron o utilizar datos de evaluación a los profesores obtenidos por otros medios, tales como frecuencia de asistencia a clases, puntaje en la evaluación didáctica anual, etc.? Dado que, a) los datos son extraídos de la misma fuente, y b) la conexión *cognitiva* que guardan las evaluaciones propuestas a los estudiantes en ambos reactivos, nos inclinamos por lo primero.

Antes de empezar el análisis inferencial del presente capítulo, se hará una exploración descriptiva del estado que guardan las variables *subjetivas* y su respectiva contraparte *objetiva*, con el propósito de observar las diferencias entre ambas. A través de esto se analizará si un cambio en las mediciones objetivas muestra a su vez variaciones en las impresiones subjetivas, con el propósito de identificar la posibilidad de influencia de otras variables intervinientes importantes como lo sería un papel parcial de los medios de comunicación masiva o la estrategia discursiva de algún actor político o social con amplia audiencia.

Las variables por analizar son las que se desprenden de la hipótesis y pregunta de investigación del presente trabajo: como variables independientes se consideran aquellas que inciden en las condiciones de vida más inmediatas de la población, y que puedan producir una mayor movilización afectiva en las personas, y como variable dependiente el apoyo a la democracia como mejor forma de gobierno. En específico, se estudian dos tipos principales de variables independientes: de corte económico (dado que permiten o impiden acceder a

bienes de consumo indispensables para una vida digna), y relacionadas con la seguridad y violencia (dado que condicionan profundamente las posibilidades de llevar una vida con dignidad). En la sección posterior sobre apoyo a la democracia se detallará el por qué de estos dos tipos de variables.

Variables económicas

Cómo anteriormente se explicó, las variables subjetivas son normalmente extraídas de entrevistas, cuestionarios y encuestas, en las que uno o varios reactivos están explícitamente orientados a medir las *autoevaluaciones* de las personas sobre los rubros de interés en la investigación. A escala de Latinoamérica, destacan el *Latinobarómetro*, a cargo de la *Latinobarómetro Corporation*, que (como su nombre lo indica) busca medir actitudes de los ciudadanos latinoamericanos frente a distintos aspectos socialmente relevantes; y el *Barómetro de las Américas*, coordinado por la Universidad de Vanderbilt, con objetivos análogos al *Latinobarómetro* pero que incorpora a países de todo el continente, incluidos los de herencia anglosajona. Ambas mediciones han sido replicadas por especialistas en distintos trabajos de investigación.

Para decidir qué variables de corte *económico-subjetivo* usar, la discusión actual sobre mediciones del bienestar invita a mirar a los aspectos relacionados con *el ingreso y el consumo* más que a la *producción*. De igual manera, se invita a buscar aquellos elementos que estén presentes en la *experiencia inmediata* de las personas, por lo que centrar los estudios en el ingreso de los hogares como unidad de análisis es lo recomendable (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2009).

En la encuesta de *Latinobarómetro*, los reactivos que se ajustan a las cuestiones antes descritas son:

a. **S5.** *El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Ud.?*

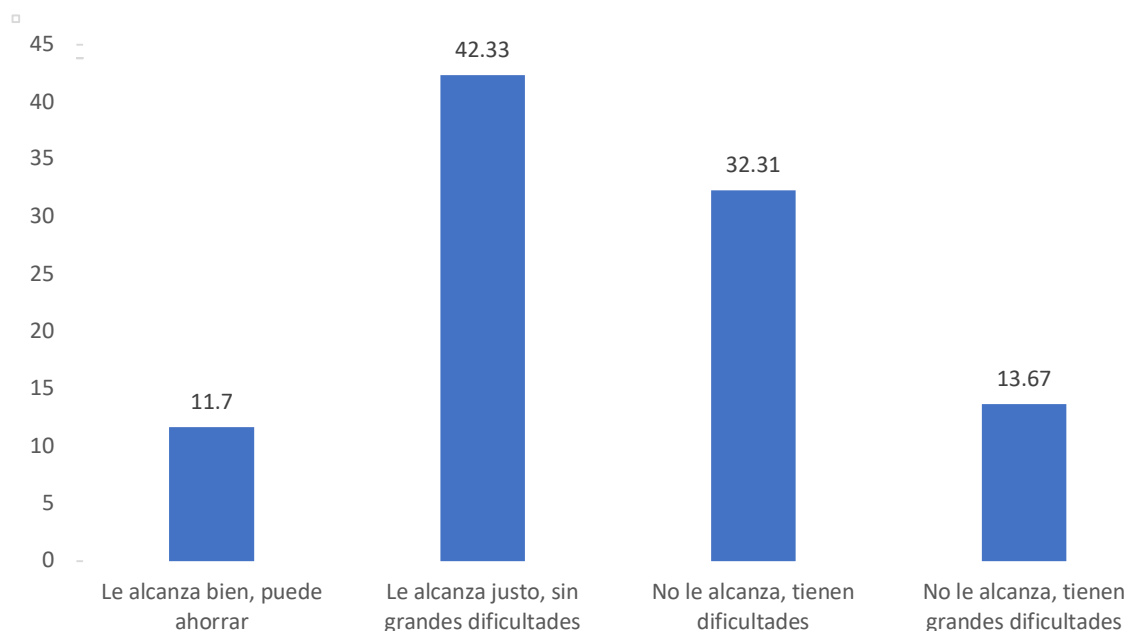
Opciones de respuesta: a) *Le alcanza bien, puede ahorrar;* b) *Le alcanza justo, sin grandes dificultades;* c) *No les alcanza, tienen dificultades;* d) *No les alcanza, tienen grandes dificultades.*

b. **S4.** ¿Cuán preocupado diría Ud. que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado durante los próximos doce meses o no tiene Ud. trabajo?

Opciones de respuesta: a) *Muy preocupado*; b) *Preocupado*; c) *Poco preocupado*; d) *No está preocupado*; e) *No tiene trabajo*.

El resultado global para América Latina que arrojó Latinobarómetro en 2017 sobre el primer reactivo (**S5**), es el que se muestra en la figura 9:

Figura 9. Resultado del reactivo S5 para el conjunto de países estudiados por Latinobarómetro 2017.



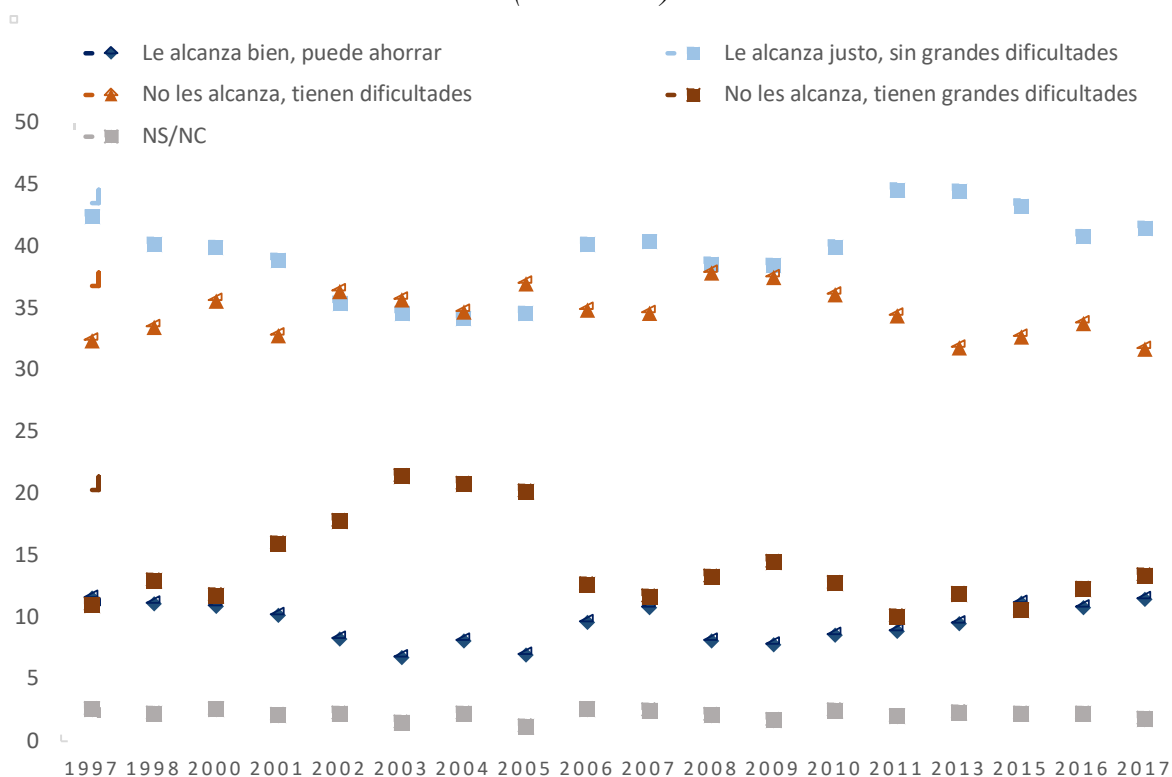
Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro, 2017. Respuestas al reactivo **S5**, El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Ud.? Se muestra el porcentaje para cada una de las opciones del conjunto de respuestas válidas recabadas en el total de los 18 países en los que se llevó a cabo el ejercicio (n=19,829). Las muestras por país están ponderadas por población, y son estadísticamente representativas.

Estos resultados revelan que la gran mayoría de las *autoevaluaciones de ingreso* de los encuestados en los distintos países de la región se encuentran en los niveles intermedios y representan en conjunto poco más del 70 por ciento. Esto por sí sólo es insuficiente para entender la relación entre la percepción de ingreso subjetivo y apoyo político pues, como argumenta Kotzian, lo que establece la magnitud de su impacto son las impresiones *evaluativas* que hacen las personas sobre su entorno, en función de si este mejora o empeora

(Kotzian, 2011). De esta manera, es más útil analizar esta relación mediante las variaciones del *ingreso subjetivo* a través del tiempo.

Utilizando el mismo parámetro de medición, las series de tiempo para el mismo reactivo se muestran de la siguiente manera (figura 10):

Figura 10. *Serie de tiempo de respuestas sobre ingreso subjetivo en Latinobarómetro (1997-2017).*



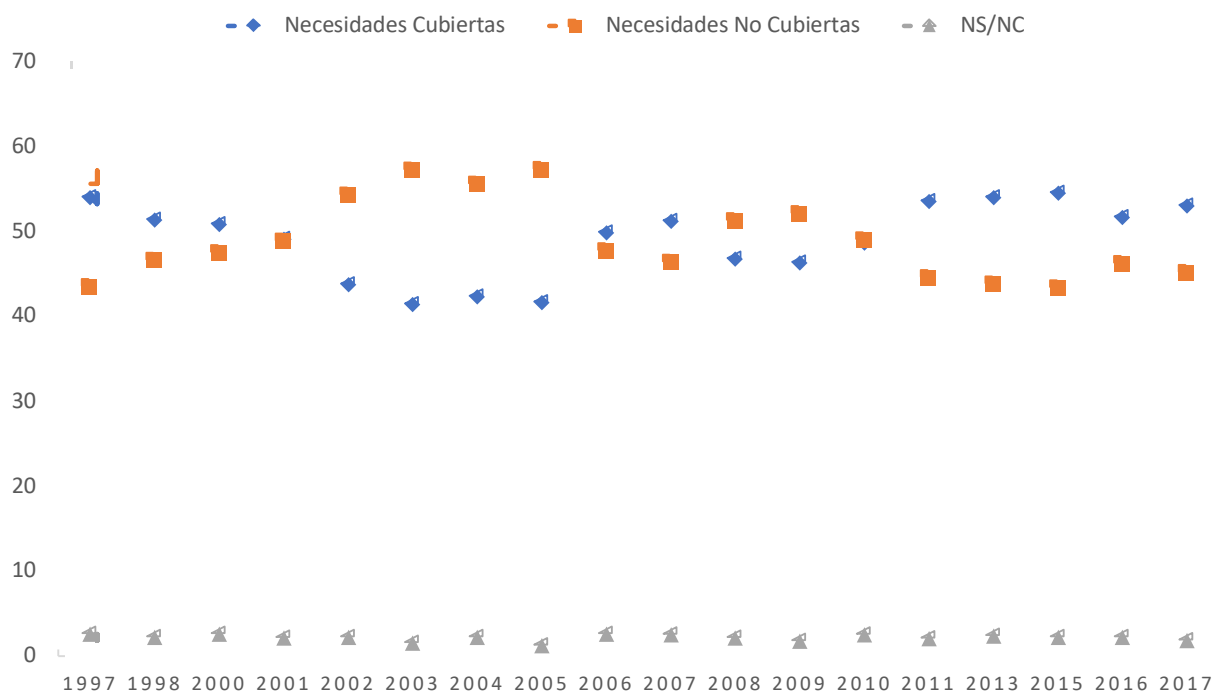
Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro. Respuestas por año al reactivo de “*El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Ud.?*”. Cada punto muestra el porcentaje de respuesta a cada una de las opciones del reactivo por año del total de los países, tomando cada uno de los levantamientos de la encuesta disponibles desde 1997 hasta 2017. Las muestras son estadísticamente significativas y están ponderadas por la población de cada país.

La perspectiva longitudinal o diacrónica es útil para identificar variaciones y tendencias. La figura anterior arroja datos interesantes: a) en los últimos 20 años el ingreso subjetivo en Latinoamérica ha permanecido mayoritariamente en las escalas de respuesta intermedias, tal y como se identificó en el ejercicio relativo a 2017; b) Latinoamérica vivió un lustro complicado entre el año 2000 y 2005 dónde hubo un deterioro sustancial del bienestar subjetivo (más adelante con el análisis de los indicadores *objetivos* se buscará encontrar

correspondencias); y c) existe un *efecto arrastre* en las quienes expresan tener sus necesidades cubiertas (líneas azules) y quienes reportan no tenerlas (líneas cafés). Lógicamente, los incrementos de personas que reportan no tener sus necesidades cubiertas provienen de un *deterioro* del ingreso subjetivo de personas que antes sí expresaban tenerlas.

Lo anterior no es menor para el análisis de su impacto sobre el apoyo político, considerando que, de acuerdo con nuestra hipótesis, son precisamente esas variaciones (contextuales-inmediatas) las que más lo afectan. Estos cambios son más fácilmente identificables al convertir las respuestas del reactivo en *dicotómicas*, es decir, agrupando a quienes responden tener sus necesidades cubiertas (1. *Le alcanza bien, puede ahorrar*; 2. *Le alcanza justo, sin grandes dificultades*) y a quienes reportan no tenerlas (1. *No les alcanza, tienen dificultades*; 2. *No les alcanza, tienen grandes dificultades*). Los resultados son los siguientes (figura 11):

Figura 11. *Series de tiempo sobre ingreso subjetivo en Latinobarómetro (1997-2017), variables expresadas de manera dicotómica.*



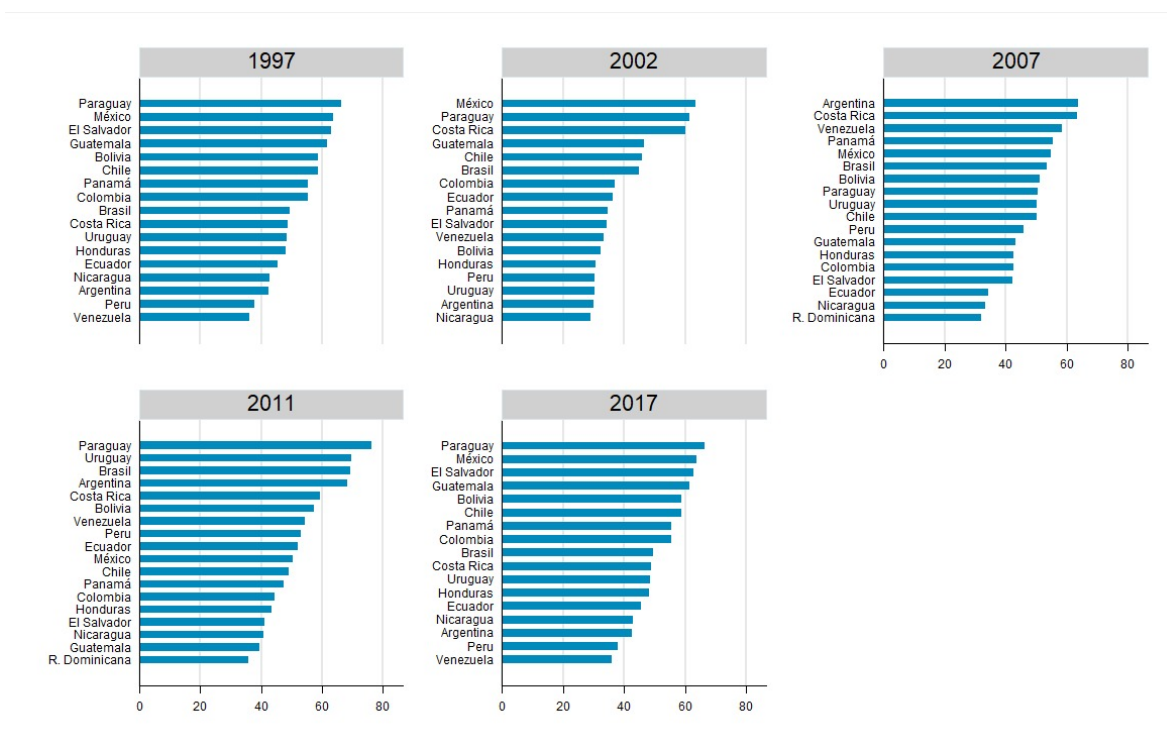
Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro. Se agrupan los resultados del reactivo sobre ingreso subjetivo, ante la pregunta *El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Ud.?*, se suman las respuestas de quienes responden “*Le alcanza bien, puede ahorrar*” y “*Le alcanza justo, sin grandes dificultades*” (línea azul), y de quienes responden “*No les alcanza, tienen dificultades*” y “*No les alcanza, tienen grandes dificultades*”. Los datos corresponden a los levantamientos de encuestas por parte de Latinobarómetro en 18 países. La muestra es estadísticamente significativa y pondera por población de cada país.

En esta última gráfica es posible identificar de manera más clara las transferencias entre ambas categorías (necesidades cubiertas y necesidades no cubiertas), y los periodos en los que una prima sobre la otra. Resalta el lapso comprendido entre 2001 y 2005, en el que las personas que reportan no tener sus necesidades cubiertas aumentaron significativamente, llegando a ser casi 15% más que el grupo que reportaba sí tenerlas. Esto puede explicarse a partir de los efectos de la recesión en Latinoamérica que tuvieron lugar durante el mismo periodo. Al exponer los indicadores *objetivos* sobre el rubro se desarrollará con más detalle este punto. La crisis global de 2008 pareció tener también impacto en la región, siendo observado en los años de 2008 y 2009 un crecimiento de las impresiones de necesidades no cubiertas. A partir de 2010 se observa una recuperación, si bien no muy acelerada, sí con un crecimiento consistente con el paso del tiempo.

Presentar esta información tiene el propósito de mostrar una mirada panorámica sobre el estado del ingreso subjetivo en la región. Por supuesto que si el objetivo es rastrear la causalidad de estas variaciones es necesario examinar los procesos particulares en cada país que condujeron a aumentos o decrementos. Con todo, aportar datos con una perspectiva regional ayuda a mapear sus tendencias generales y a encontrar algunas correspondencias entre las experiencias vividas en cada uno de los países de la región. Observar su relación con el apoyo político pasará, desde luego, por hacer el cruce con otras variables.

Hacer una caracterización amplia de los procesos vividos por país resulta un reto académico en sí mismo. En el presente trabajo de investigación se llevará a cabo con el caso particular de México, que, si bien tiene correspondencias con el resto de los países de la región, cuenta con procesos políticos y sociales propios que explican parte importante de sus cambios. No obstante, con el propósito de añadir claridad a los resultados expuestos anteriormente se presentan gráficas del mismo reactivo desagregado por país. Se presentan cinco cortes en lapsos de cinco años, para cubrir el periodo de 20 años, empezando por 1997 y terminando en 2017 (figura 12):

Figura 12. *Respuestas de ingreso subjetivo por país, Latinobarómetro 1997, 2002, 2007, 2012 y 2017.*

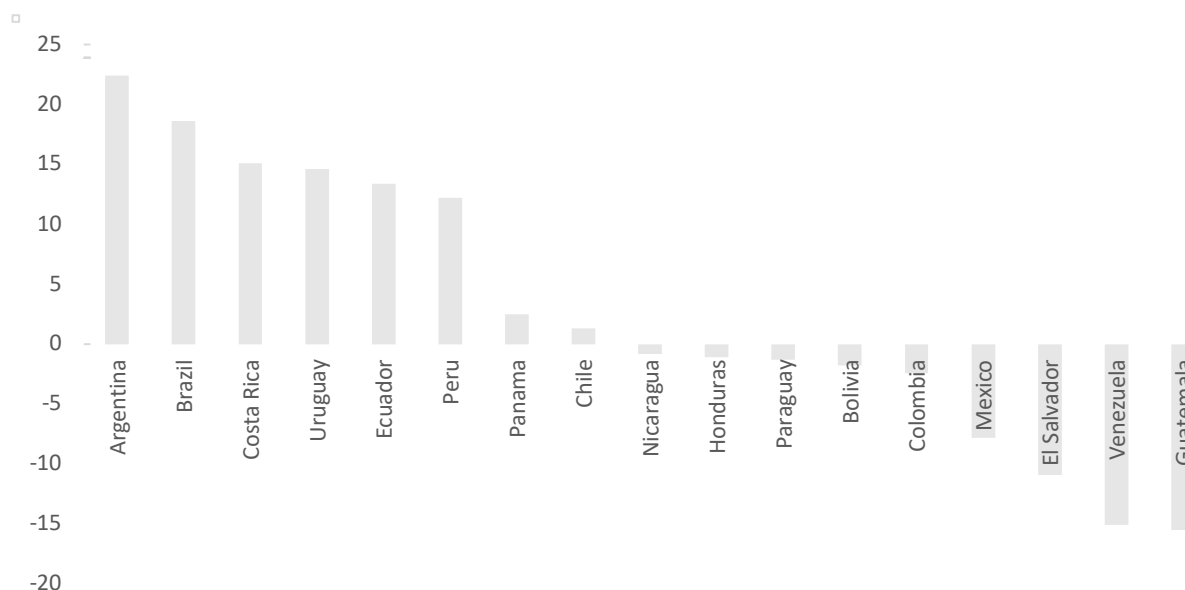


Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro (1997, 2002, 2007, 2011, 2017). Los porcentajes corresponden sólo a las proporciones de personas que frente a la pregunta *El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades?, ¿en cuál de estas situaciones se encuentra Ud.?,* respondieron “Le alcanza bien, puede ahorrar” y “Le alcanza justo, sin grandes dificultades”. La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país.

De la serie de gráficas anterior puede identificarse lo siguiente: a) Las variaciones de ingreso subjetivo no siguen un patrón regional. Los cambios súbitos de un año al otro no corresponden a desplazamientos *al alza* o *a la baja* de la región en su conjunto, sino a ajustes internos de cada país. Por ejemplo, entre 2002 y 2007 Argentina pasó de tener un 29.9% de población que reportaba tener sus necesidades cubiertas en 2002, a un 63.7% en 2007 (+33.8%); mientras que México, en ese mismo lapso, pasó de 63.3% en 2002 a 54.7% en 2007 (-8.6%). También soporta lo anterior que los rangos de mínimos y máximos regionales son similares desde 1997, lo que cambia entonces es la posición del país con respecto a la región; y b) En la región conviven simultáneamente experiencias disonantes. Podemos organizar en tres grupos la forma en que han evolucionado los cambios del ingreso subjetivo (IS) en América Latina: 1. Países con incremento sustancial de IS, integrado por Argentina,

Brasil, Costa Rica, Uruguay, Ecuador y Perú; 2. *Países con variaciones leves*, compuesto por Panamá, Chile, Nicaragua, Honduras, Paraguay, Bolivia y Colombia; y finalmente 3. *Países con decremento sustancial de IS*, que integran México, El Salvador, Venezuela y Guatemala. Esto puede apreciarse con mayor claridad en la siguiente figura:

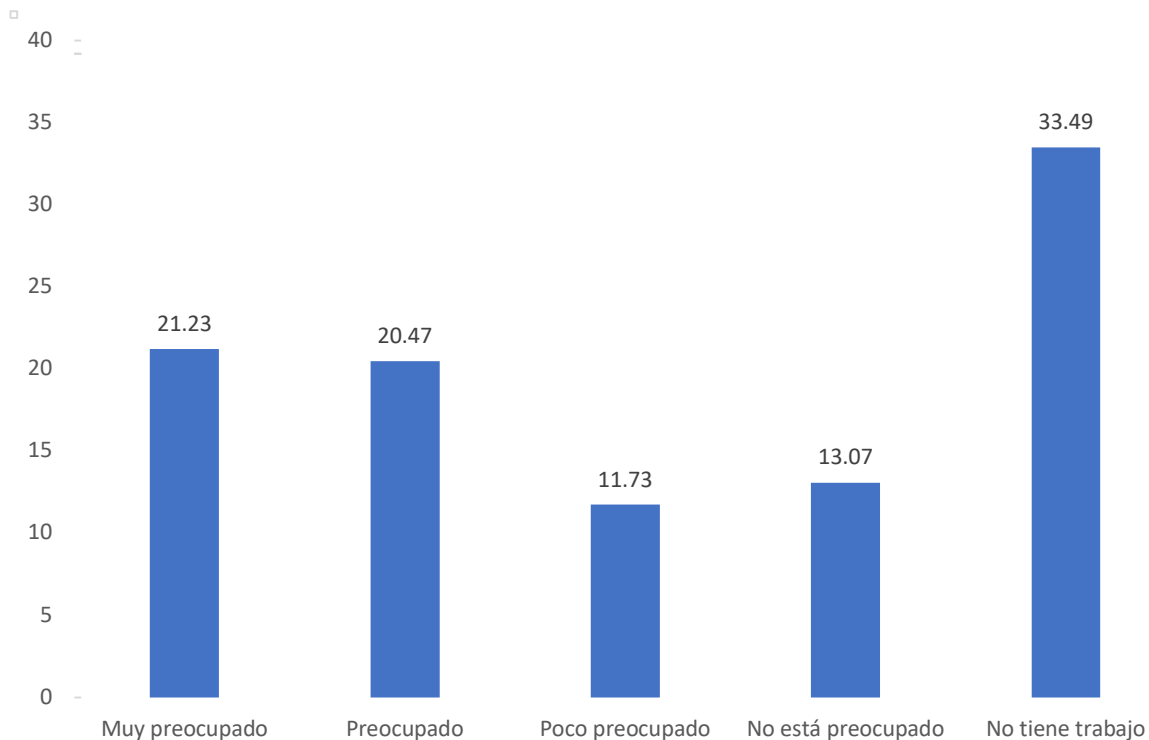
Figura 13. *Variación de ingreso subjetivo en países de América Latina (1997-2017)*.



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro (1997, 2002, 2007, 2011, 2017). Los porcentajes corresponden a la resta de la proporción de personas que frente a la pregunta *El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades?, ¿en cuál de estas situaciones se encuentra Ud.?,* respondieron “*Le alcanza bien, puede ahorrar*” y “*Le alcanza justo, sin grandes dificultades*” entre 2017 y 1997. La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país.

El siguiente reactivo a considerar es el relativo a la *sensación de preocupación de desempleo*. Un elemento que es indispensable para caracterizar la experiencia económica inmediata de las personas es su grado de acceso y seguridad en el empleo, dado que éste define sus posibilidades de alcance de los satisfactores mínimos para cubrir sus necesidades básicas. Esto en sintonía con las recomendaciones de la Comisión Stiglitz citadas líneas arriba, que señalan al ingreso y al consumo como el mejor parámetro para medir el bienestar de las personas. El reactivo recaba información sobre cuántas personas reportan no tener empleo, y aquellas que responden sí tenerlo, qué tan seguras se sienten con él al paso del tiempo. En la versión de Latinobarómetro 2017, las respuestas totales al reactivo fueron las siguientes (figura 14):

Figura 14. *Respuestas totales en Latinobarómetro 2017 sobre preocupación a quedar sin trabajo.*

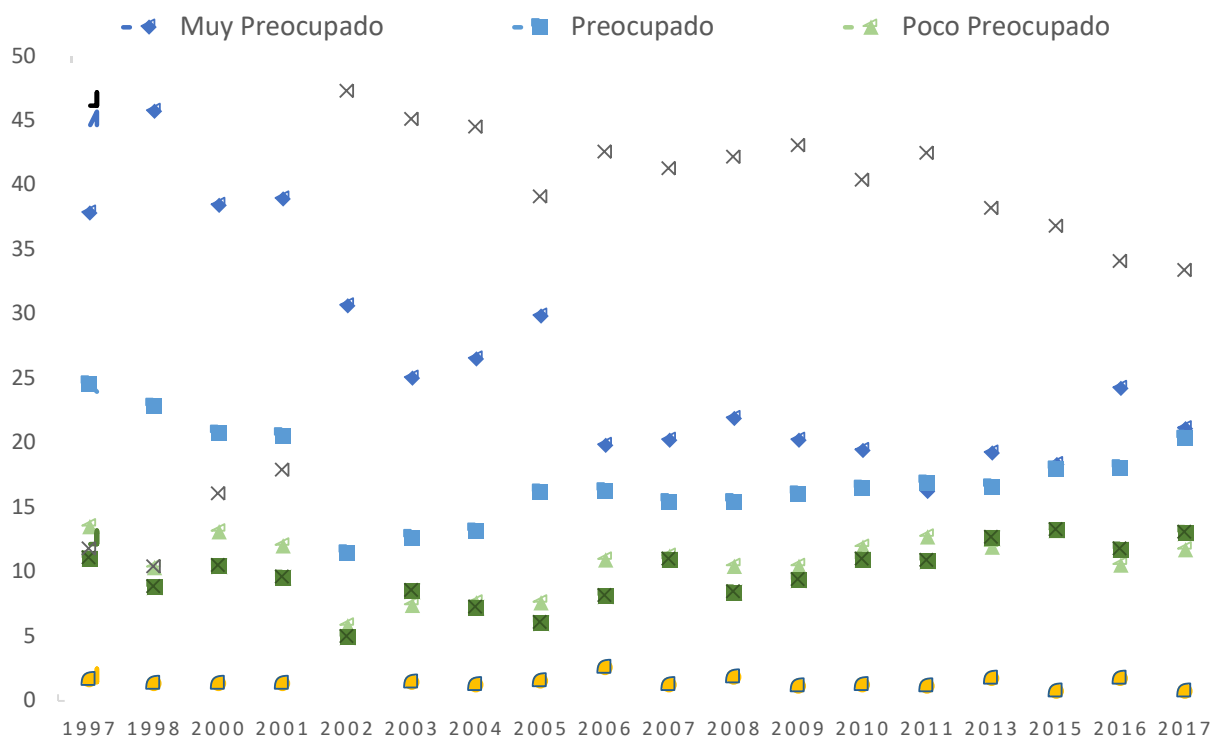


Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2017. Los porcentajes corresponden a las proporciones de personas que seleccionaron cada opción frente a la pregunta: *¿Cuán preocupado diría Ud. que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado durante los próximos doce meses o no tiene Ud. trabajo?*. Las respuestas se recopilieron alrededor de los 18 países donde Latinobarómetro hizo levantamientos (n=20,069). La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país.

En estos resultados salta a la vista el enormemente elevado nivel desempleo reportado pues uno de cada tres encuestados expresaron no contar con un empleo en ese momento. También resulta aleccionadora la cantidad de personas que sí cuentan con empleo pero que se sienten con posibilidades de perderlo en los siguientes doce meses: al generar un nuevo total sólo con las personas empleadas, más del 60% responde sentirse “Preocupado” o “Muy preocupado” de perder su empleo en el corto plazo. Este panorama resulta poco favorable para establecer un nivel mínimo de acceso al ingreso y al consumo; sin hablar de las implicaciones importantes para la vida cotidiana de las personas que resulta el hecho de no contar con una estabilidad laboral digna.

Antes de continuar desagregando los resultados del reactivo por país, se muestran los totales en series de tiempo, para dotar de vista panorámica a la información (figura 15):

Figura 15. Total de respuestas sobre sensación de riesgo de perder empleo. Latinobarómetro 1997-2017.



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro, 1997-2017. Los porcentajes corresponden a las proporciones de personas que seleccionaron cada opción frente a la pregunta: *¿Cuán preocupado diría Ud. que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado durante los próximos doce meses o no tiene Ud. trabajo?*. Las respuestas se recopilaron alrededor de los 18 países donde Latinobarómetro hizo levantamientos. La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país.

En esta última gráfica se encuentran correspondencias con el reactivo de ingreso subjetivo, siendo también el periodo comprendido entre 2000 y 2005 en el que se muestra un mayor deterioro de las condiciones de vida de las personas, que como se mencionó someramente, pueden estar relacionados con el periodo de recesión vivido en varios países de la región durante el mismo lapso (habrá de desarrollarse con más amplitud en el análisis de indicadores *objetivos*). La tendencia más explícita que muestra la gráfica es el crecimiento exponencial de la curva de desempleo, creciendo ¡a más de 30%! entre 2001 y 2002, y manteniéndose muy por encima del resto con el paso de los años.

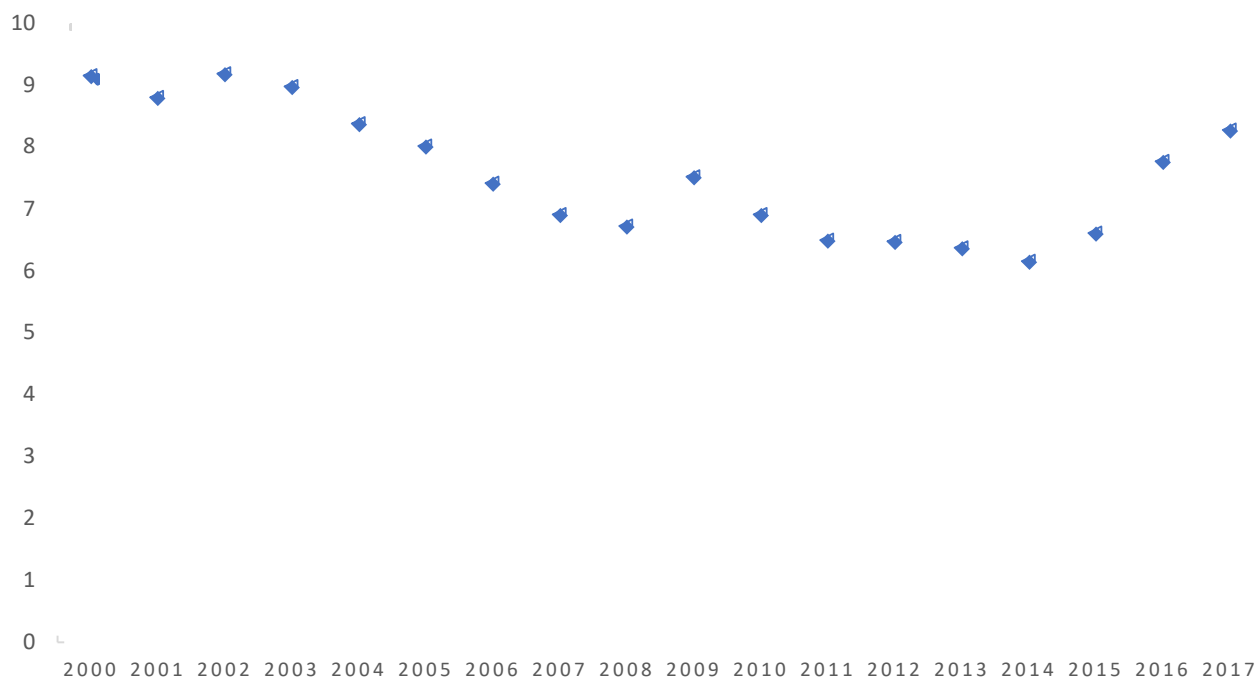
En los últimos cinco años, las dos opciones de respuesta más alarmantes, el “*No tiene trabajo*” y el “*Muy preocupado*” han observado un ligero movimiento a la baja, coincidiendo con la tendencia a la recuperación del ingreso subjetivo. No obstante, los cambios que sufre la sensación de riesgo de perder empleo son mucho más tenues: no existen variaciones de más del 4% por año para cada una de las opciones.

Lo anterior dibuja un escenario de poca certidumbre sobre el empleo para los habitantes de América Latina. Aunque mejorando modestamente, año con año la mayoría de las personas reporta estar sin empleo o muy preocupadas por perderlo en el corto plazo. Dicho con otras palabras, el latinoamericano medio encuentra enormemente difícil encontrar un empleo estable, y aún más difícil, un empleo estable que le suponga un ingreso digno para poder acceder a los satisfactores mínimos y algunos más. Siguiendo la línea argumentativa de la hipótesis aquí expuesta, un entorno que ofrece pocas posibilidades para que las personas puedan acceder a los satisfactores mínimos y a un empleo digno, es poco probable que favorezca un nivel de apoyo político, más aún cuando éstas condiciones se han deteriorado recientemente.

Medición Objetiva de Empleo.

Un parámetro *objetivo* accesible para medir las variaciones desempleo es el elaborado por la Organización Mundial del Trabajo que analiza el porcentaje de la población activa que actualmente no tiene trabajo pero que busca y está en condiciones de tenerlo. Las respuestas del *Latinobarómetro* permiten aplicar dicho parámetro y, así, conocer si existen tendencias similares entre sí. Los datos son los siguientes (figura 16):

Figura 16: *Desempleo promedio en los países de América Latina (1994-2017)*



Nota: Elaboración propia con datos obtenidos del portal del DataBank del Banco Mundial. Los valores se estiman a partir de la metodología de la Organización Mundial del Trabajo, y corresponden al promedio de las tasas de desempleo del conjunto de países Latinoamericanos de los que el proyecto cuenta con información (n=31).

La gráfica muestra una diferencia sustancial entre las respuestas de los entrevistados por Latinobarómetro y las mediciones de la OIT. En la medición *subjetiva*, el porcentaje de personas que reportaron no contar con empleo llegó inclusive al 47%, mientras que en esta gráfica el valor más alto apenas rebasa el 9%. También hay diferencias importantes en la magnitud de las variaciones: mientras que en la medición de la OIT todos los valores se mantienen en un rango del $\pm 3\%$, en la medición subjetiva de Latinobarómetro hay crecimientos del 30%, y caídas cercanas al 10%.

Más allá de profundizar en la discusión sobre las razones de las discrepancias (se enunció desde el inicio que el propósito del presente trabajo no es proponer una nueva manera de medir el bienestar), la información que aporta este indicador es útil para reafirmar los dos periodos que mostraron mayores dificultades: el comprendido entre 2000 y 2005, y el 2008-2009. Ambas referencias serán útiles para situar el análisis del impacto de estas contingencias económicas en el apoyo político.

Variables de seguridad y violencia.

Otro elemento de vital importancia para entender las condiciones de vida en los distintos contextos de América Latina son los niveles de violencia. La región se ha caracterizado en los últimos años por el desdoble de nuevas formas de crimen organizado, el aumento de violencia contra las mujeres, la continuidad en la acción de grupos paramilitares y terroristas y dificultades para ejercer en libertad el periodismo. Toda estas distintas manifestaciones de violencia invitan a pensar sobre su impacto en la cotidianidad de las personas. ¿Qué tan frecuentemente los habitantes de Latinoamérica *experimentan* escenarios de violencia? ¿Cómo lo asimilan? ¿Qué tanto temen enfrentarse a un escenario de este tipo? Estas preguntas nos remiten directamente al componente de violencia en el ambiente con el que las personas interactúan.

Y es que, a pesar de categorizarse distinto, el factor *experiencial* de la violencia es igualmente constrictivo que el factor *experiencial* económico para las expectativas de autorrealización y de acceso a una vida digna y con mínimos de bienestar. Aún con los satisfactores mínimos cubiertos, estar frente al asedio constante de eventos violentos impide el desenvolvimiento de una vida plena y satisfactoria para todos. Es por eso que se considera a la violencia parte fundamental de la experiencia inmediata de las personas con su entorno, rasgo central de sus condiciones materiales.

La violencia también restringe el florecimiento del capital social. Como se expuso en el capítulo anterior, para que éste exista y se fortalezca es necesario contar con condiciones que permitan establecer redes de confianza y reciprocidad entre personas, cuestión que se torna imposible en un contexto de exposición permanente al riesgo de ser víctima de un delito. Las posibilidades de fortalecer las redes interpersonales en las comunidades dependen del nivel de confianza que existe entre las personas que la componen. Vivir cotidianamente con el miedo de ser víctima de algún tipo de delito torna excesivamente complicado que se cumpla lo anterior.

Estudiar y relacionar su análisis con el apoyo político tiene el propósito de probar su impacto. Ya en la literatura sobre el tema en América Latina se encontraron correspondencias solidas entre ambas variables (Carreras, 2013), por lo que reeditar su estudio servirá para validarlas y mostrar su eficacia predictiva cuando son combinadas con las variables económicas. Al

igual que con éstas, se comenzará con la caracterización descriptiva a través de mediciones *subjetivas* y *objetivas*.

Las *subjetivas* van al sustrato *experiencial* de la cuestión, y tratan de extraer directamente información sobre cómo el entrevistado ha interactuado con contextos de violencia, si la ha padecido o si vive con el temor de padecerla. Para tal fin, se echará mano de nuevo del trabajo de Latinobarómetro, a través de los siguientes reactivos:

a. P65ST. *¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido, o víctima de un delito en los últimos doce meses?*

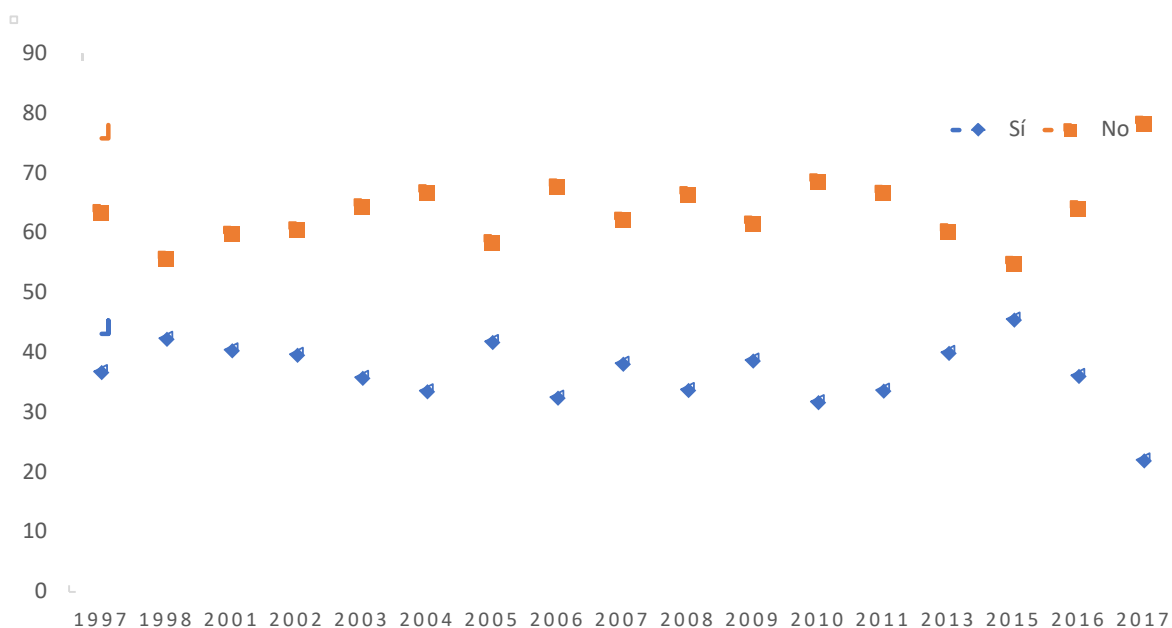
Opciones de respuesta: “Usted”; “Pariente”; “Ambos”; “No”.

b. P66ST. *¿Cuan frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?*

Opciones de respuesta: “Todo o casi todo el tiempo”; “Algunas veces”; “Ocasionalmente”; “Nunca”.

Los indicadores objetivos que se usarán en la presente sección serán la tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes, para América Latina y por país, y la comisión de delitos de alto impacto. Esto, al igual que con las variables económicas, sólo con el propósito de establecer un diálogo entre las mediciones ambos tipos de variables y no con el objetivo de explicar las variaciones en el apoyo político (como argumentamos de manera más amplia líneas arriba). Los resultados del primer reactivo se muestran a continuación (figura 17):

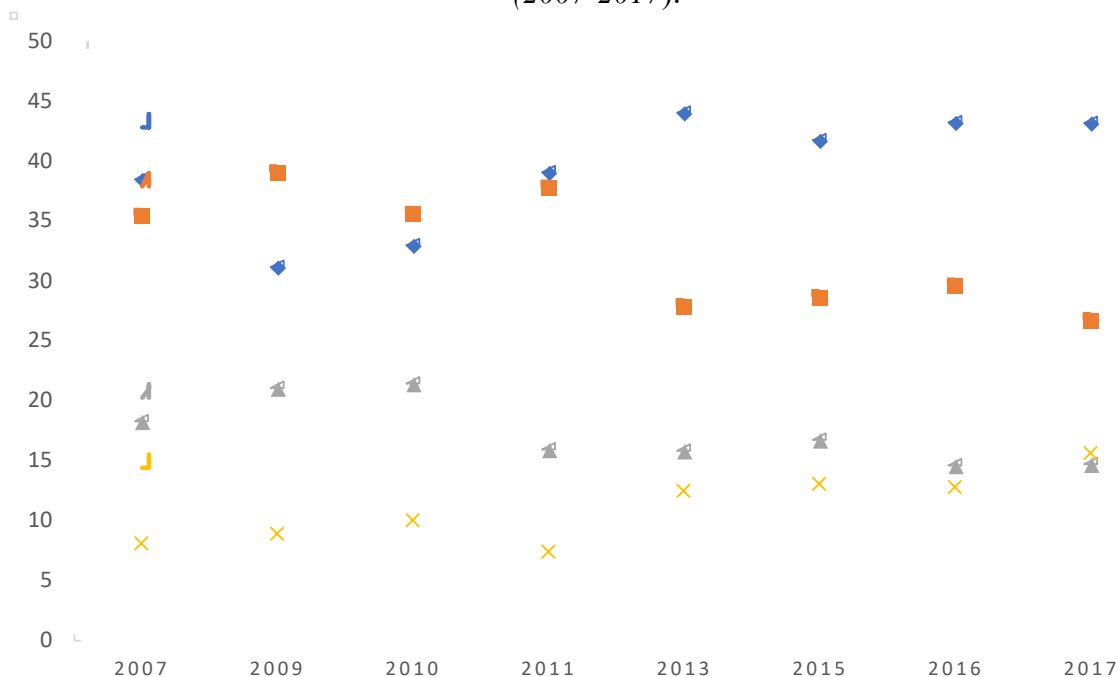
Figura 17. *Experiencia directa con el delito en América Latina (1997-2017).*



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 1997-2017. Las gráficas muestran el porcentaje de respuestas a la pregunta “¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido, o víctima de un delito en los últimos doce meses?”. Se agrupan las respuestas positivas (experiencia en persona o a través de algún familiar) en la curva “Sí”, y las negativas en la curva “No”. Los resultados corresponden al total de las respuestas en los países en los que se levantó la encuesta. La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país.

Los resultados del segundo reactivo son los que a continuación se muestran (Figura 18):

Figura 18. *Frecuencia de preocupación en ser víctima de algún delito en América Latina (2007-2017):*



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2007-2017. Las gráficas muestran el porcentaje de respuestas a la pregunta “¿Cuan frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?”. Se agrupan las respuestas en “todo o casi todo el tiempo” “algunas veces” “ocasionalmente” y “nunca”. Los resultados corresponden al total de las respuestas en los países en los que se levantó la encuesta. La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país.

2.3 APOYO A LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA.

Como se ha expuesto en distintos momentos atrás, el fenómeno que la presente investigación pretende explicar son las variaciones del apoyo a la democracia en la región durante los últimos años. Se selecciona la *democracia* como el régimen depositario de apoyo a analizar debido a que, como documentan Smith y otros, es el tipo de régimen político más ampliamente extendido en América Latina en los últimos treinta años (Smith H., 2005). No se trata de que el régimen democrático en sí mismo tenga atributos particulares que supongan una forma específica de acumular apoyo, sino que en él se reproducen condiciones generales bajo las cuales las personas apoyan a sus regímenes políticos, sean del tipo que sean.

Hay autores que asocian los regímenes democráticos con mejores estructuras de incentivos que permiten el florecimiento del mercado y la generación de riqueza (Acemoglu, Daron; Johnson, Simon; Robinson, 2004; Persson, 2005), o como una precondition mínima para crear y fortalecer el capital social (Newton, 2001). En el presente trabajo se toman con reservas las más categóricas de sus conclusiones; el régimen democrático no está *condenado* a priori al éxito o fracaso en la formación de apoyo, más bien en su conducción se debe cuidar el buen estado de las condiciones bajo las cuales las personas otorgan su apoyo. En la forma en la que se desenvuelve el estado de estas condiciones son dónde realmente aguardan las probabilidades del éxito de un régimen político para conseguir apoyo.

También, por supuesto, está la discusión que se ha expuesto líneas arriba entre quienes priorizan las variables de *desarrollo político* y quienes lo hacen con las de *desarrollo económico* como las más eficaces para explicar la definición de apoyo político. Ésta es la forma general en la que se organiza la investigación sobre el tema en el mundo. Hemos ya argumentado que en el presente trabajo se toma con reservas la perspectiva de *desarrollo político* dado que, entre otras cosas, asume que las personas le asignan de manera homogénea

atributos a la democracia (atributos minimalistas, en la mayoría de los casos) y hacen una evaluación racional su cumplimiento en la práctica. A esta premisa la acompaña la idea de que si los regímenes democráticos aseguran ciertas condiciones mínimas de desarrollo institucional la gente (tras una evaluación racional) tendrá sus expectativas satisfechas y por tanto lo apoyará.

La premisa anterior tiene al menos dos grandes problemas: 1) No existe una asignación social homogénea de características sobre lo que debe *contener* la democracia. Ejercicios como el *World Values Survey* muestran que la gama de contenidos que las personas le atribuyen a la democracia es amplia; van desde organizar elecciones limpias hasta garantizar una distribución justa de la riqueza (World Values Survey, 2015). 2) La evaluación social de los regímenes políticos no es del todo *objetiva y racional*. Cada vez más estudios encuentran que afectividad y cognición están estrechamente vinculadas, por lo que la primer reacción que las personas tienen cuando escuchan sobre determinados objetos políticos es más del tipo *afectivo-emocional* que *objetivo-racional* (Theiss-Morse & Barton, 2017).

Aunque la hipótesis propuesta aquí se acerca más a los estudios desde las variables de *desarrollo económico*, se propone añadir variables relativas a seguridad y violencia. Esto se debe a una razón sencilla, la eficacia explicativa de las variables económicas se debe a que señalan elementos contextuales-inmediatos relevantes, aquellos que permiten a las personas alcanzar sus objetivos personales y colectivos, y no a su adscripción a la categoría *economía* per se. En estos factores contextuales-inmediatos caben también elementos que no necesariamente conocemos como *económicos*, pero que igualmente comprometen el alcance de los objetivos de vida de las personas. Estos factores adicionales a los económicos pueden englobarse bajo la etiqueta de *violencia*, e incluyen la cantidad de homicidios registrados en la localidad, la sensación de riesgo a ser víctima de un delito, violencia de género, y todo aquello que afecte sustancialmente en el ámbito contextual-inmediato de las personas. Al conjunto de esas variables las denominamos *condiciones materiales de vida*.

Antes de dar paso al análisis, al igual que en las secciones anteriores se presentará una *fotografía* sobre el estado del apoyo a la democracia en la región. Éste será medido a partir de las respuestas en Latinobarómetro del reactivo:

P8STGBS. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

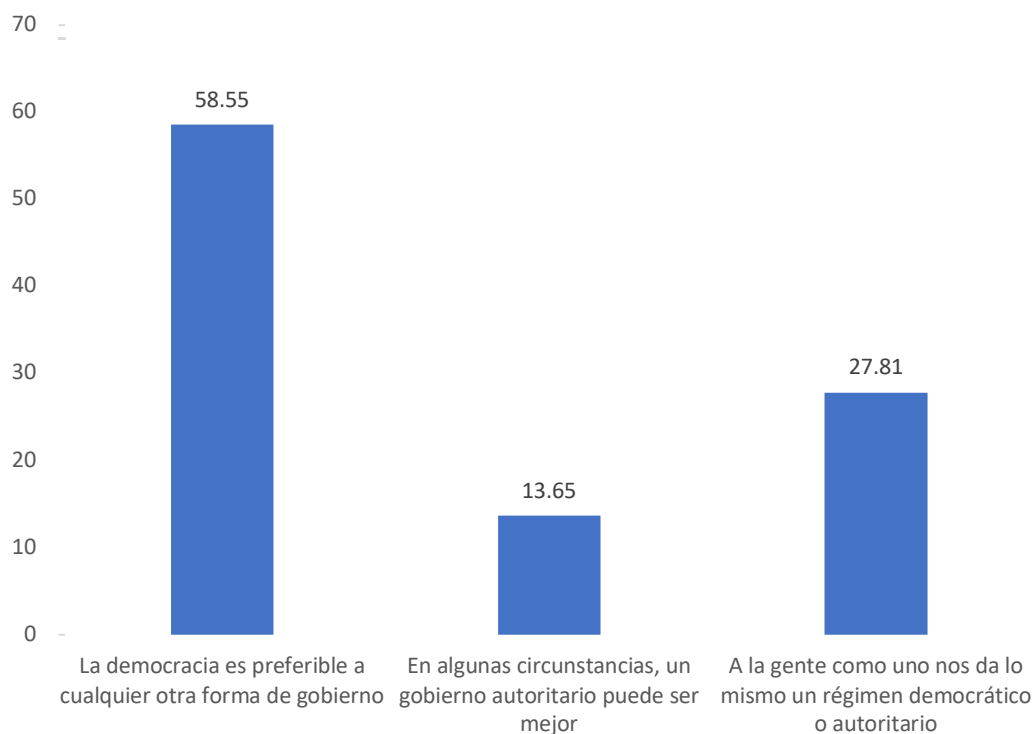
Opciones de respuesta: 1. *La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno*; 2. *En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático*; 3. *A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.*

Aunque su contenido puede parecer similar *a priori*, se distingue del reactivo P9STGBSC.A, que cuestiona lo siguiente: *En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país?* El primero mide *apoyo* a la democracia y el segundo *satisfacción con el desempeño* de la democracia. Esta distinción teórica la expone con claridad Easton, que denomina al primer supuesto *apoyo difuso* y al segundo *apoyo específico*. El primero denota apoyo a las bases y principios del régimen en su conjunto, y el segundo a los resultados de su funcionamiento concreto en el corto plazo (Easton, 1965), de tal manera que podría existir alguien que considere que la democracia en su país no está funcionando óptimamente pero que apoye al régimen democrático como la mejor forma de gobierno, y asimismo podría también alguien valorar razonablemente bien el desempeño de un gobierno democrático, pero creer que un gobierno autoritario lo haría aún mejor.

Siguiendo también a Easton, el *apoyo específico* es más volátil y coyuntural. Se trata de la evaluación cotidiana (no necesariamente técnico-racional) que hacemos a cada una de las decisiones que toman nuestros líderes e instituciones políticas en el curso de su actuar. En contraste, el *apoyo difuso* denota adscripciones y rupturas más profundas, que suelen ser fruto del efecto prolongado de estas decisiones. En el presente trabajo particularmente se asume que los cambios en el *apoyo difuso* son más intensos cuando se trata de la mejora o deterioro de las condiciones materiales de vida de la población.

Los resultados son los siguientes: para el total de los países de América Latina en 2017, las proporciones de respuesta para se observan de esta manera (figura 19):

Figura 19. *Apoyo a la democracia en América Latina (2017).*

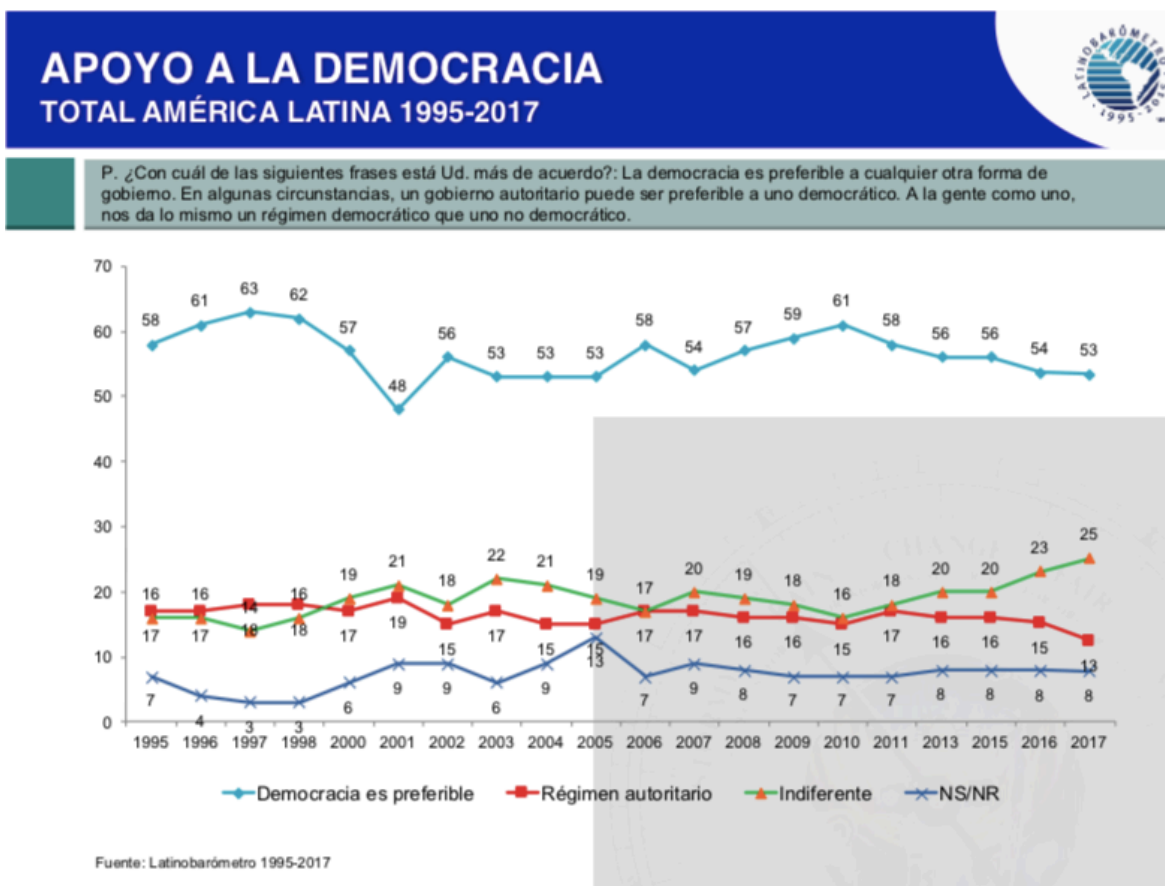


Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2017. Los porcentajes corresponden a las proporciones de personas que seleccionaron cada opción frente a la pregunta: *¿Con cuál de las siguientes opciones usted está más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser mejor; A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario.* Las respuestas se recopilaron alrededor de los 18 países dónde Latinobarómetro hizo levantamientos (n=20,069). La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país. Se excluyen las respuestas no válidas (No sabe/ No contesta).

En este primer acercamiento es posible apreciar un claro apoyo mayoritario al régimen democrático por encima de otras alternativas, siendo casi cuatro veces mayor al apoyo a regímenes autoritarios. La indiferencia ocupa el segundo lugar, rebasando la cuarta parte de las respuestas válidas. Sin embargo, al igual que con otras variables, revisar la trayectoria del reactivo en los últimos años ayuda a tener un panorama más claro de lo que ocurre en la región y a comenzar a identificar tendencias y fenómenos.

De esta forma, tenemos que la trayectoria global en América Latina (1995-2017) para el mismo reactivo es la siguiente (figura 20):

Figura 20. Apoyo a la democracia en América Latina (1995-2017).



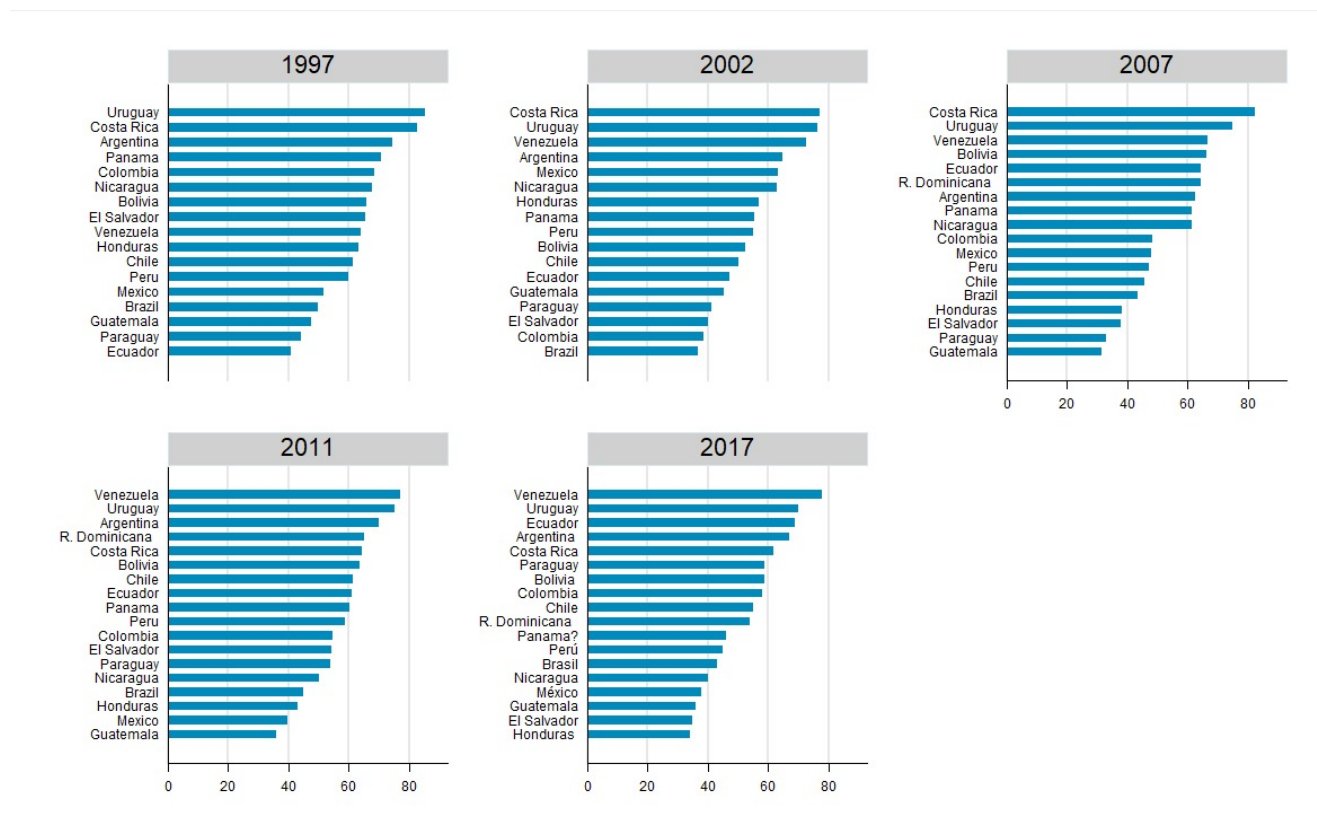
Fuente: Informe Latinobarómetro, 2017.

En esta última gráfica puede comenzar a observarse un fenómeno interesante. Hay una correspondencia entre los niveles de ingreso subjetivo mostrados párrafos atrás con las variaciones en la curva de apoyo a la democracia. Se aprecia una caída importante entre 2000 y 2001, cuestión que ocurre también con el ingreso subjetivo y coincide con la crisis experimentada en esos años, así como otra más entre 2006 y 2007, correspondiendo con el decrecimiento del ingreso subjetivo y la crisis financiera internacional de esos años. Además, es posible apreciar que el apoyo a la democracia en la región sufre de una ligera pero constante tendencia a la baja desde 2010, año desde el cual no ha registrado recuperación.

Como es natural, los procesos particulares de cada país presionan a la baja o al alza la curva de apoyo a la democracia en la región en su conjunto, por lo que observar las tendencias de cada caso puede ayudar a identificar la varianza en la región y, por tanto, el nivel de

semejanza en la experiencia regional. Se harán cinco cortes desde 1997 para mostrar dichos cambios, los resultados son los siguientes:

Figura 21. *Apoyo a la democracia en los países de América Latina (1997, 2002, 2007, 2011, 2017).*

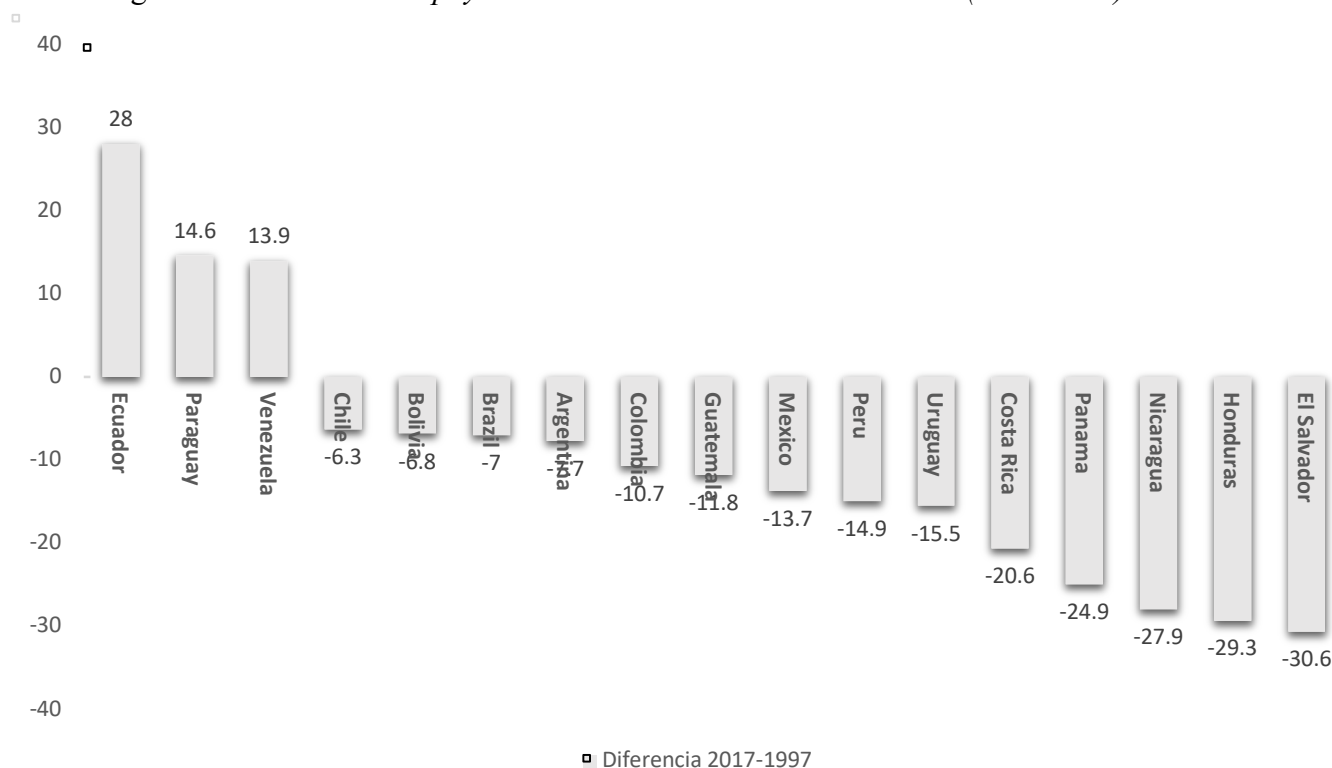


Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro (1997, 2002, 2007, 2011, 2017). Los porcentajes corresponden sólo a las proporciones de personas que frente a la pregunta: *¿Con cuál de las siguientes opciones usted está más de acuerdo?*, respondieron: *La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno*. La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país.

De estas cuatro *fotografías* regionales, son destacables los siguientes aspectos: a) el desplazamiento *a la baja* del apoyo a la democracia en toda la región. En 1997 el país que puntuaba más bajo en AD (Ecuador), tenía 41%, en 2017 el más bajo (Honduras) tiene un 34% de respuestas; el puntaje más alto en 1997 fue de 85% (Uruguay), en 2017 el puntaje más alto fue 78% (Venezuela) y b) Tendencias contradictorias en algunos países. Aunque la mayoría de los países pierden puntaje en AD, hay tres países que ganan, y lo hacen con puntajes pronunciados (Ecuador, Paraguay y Venezuela). También importa *cuánto* se pierde, y en esa dirección hay especialmente cuatro países que pierden enormes cantidades de AD

(Panamá, Nicaragua, Honduras y El Salvador). Esto puede apreciarse mejor en la siguiente gráfica (figura 22):

Figura 22. Variación de apoyo a la democracia en América Latina (1997-2017).



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro (1997-2017). Los datos por país son el resultado de la resta entre el puntaje de 2017 menos el puntaje de 1997 del porcentaje de personas que respondieron *La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno* al reactivo P8STGBS¿Con cuál de las siguientes opciones usted está más de acuerdo?. Se excluye República Dominicana, dado que comenzó sus registros en 2004 y no es posible rastrear la trayectoria de 20 años.

Como se adelantó en el párrafo anterior, en esta figura pueden apreciarse con mayor claridad las tendencias de variación por país. Destaca que 14 de 17 países muestran una tendencia a la baja en diferentes magnitudes, que van desde el -6.3% en Chile hasta el -30.6% de El Salvador; esto indica que desde la evaluación social hay una *devaluación democrática* en la región, que crece lenta pero sostenidamente con el paso de los años. Cabe decir también que como se muestra en la figura 22, los apoyos que pierde la democracia no se transfieren directamente en apoyo a regímenes autoritarios, de hecho, muestran una tendencia similar al crecimiento la curva de la indiferencia (*“para las personas como yo da igual si gobierna un régimen democrático, que uno autoritario”*). De no ser por el extraordinario crecimiento del

apoyo a la democracia en Ecuador (principalmente), Paraguay y Venezuela, el panorama regional de pérdida de AD sería aún más pronunciado.

Este contexto hace especialmente importante encontrar las determinantes de los cambios a la baja del AD en la región. En la siguiente sección del capítulo daremos paso a la interacción causal entre variables, con el objetivo de poner a prueba el planteamiento teórico del presente trabajo; se pondrá a prueba la capacidad predictiva de aquellas variables que recogen la *interacción contextual inmediata*, es decir el contacto de las personas con sus condiciones materiales, como fuente principal de las variaciones en el apoyo a la democracia. Los resultados se pretenden sean un insumo útil para la discusión sobre los cambios en el AD en la región.

2.4 ANÁLISIS

Para evaluar la capacidad predictiva de las variables expuestas en este capítulo, se realizó un análisis estadístico inferencial usando las respuestas de los reactivos de Latinobarómetro que se considera, se ajustan mejor a dos condiciones: 1) Reflejan experiencias concretas e inmediatas de la vida de la gente y 2) Son experiencias que por su tipo e intensidad producen desplazamientos afectivos importantes.

Ya se explicó en el primer capítulo que en tanto las variables desprendidas de Latinobarómetro son de tipo *categorica*, la mejor alternativa para su análisis estadístico-inferencial es la regresión logística. El propósito es predecir el valor de la variable dependiente (apoyo a la democracia) en cada año a partir de las categorías de respuesta en el resto de las variables independientes (seis en total).

Los resultados se presentan a continuación (*Figura 23*):

Figura 23. *Coefficientes resultados del análisis de regresión logística sobre el apoyo a la democracia en América Latina (2007, 2013 y 2017).*

	-	-	-
	Latinoamérica 2007	Latinoamérica 2013	Latinoamérica 2017
apoyo2			
Experiencia con delito (binaria)=0	0	0	0
Experiencia con delito (binaria)=1	-0.889***	-0.105***	-0.007
	(-16.53)	(-3.57)	(-0.22)

Preocupación por desempleo (binaria)=0	0	0	0
Preocupación por desempleo (binaria)=1	-0.227***	-0.079*	-0.105**
	(-6.06)	(-2.21)	(-2.85)
Desempleado (binaria)=0	0	0	0
	(.)	(.)	(.)
Desempleado (binaria)=1	-0.191***	-0.181***	-0.184***
	(-5.23)	(-5.15)	(-4.80)
Ingreso suficiente / sin dificultades (binaria)=0	0	0	0
Ingreso suficiente / sin dificultades (binaria)=1	0.339***	0.287***	0.184***
	-12.22	-9.78	-6.03
Preocupación por ser víctima de delito (binaria)=0	0	0	0
Preocupación por ser víctima de delito (binaria)=1	-0.094**	-0.090**	0.185***
	(-2.92)	(-3.04)	-5.91
Comida insuficiente (binaria)=0	0	0	0
Comida insuficiente (binaria)=1		-0.361***	-0.163***
		(-10.30)	(-4.64)
Constant	1.143***	0.459***	0.054
	-20.51	-11.59	-1.28
R-squared			
N. of cases	22694	22663	20200
=** p<0.05	** p<0.01	*** p<0.001"	

Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2007-2017).

Los resultados del modelo muestran que analizando en conjunto a los países de Latinoamérica se comprueba la hipótesis del presente estudio: las variables que expresan desplazamientos afectivos producto de *sensaciones contingentes* clave son un predictor eficaz y significativo para evaluar las variaciones en el apoyo político. Dicho con otras palabras, la combinación afectiva que resulta de perder un empleo, el miedo a sufrir violencia en la calle o a no recibir un ingreso suficiente tiene una demostrada relación de causalidad con la pérdida de apoyo político.

Caben resaltar algunas diferencias al interior del modelo. Las variables que muestran una relación más significativa (a un nivel del $p < 0.001$) en los tres periodos temporales son las de *desempleo e ingreso suficiente*; quien reporta no tener empleo es altamente probable que *no* muestre apoyo al régimen político, y en contraparte, quien reporta tener un ingreso suficiente es altamente probable que *sí* apoye al régimen político. Le sigue la variable de *preocupación a ser víctima de delito*. La gente que vive con miedo a sufrir un episodio de violencia, aún más en un entorno de exacerbación de la misma (Carreras, 2013), es altamente probable que *no* apoye al régimen político.

Esto tiene implicaciones explicativas que vale la pena resaltar. Hay que recordar que la discusión sobre el tema ofrecía respuestas a la pérdida de apoyo al régimen político desde el desempeño *político* o desde el desempeño *económico*. Esto sugería que un fortalecimiento en la calidad en los atributos de democracia liberal (para la corriente del desempeño político) o una mejora en los niveles de crecimiento económico (para la corriente del desempeño económico) serían suficientes para reencauzar el apoyo político.

Aquí se propone que la dimensión determinante para la pérdida de apoyo político es la evolución negativa en las *sensaciones contingentes* que la gente experimenta en su vida cotidiana. Es decir, para evitar la pérdida de apoyo político, el régimen debe cuidar el buen estado de *certezas mínimas fundamentales* como la seguridad económica (estabilidad en el empleo, ingreso y alimentación suficientes) y la seguridad personal (una vida libre de miedo a sufrir violencia). En la medida que esto no se garantiza, el apoyo político decae.

A continuación, se analizará el caso de México, la forma en que evolucionan sus niveles de apoyo político a la luz del modelo predictivo propuesto en este capítulo.

Capítulo Tercero. Cimbrar desde el subsuelo. Movilización afectiva y pérdida de apoyo a la democracia en México.

En el capítulo se explorarán las aproximaciones académicas a la pérdida de apoyo político en México, sosteniendo con ellas un diálogo analítico. Se observará el fenómeno desde los conceptos y variables clave propuestas para esta investigación, analizando con detalle el impacto que tienen en el objeto de estudio a lo largo del tiempo.

Se pondrá a prueba la hipótesis con los datos de Latinobarómetro para México, mediante el modelo estadístico-inferencial expuesto en el primer capítulo. Finalmente se hará un balance crítico de los resultados obtenidos y las áreas de oportunidad de cara a futuras investigaciones con objetos de estudio similares.

3.1 REVISIÓN DE LITERATURA.

Tras estudiar la situación de la región en el capítulo anterior, el presente capítulo tendrá por objeto analizar el estado de las cosas en México. Como se adelantó líneas atrás, no hay un número extenso de estudios sobre esta materia para el caso mexicano, algunas investigaciones apuntan a fenómenos relacionados, pero sin centrar el análisis directamente al objeto de la presente investigación. Hay también, desde luego, análisis valiosos con formato de ensayo que ponen al centro de la discusión el funcionamiento de la democracia y el sistema político mexicano. Al tener un formato distinto, replicarlos escapa los alcances de la presente investigación.

Quién con más frecuencia y detalle ha estudiado el fenómeno de apoyo a la democracia en México es Alejandro Monsiváis. Leyéndolo desde las coordenadas propuestas aquí, su trabajo se acerca más a la tradición de *evaluación racional* y de *desarrollo político*. En sus

investigaciones se ha preguntado las causas de la *insatisfacción* con la democracia en México desde distintos ángulos, y ha encontrado que influye de forma importante la disminución de la capacidad de acción pública, la baja calidad de las instituciones políticas que, a su vez, favorecen condiciones insuficientes de protección a los derechos humanos y el bajo respaldo al presidente (Monsiváis-Carrillo, 2017b, 2017a).

En su más reciente investigación, acercándose a la tradición de *compatibilidad de valores* explora la posibilidad de que la insatisfacción con la democracia en México tenga su origen en *expectativas insatisfechas* de los ciudadanos para con su régimen político. En el planteamiento de su hipótesis se pregunta si en México existe lo que él llama un *deseo crítico de una democracia liberal*, por el cual los ciudadanos tendrían una preferencia *a priori* por una democracia liberal con ciertos atributos, y el problema estaría en que los resultados y características que el régimen político les *devuelve* están lejos de lo que esperan. Tras hacer su exploración, encontró que la democracia no tiene un significado homogéneo para el grueso de la población, y que por tanto, no hay un consenso en torno a las expectativas que ésta debería tener (Monsiváis-Carrillo, 2018).

Otro acercamiento del tipo de *compatibilidad de valores* fue el de Andreas Schedler en 2009. En él, evaluó las actitudes de los mexicanos frente a elementos centrales de un régimen democrático-liberal (libertad de expresión, libertad de asociación, libertad de prensa, etc.), dividiendo por el perfil de respuestas en seis conglomerados. Encontró que sólo el 13.6% de los encuestados mostró actitudes proclives a una democracia liberal con todos sus contenidos, mientras que la gran mayoría de la población se encontró en otros conjuntos (Schedler & Sarsfield, 2009).

Hay coincidencias en la presente investigación con lo planteado por Monsiváis y Schedler en el diagnóstico; por un lado, que a partir del 2000 hubo una sostenida pérdida de apoyo a la democracia en México y por otro, que no existen actitudes homogéneas hacia la democracia en el país. En cambio, las diferencias están en la forma en que se aborda el fenómeno y las hipótesis para explicar las causas que lo originan, diferencias que fueron expuestas desde líneas atrás.

El abordaje racionalista argumenta a partir de la existencia de *preferencias* de régimen político *a priori*, estables en el tiempo, que funcionan como criterio de evaluación para el

funcionamiento práctico del régimen en cuestión. En la medida que el funcionamiento del régimen se acerca a dichas preferencias, la persona apoya a su régimen; por el contrario, si estas expectativas no se ven satisfechas, reprueba y retira su apoyo. Esta forma de abordaje no se hace cargo de una cuestión crucial para entender la función afección/desafección hacia el régimen político: los afectos.

En esta investigación se sostiene que la evaluación del régimen es más de tipo *afectivo* y que dichos afectos se movilizan a partir de los cambios más importantes en las condiciones materiales del entorno, y las sensaciones contingentes que les genera a las personas. Es decir, es más probable que una persona no apoye al régimen político en el que habita si acaba de perder su empleo, a una persona que se considera demócrata liberal y que acaba de leer en las noticias que hubo un cambio institucional que no se ajusta a sus preferencias a priori sobre la forma en la que el régimen debería funcionar.

No significa que no existan “preferencias”, sino que a) no son tan sólidas a priori en la mayoría de los casos, b) no son estables en el tiempo, por el contrario, son susceptibles a variar según lo que ocurra en el contexto y, por lo tanto, c) no son tan determinantes a la hora de explicar variaciones en los niveles de apoyo.

Por ello, la principal aportación que la presente investigación se propone alcanzar es el uso de esta forma de aproximación al fenómeno, hasta ahora inexplorada para el caso mexicano, para explicar sus variaciones en los últimos años. Como se hizo en el capítulo anterior para América Latina, en la siguiente sección se expondrán las variables que consideramos que miden el estado de las *sensaciones contingentes* y sus cambios en los últimos años: las variables económicas y de seguridad.

3.3 CONDICIONANTES DEL APOYO POLÍTICO EN MÉXICO.

Variables económicas:

Al igual que el capítulo anterior, haremos una exploración de aquellas variables de situación económica que permitan captar la evolución de las sensaciones contingentes que producen los cambios en las condiciones materiales de vida de la población. Usaremos las mismas que

para el resto de los países de América Latina: *ingreso subjetivo* y *sensación de riesgo de perder el empleo*, ambas extraídas de Latinobarómetro.

El código y planteamiento de los reactivos es el siguiente:

Ingreso Subjetivo:

a. **S5.** *El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Ud.?*

Opciones de respuesta: a) *Le alcanza bien, puede ahorrar;* b) *Le alcanza justo, sin grandes dificultades;* c) *No les alcanza, tienen dificultades;* d) *No les alcanza, tienen grandes dificultades.*

Sensación de riesgo de perder el empleo:

b. **S4.** *¿Cuán preocupado diría Ud. que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado durante los próximos doce meses o no tiene Ud. trabajo?*

Opciones de respuesta: a) *Muy preocupado;* b) *Preocupado;* c) *Poco preocupado;* d) *No está preocupado;* e) *No tiene trabajo.*

Se explicó también en el capítulo anterior el por qué usar variables *subjetivas* y no *objetivas*: en la medida que queremos *predecir* las variaciones en los niveles de apoyo que expresan *ciertas* personas, es mejor hacerlo a partir de otras variables que *esas* mismas personas reportaron. No está de más recalcar que no es el propósito de la presente investigación hacer un diagnóstico sobre la situación económica del país, dado que excede los objetivos de este trabajo y que implicaría el uso de otras herramientas teórico-metodológicas.

Ingreso subjetivo en México.

El ingreso subjetivo es especialmente relevante para los objetivos del presente trabajo dado que logra capturar la sensación de grado de acceso a los satisfactores mínimos para tener una vida digna. Un cambio negativo en este rubro es presumiblemente uno de los más fuertes movilizados de *sensaciones contingentes* entorno al contexto político y social: si a una persona le alcanzaba tiempo atrás para hacerse de bienes de consumo necesarios que ahora no puede alcanzar, lo más probable es que esté experimentando angustia, y frustración en distintos niveles. Como revisamos en el modelo de procesamiento de la información, este

tipo de sensaciones son las que movilizan con mayor eficacia a los afectos; desde luego que, si el ingreso subjetivo empeora, el contenido afectivo hacia el entorno será más negativo.

En la siguiente figura se pueden apreciar estas variaciones en México durante los últimos 20 años.

Figura 24. *Ingreso subjetivo en México (1995-2017).*

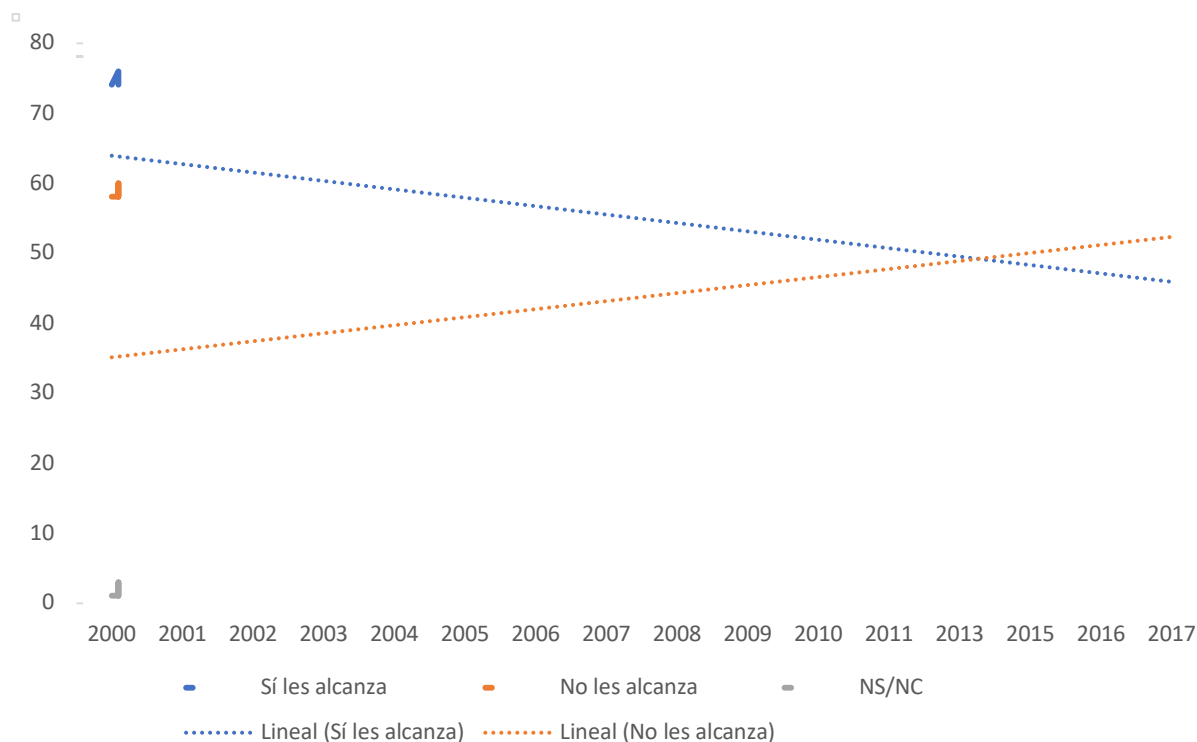


Nota:: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro, 2017. Respuestas al reactivo S5, El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Ud.? Se muestra el porcentaje para cada una de las opciones del conjunto de respuestas válidas recabadas en México (n=1,200). Las muestras están ponderadas por población, y son estadísticamente representativas.

En la gráfica se puede observar un fenómeno muy interesante: la recuperación del ingreso subjetivo que se observó en la segunda década de los noventa se revirtió una vez llegado el cambio de siglo, que coincide con la llegada de la transición de partido en la Presidencia de la república en el año 2000; a partir de entonces la tendencia de quienes reportan cubrir satisfactoriamente sus necesidades es a la baja.

Esto puede apreciarse con mayor claridad en figura 25, al dicotomizar las respuestas del reactivo entre quienes reportan que *sí les alcanza* para sus necesidades fundamentales contra quienes reportan que *no les alcanza* después de la llegada de la transición en el 2000.

Figura 25. *Ingreso subjetivo con variables dicotomizadas*



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro, 2017. Respuestas al reactivo **S5**, El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Ud.? Se muestra el porcentaje para cada una de las opciones del conjunto de respuestas válidas recabadas en México (n=1,200). Las muestras están ponderadas por población, y son estadísticamente representativas.

Aquí se muestra la sostenida pérdida de sensación de suficiencia en el ingreso en México después de la transición. Las gráficas de tendencia apuntan en la misma dirección; para una buena cantidad de mexicanos la transición estuvo acompañada de la sensación de pérdida de acceso a los bienes básicos de consumo para una vida digna.

Esto supone un entorno sumamente adverso para la formación de apoyo político hacia el nuevo régimen dado que, como sostienen autores referidos anteriormente, el desempeño de sus primeros años será determinante a la hora de formar opiniones evaluativas sobre éste,

especialmente cuando se trata de las *sensaciones contingentes* más fuertes que genera (Kotzian, 2011; Lodge & Taber, 2013b; Theiss-Morse & Barton, 2017).

Sensación de riesgo de perder empleo.

Otro elemento que potencialmente podría movilizar afectos en contra del régimen político es la sensación de riesgo de perder el empleo. El empleo es una condición indispensable para el bienestar de las personas, dado que es fuente de ingreso, espacio de aprendizaje y de autorrealización profesional. Es tal su importancia en la cotidianidad de la gente, que perderlo súbitamente sería una experiencia potencialmente traumatizante. A través de Latinobarómetro podemos medir qué tan en riesgo se sienten las personas de perderlo en México, con todas las implicaciones psico-afectivas que supone.

En la siguiente figura (*Figura 26*) podemos observar las variaciones de la respuesta al reactivo en cuestión.

Figura 26. *Sensación de riesgo de perder el empleo en México (1995-2017).*



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2017. Los porcentajes corresponden a las proporciones de personas que seleccionaron cada opción frente a la pregunta: *¿Cuán preocupado diría Ud. que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado durante los próximos doce meses o no tiene Ud. trabajo?*. Se muestra el porcentaje para cada una de las opciones del conjunto de

respuestas válidas recabadas en México (n=1,200). Las muestras están ponderadas por población, y son estadísticamente representativas.

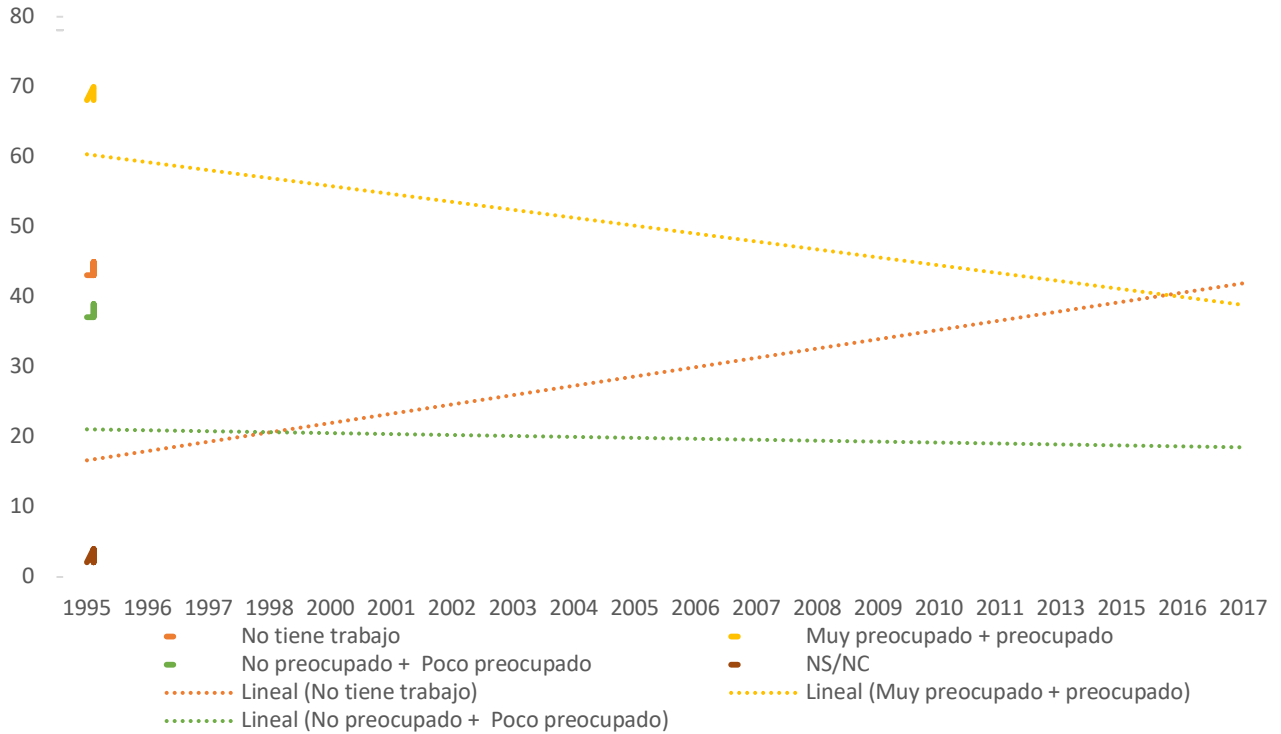
Lo primero que salta a la vista en la gráfica es el enorme incremento del número de personas que reportan no tener empleo, que va desde el 9% en 1997 hasta el 45% en 2006 y 2009. Desde luego que una observación espontánea a esta tendencia sería la enorme disparidad que existe con los datos arrojados en mediciones *objetivas* del desempleo; por ejemplo, usando la metodología de la Organización Internacional del Trabajo, el Banco Mundial reporta niveles de desempleo entre el 6.8 y 3.3% durante el mismo rango de tiempo (Bank, 2019).

Con estas diferencias se abre espacio a una vasta discusión metodológica sobre las formas de medir variables relacionadas con el bienestar, como el empleo. Por un lado, están quienes prefieren mediciones desde lo *objetivo*, pues asumen que en lo subjetivo podría no reportarse con suficiente certeza la cantidad de personas que *efectivamente* no trabajan. Por otro lado, quienes defienden las mediciones desde lo *subjetivo* encuentran limitaciones importantes en las mediciones objetivas para lograr contener las distintas expresiones de *no sentirse con empleo*.

No obstante, toda vez que el presente trabajo no se propone desarrollar un *método* para medir el bienestar y sus variables relacionadas, sino identificar variaciones *afectivas* que potencialmente podrían modificar los niveles de apoyo político, un cambio de esa magnitud en una condición con la importancia que tiene el empleo, no puede ignorarse.

Dicho lo anterior, se procederá al análisis de la información que se presenta en el reactivo. Para visualizar de manera más clara las tendencias por cada tipo de respuesta, en el siguiente gráfico (Figura 27) se agruparán por un lado el total de respuestas de quienes reportaron estar “Muy preocupados” y “Preocupados” de perder su empleo; por otro, las respuestas de quienes se manifestaron como “No preocupados” o “Poco preocupados” y finalmente en solitario la curva de las personas que reportaron no tener trabajo.

Figura 27. Sensación de riesgo de perder el empleo por tipo de respuesta.



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2017. Los porcentajes corresponden a las proporciones de personas que seleccionaron cada opción frente a la pregunta: *¿Cuán preocupado diría Ud. que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado durante los próximos doce meses o no tiene Ud. trabajo?*. Se muestra el porcentaje para cada una de las opciones del conjunto de respuestas válidas recabadas en México (n=1,200). Las muestras están ponderadas por población, y son estadísticamente representativas.

En la gráfica es posible visualizar dos fenómenos importantes: primero, que la curva con menos variaciones es la de quienes se reportan “No preocupados” y “Poco preocupados” por perder su empleo, con una ligera tendencia a la baja; y segundo, la fuerte correspondencia entre las curvas de quienes se reportan “Muy preocupado” y “Preocupado” con la de “No tiene trabajo”, que puede observarse con claridad con lo parecido del ángulo de inclinación de las gráficas de regresión lineal en ambas; parece que lo que pierde una, lo gana la otra.

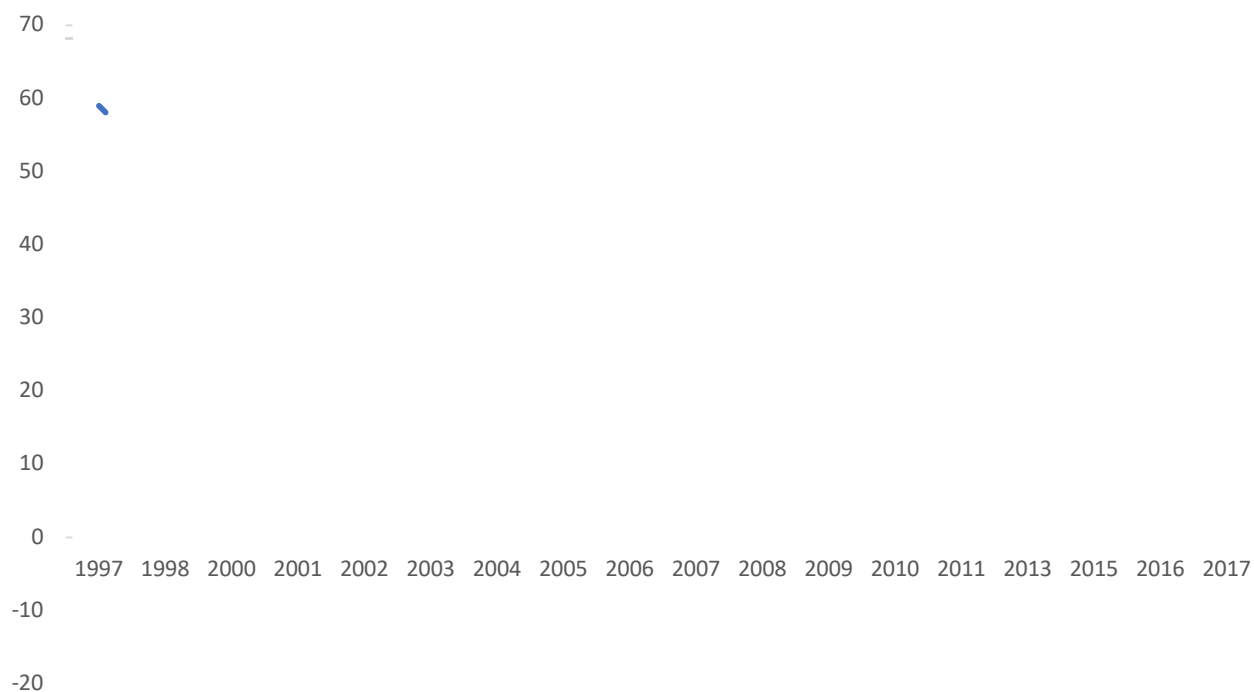
Al hacer una correlación de Pearson con los totales de ambas curvas resulta en una intensa correspondencia de -0.874, significativa al 0.000 (N=20). Por tanto, es plausible inferir que los movimientos entre ambas están estrechamente relacionados, en otras palabras, que la

gente que al paso de los años deja de reportarse preocupada o muy preocupada por perder su empleo en efecto lo pierde, y aquellas personas que pasan de reportarse sin empleo lo hacen a empleándose en uno del que viven con un miedo intenso a perderlo en cualquier momento.

Lo anterior no es menor, el ciclo de temer perder un empleo *frágil*, perderlo, y después conseguir otro con la misma fragilidad es un lastre enormemente difícil, que significa vivir con permanentes sensaciones de intensa incertidumbre y las implicaciones psicoafectivas que supone.

Además de la estrecha relación entre quienes se reportan preocupados por perder su empleo y quienes expresan no tener empleo, es posible observar que al paso de cada año es más frecuente que alguien que tiene miedo a perder su empleo en efecto lo pierda, que una persona sin empleo consiga uno frágil. Esto es posible de visualizar con la dirección de las líneas de tendencia (la gráfica de regresión para cada curva), en dónde gana personas la curva de “No tiene trabajo” a velocidad similar que pierde la de “Muy preocupado + preocupado”. Puede visualizarse con más claridad presentando gráficamente la diferencia entre ambas, en la siguiente figura.

Figura 28. *Variación porcentual en respuestas “Muy preocupado + Preocupado” respecto de “No tiene trabajo” (porcentaje).*



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2017. Los porcentajes corresponden a las proporciones de personas que seleccionaron cada opción frente a la pregunta: *¿Cuán preocupado diría Ud. que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado durante los próximos doce meses o no tiene Ud. trabajo?*. Se muestra el porcentaje para cada una de las opciones del conjunto de respuestas válidas recabadas en México (n=1,200). Las muestras están ponderadas por población, y son estadísticamente representativas.

Aquí se muestra cómo al paso de los años gana terreno la cantidad de gente que se reporta sin trabajo frente la que se expresa contando con uno, pero con alto riesgo de perderlo, llegando incluso a ser más en dos periodos (2006 y 2017). Para el propósito del presente trabajo es muy importante capturar lo anterior en la medida que muestra un gran potencial de ser un fenómeno movilizador de afectos en contra del régimen político, dada la agudeza de sensaciones contingentes que se desprenden de su acentuada evolución.

Variables sobre violencia:

La segunda parte de las variables que resultan relevantes para el análisis son las que refieren al estado de violencia percibido en el entorno. Como se ha explicado anteriormente, es de suma importancia incorporarlo al análisis en la medida que sus variaciones producen huellas profundas en la vida cotidiana de la gente. Sufrir un delito relacionado con la violencia (en carne propia o a través de alguien cercano), moviliza sensaciones contingentes que, a su vez, alteran la asignación afectiva que las personas establecen con distintos objetos de su entorno, Un contexto generalizado de violencia como el que actualmente vive México extiende, a su vez, las consecuencias psicoactivas que la experiencia de habitarlo produce. Esta idea es la segunda parte de la hipótesis que se planteó la presente investigación: las variaciones en las condiciones materiales del entorno que producen sensaciones contingentes más profundas son el mejor predictor para los niveles de apoyo político; sostenemos las sensaciones más fuertes son consecuencia de cambios económicos inmediatos y de la huella de la violencia en la vida cotidiana de la gente.

Al igual que el capítulo anterior, las variables de violencia que mediremos son la *sensación de riesgo de ser víctima de un delito con violencia* y la *experiencia directa de un delito con violencia*. Como su fraseo lo indica, ambos reactivos tienen objetos de medición similares:

el nivel de *presencia* del contexto de violencia en la vida cotidiana de la gente en México; el primero a través de la angustia de padecerlo, y el segundo con las consecuencias de haberlo padecido. En la medida que ambas producen sensaciones contingentes profundas, son importantes para el objeto de estudio del presente trabajo.

En el cuestionario de Latinobarómetro se presentan de la siguiente manera:

a. P66ST. *¿Cuan frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser victima de un delito con violencia?*

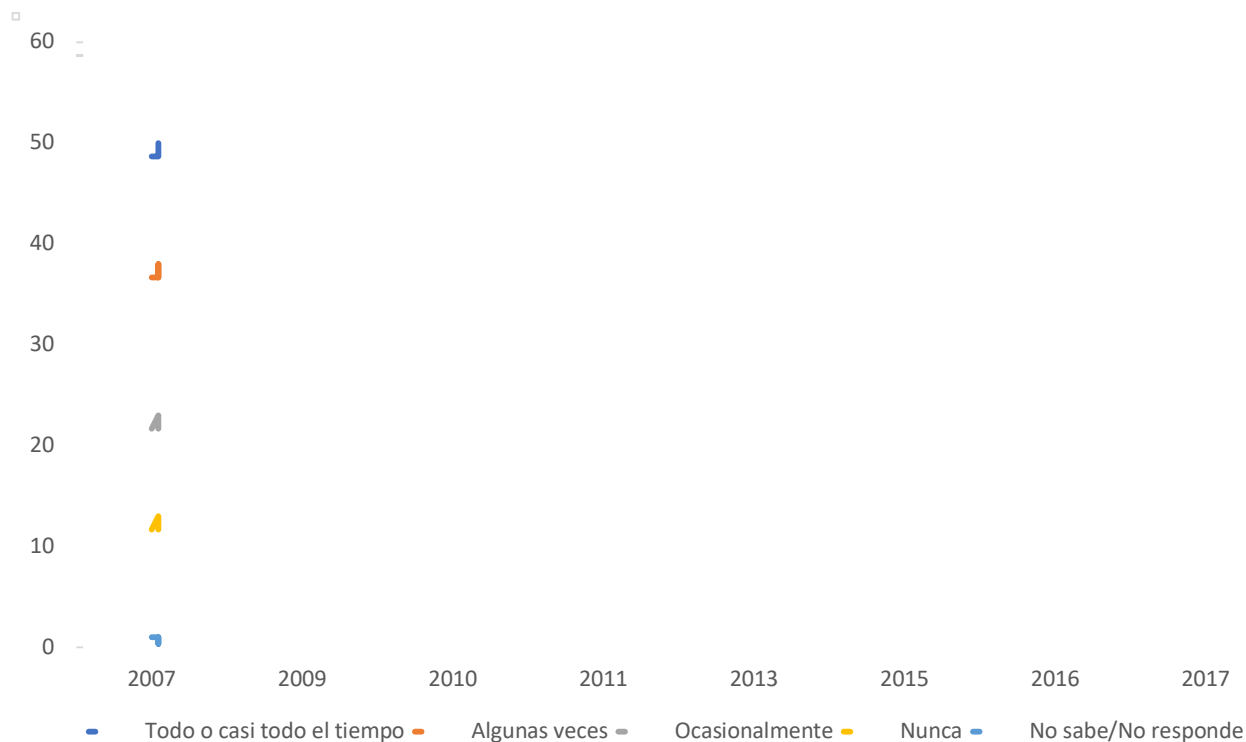
Opciones de respuesta: “*Todo o casi todo el tiempo*”; “*Algunas veces*”; “*Ocasionalmente*”; “*Nunca*”.

b. P65ST. *¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido, o victima de un delito en los últimos doce meses?*

Opciones de respuesta: “*Usted*”; “*Pariente*”; “*Ambos*”; “*No*”.

Sobre el primer reactivo (P65ST), en la figura 29 se pueden apreciar los resultados para México:

Figura 29. *Respuestas a la pregunta “¿Cuan frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?”.*



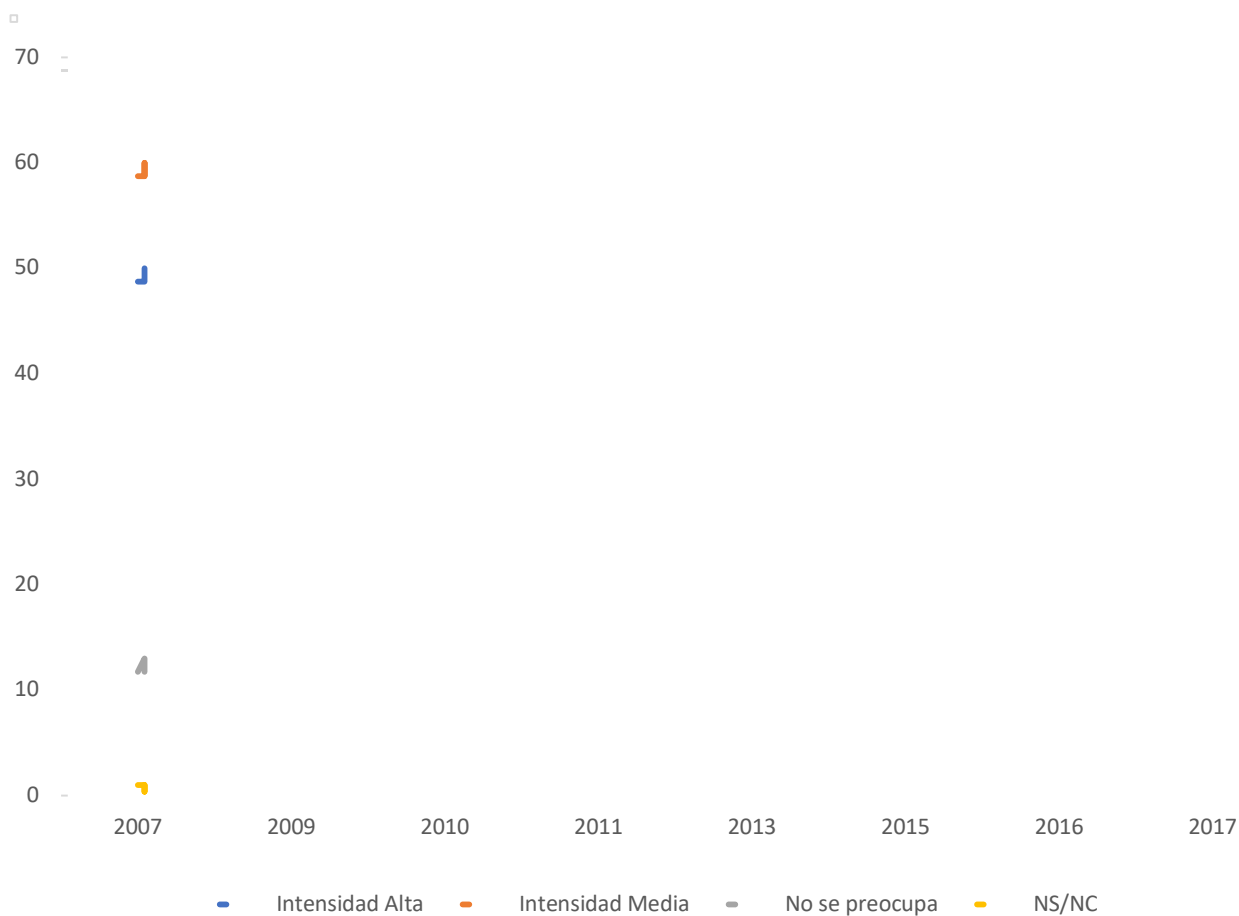
Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2007-2017. Las gráficas muestran el porcentaje de respuestas a la pregunta “¿Cuan frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?”. Se agrupan las respuestas en “todo o casi todo el tiempo” “algunas veces” “ocasionalmente” y “nunca”. Los resultados corresponden al total de las respuestas en los países en los que se levantó la encuesta. La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país.

En la gráfica se muestra una tendencia al alza a partir de 2007 en el número de personas que se reportan “Todo o casi todo el tiempo” con miedo a ser víctimas de un delito con violencia. Esto corresponde a las evaluaciones que se han llevado a cabo por distintos especialistas de la estrategia de seguridad iniciada en el sexenio de Felipe Calderón (Carreras, 2013; Guerrero, 2017; Temkin & Tronco, 2006), en las que se muestra que existió un aumento sustancial en el número de homicidios culposos por cada cien mil habitantes (Bank, 2019) y que a su vez se tradujo en un estado de ánimo colectivo: al paso de los años la gente se siente menos segura en México y eso tiene implicaciones psicoafectivas relevantes.

En cuanto al resto de las curvas en la gráfica, resalta la homogeneidad de quienes responden “Nunca” sentirse amenazados por el contexto de violencia, que a diferencia de las demás, tiene variaciones mínimas al paso de los años. No es el caso de quienes responden sentirse amenazados en intensidades *medias* (“Algunas veces” y “Ocasionalmente”), que tienen variaciones más pronunciadas y en direcciones similares, por lo que podrían agruparse en una sola, con el fin de apreciar con más claridad el efecto conjunto de sus cambios.

De esta manera, en la Figura 30 se pueden observar los resultados agrupados por las distintas intensidades.

Figura 30. Respuestas a la pregunta: “¿Cuan frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?” agrupadas por intensidades.



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2007-2017. Las gráficas muestran el porcentaje de respuestas a la pregunta “¿Cuan frecuentemente se preocupa Ud. de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?”. Se agrupan las respuestas en “todo o casi todo el tiempo” “algunas veces” “ocasionalmente” y “nunca”. Los resultados corresponden al total de las respuestas en los países en los que se levantó la encuesta. La muestra es estadísticamente representativa y está ponderada por la población de cada país.

Después de agruparse por nivel de intensidad, puede identificarse un fenómeno importante: el alto nivel de correspondencia e interdependencia entre las curvas de intensidad alta y media. En otras palabras, esto significa que las personas que dejan de sentirse *medianamente* amenazadas por el contexto pasan a sentirse *altamente* amenazadas en vez de a *no sentirse preocupadas*. Prácticamente nadie en ese lapso pasó de reportarse amenazado (en cualquier intensidad) por el contexto de violencia, a no estarlo.

Además, dadas las tendencias de una curva y otra, se ha vuelto más probable que con el paso del tiempo alguien pase de sentirse medianamente amenazado a altamente amenazado, que

viceversa. Estos elementos apoyan la hipótesis del agravamiento de la percepción de violencia en el contexto inmediato de la gente después del 2007: la gran mayoría se siente amenazada de ser víctima de un delito con violencia, con probabilidad creciente de sentirse más amenazados con el paso del tiempo.

El segundo reactivo (*P65ST*) mide la experiencia directa de las personas en delitos con violencia. Se utilizan ambas mediciones (*sensación de riesgo* y *experiencia directa con el delito*) porque a pesar de haber una diferencia *empírica* sustancial (vivir o no vivir una experiencia directa con un delito con violencia), ésta resulta poco relevante para los objetivos de la presente investigación debido a que para detectar variaciones importantes en la movilización afectiva que produce el contexto no hace falta *sufrirlo*, también el estado de ansiedad que producen las noticias relacionadas con inseguridad en los medios, redes sociales (o cualquier otro medio informativo) es suficiente para hacer movilización afectiva y por tanto, es relevante para lo que se busca en el presente trabajo (Lodge & Taber, 2013a).

3.4 APOYO A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO:

Tras observar aquellos elementos contextuales que, desprendiendo de la hipótesis y pregunta de investigación, se consideran mejores predictores para las variaciones de apoyo político, corresponde ahora seguir el comportamiento de la variable dependiente: el apoyo a la democracia en México.

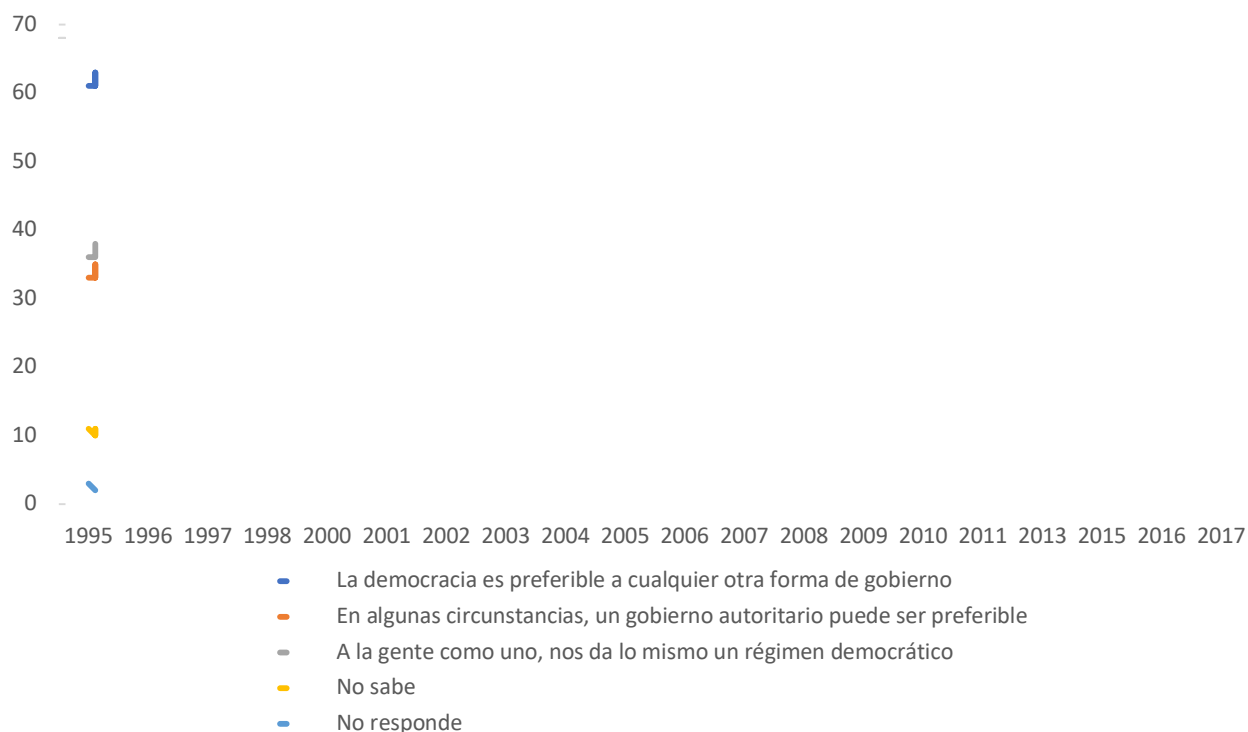
Como se ha expuesto antes, se pondrá especial atención en las impresiones evaluativas que reportan los mexicanos después de la transición del 2000, dada la importancia que tienen con el propósito de detectar la evolución afectiva que ellos depositan en el *nuevo régimen* al paso de sus primeros años (Kotzian, 2011).

Así como se llevó a cabo para el resto de Latinoamérica, esto se medirá a través del reactivo *P8STGBS*, que cuestiona al entrevistado de la siguiente manera: *¿Con cual de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?* Cuyas opciones de respuesta: 1. *La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno;* 2. *En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático;* 3. *A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen*

democrático que uno no democrático. Se explicó en el capítulo anterior las diferencias con el reactivo que mide *satisfacción con el desempeño* de la democracia.

En la figura 31 se muestran los resultados para México entre 1995 y 2017:

Figura 31. *Apoyo a la democracia como mejor forma de gobierno (1995-2017)*.



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2017. Los porcentajes corresponden a las proporciones de personas que seleccionaron cada opción frente a la pregunta: *¿Con cuál de las siguientes opciones usted está más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser mejor; A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario*. Las respuestas se levantaron en México (n=1,200).

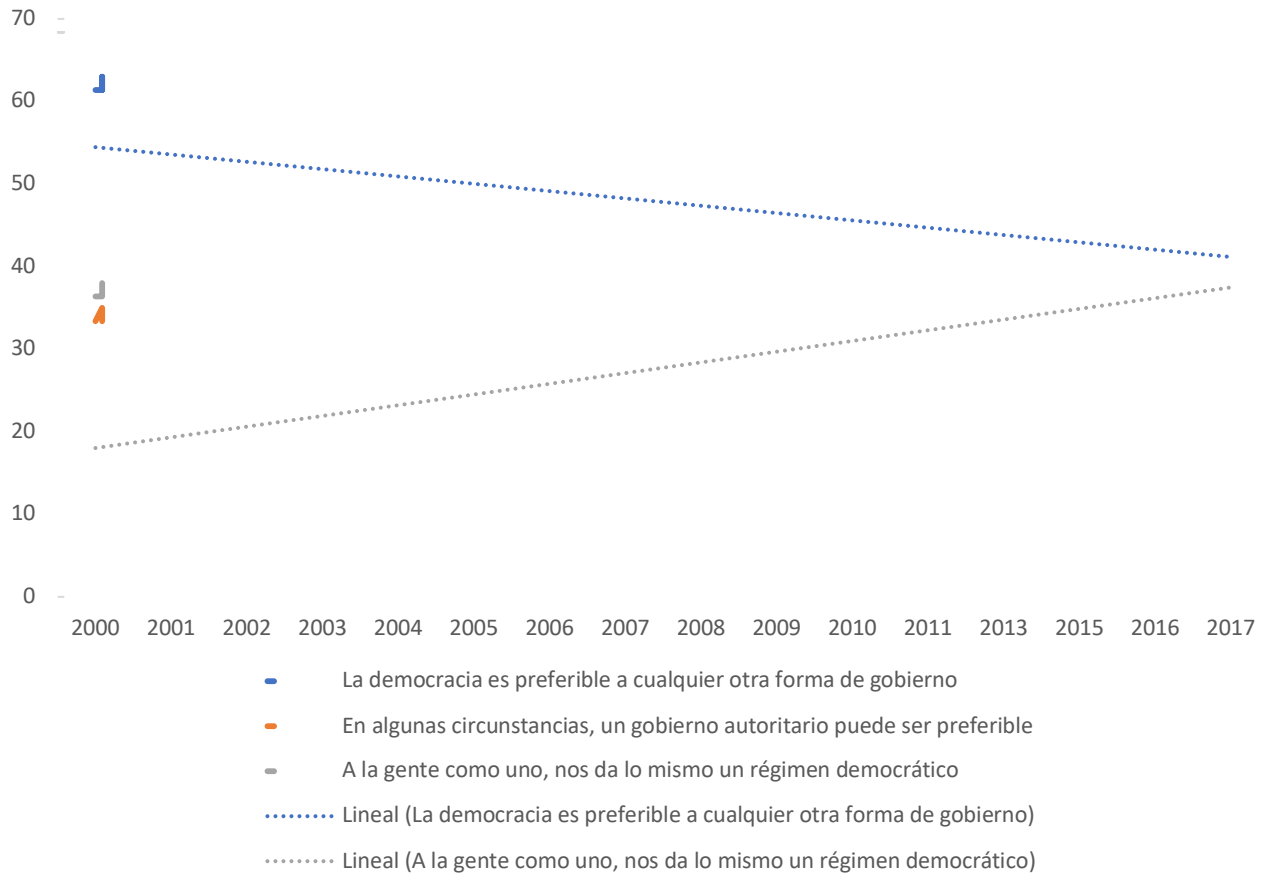
En la gráfica pueden observarse tres cosas importantes: 1) a pesar del pico alcanzado en 2002, el apoyo a la democracia en México comienza una tendencia sostenida al descenso posterior a la alternancia presidencial del 2000; 2) la pérdida de apoyos a la democracia en México no ha sido para favorecer preferencias por un gobierno autoritario. Después de la alternancia presidencial ésta se mantiene con cambios mínimos, en niveles del orden del 13% (+4%); 3) Y entonces, ¿a dónde parecen *transferirse* los antiguos apoyos a la democracia? A la ambivalencia, indiferencia. El nivel de correspondencia pasada la alternancia presidencial entre la curva de *la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno* y la de *a la gente*

como uno nos da lo mismo un régimen democrático es muy alto, con una correlación del -0.731, significativa al nivel de 0.001 (N=15). También desde el 2006 aumenta de manera importante la respuesta “No sabe”.

¿Qué implica esto? Hay indicios suficientes para sostener que la pérdida de apoyos a la democracia es también (y principalmente) una pérdida de tipo afectivo. Como muestra la exploración de Lodge y Taber de la literatura, en psicología cuando hay un objeto con una carga valorativa positiva y por distintos estímulos comienza a perderla, antes de pasar en automático a una carga negativa se sitúa en un estado de ambivalencia (Lodge & Taber, 2013b). Así fue el caso de la valoración de la democracia en México, pasó de tener un 63% de apoyo en 2002, a perderlo hasta alcanzar el 38% de 2017 (25% menos); caso parecido a la indiferencia (ambivalencia afectiva) de estar en el 14% en 2002, empieza a aumentar en número de respuestas hasta el 38% de 2017 (24% más).

En la siguiente figura puede visualizarse la evolución de las tendencias de una y otra después del 2000, y cómo su alto grado de correspondencia muestra que se alimentan entre sí:

Figura 32. *Tendencias de Apoyo a la democracia contra Indiferencia.*



Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2017. Los porcentajes corresponden a las proporciones de personas que seleccionaron cada opción frente a la pregunta: *¿Con cuál de las siguientes opciones usted está más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser mejor; A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario.* Las respuestas se levantaron en México (n=1,200).

Las causas de la valoración afectiva positiva que la democracia alcanzó en 2002 podrían ser fruto de otra investigación completa, pero debe tomarse en cuenta el impacto psicoafectivo de los contenidos que dio fruto de la alternancia del 2000, después de 70 años de partido hegemónico. No obstante, las causas de su sostenida pérdida *sí* son propósito del presente trabajo. Como se ha expuesto y argumentado, la hipótesis del por qué la democracia tuvo un cambio afectivo en negativo, pasando de ser *altamente* valorada en positivo a una indiferencia/ambivalencia, es por las sensaciones contingentes que ha producido el entorno inmediato-material en la vida de los mexicanos.

El efecto combinado de la sensación de pérdida del ingreso, de la poca certeza en la estabilidad del empleo y el impacto afectivo-negativo (en aumento) de quienes lo perdieron, sumado a un contexto de violencia generalizado y creciendo desde 2007, que produce más frecuentemente experiencias directas con delitos y una sensación de riesgo permanente a sufrirlos, es lo que mayormente explica esta pérdida afectiva.

Tomar distancia de las hipótesis de las *preferencias racionales* también ayuda a explicar una pregunta formulada por Monsiváis (entre otros), que apuntaba al ¿por qué no hay correspondencia entre los aumentos en la *calidad* de la democracia en México y su apoyo social? (Monsivais-Carrillo, 2017a); porque a pesar de que la agenda de reformas en el marco de la *transición a la democracia* ha continuado profundizándose después de la *alternancia* en el 2000, avanzando en mayores competencias para la autoridad electoral, mayor control y transparencia en el ejercicio de los recursos recibidos por los partidos políticos, mayor control sobre la injerencia de terceros en los procesos electorales, la creación de candidaturas independientes etc., que ha logrado elevar el puntaje del país en los rankings de *calidad de la democracia*, se han deteriorado las condiciones de vida de una gran parte de la población.

Y es que, en el marco analítico de las *preferencias racionales*, no se logran capturar las causas de esta pérdida de apoyos. Situándonos en sus premisas, si en 2002 había un 63% de las personas que declaraban estar a favor de la democracia como mejor forma de gobierno, esa proporción de la población debía crecer después de que en 2002 se obligó a los partidos a transparentar en qué se gastaban los recursos que se les habían asignado, o en 2007 cuando se mejorara el control del IFE sobre los contenidos vertidos en los medios durante las campañas electorales; pero los datos aportaron evidencia exactamente en el sentido contrario.

Por ello es importante traer a la discusión sobre el tema en México, herramientas y planteamientos de otras disciplinas que han cuestionado formulaciones teóricas de ese tipo y que han puesto sobre la mesa alternativas para explicar los fenómenos sociales de manera más precisa y aprensiva.

3.5 ANÁLISIS

Al igual que en el capítulo anterior, para probar la hipótesis que desprendió de la pregunta de investigación del presente estudio, se llevará a cabo un análisis estadístico inferencial de regresión logística. Como se explicó en el apartado de Análisis del Capítulo Segundo, este modelo es el más adecuado dadas las características de las variables que se usan en los cuestionarios de Latinobarómetro.

También se usan variables dicotómicas con el objetivo de que expresen actitudes afectivas de manera más directa. El periodo temporal es 2007, 2013 y 2017 dado que son los intervalos que incluyen todas las variables seleccionadas para el modelo (Latinobarómetro varía algunas de sus preguntas cada año).

Los resultados son los siguientes (figura 33):

Figura 33. *Coefficientes resultados del análisis de regresión logística sobre el apoyo a la democracia en México (2007, 2013 y 2017).*

	México 2007	México 2013	México 2017
apoyo2			
Experiencia con delito (binaria)=0	0	0	0
Experiencia con delito (binaria)=1	0	0.316*	0.313*
	(.)	-2.55	-2.55
Preocupación por desempleo (binaria)=0	0	0	0
Preocupación por desempleo (binaria)=1	-0.129	-0.154	0.004
	(-0.78)	(-0.94)	-0.02
Desempleado (binaria)=0	0	0	0
Desempleado (binaria)=1	-0.274	-0.358*	-0.187
	(-1.65)	(-2.07)	(-1.23)
Ingreso suficiente / sin dificultades (binaria)=0	0	0	0
Ingreso suficiente / sin dificultades (binaria)=1	0.350**	0.315*	0.228
	-2.97	-2.44	-1.75
Preocupación por ser víctima de delito (binaria)=0	0	0	0
Preocupación por ser víctima de delito (binaria)=1	-0.007	-0.128	-0.09
	(-0.06)	(-0.89)	(-0.63)
Comida insuficiente (binaria)=0	0	0	0
Comida insuficiente (binaria)=1		-0.258	-0.108

		(-1.89)	(-0.71)
Constant	-0.097	-0.470*	-0.620**
	(-0.55)	(-2.35)	(-3.25)
R-squared			
N. of cases	1196	1200	1200
=** p<0.05	** p<0.01	* p<0.05	

Nota: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2007-2013).

Lo primero que salta a la vista es que las variables independientes tienen un mejor desempeño en Latinoamérica en su conjunto que en el caso de México en concreto. No obstante, en México dos variables que van al núcleo del argumento siguieron mostrando buena capacidad predictiva: *ingreso suficiente* y *experiencia directa con el delito*. Quién tiene un ingreso suficiente para cubrir sus necesidades es altamente probable que apoye al régimen político; por el contrario, quien reporta haber experimentado en carne propia algún incidente delictivo es muy poco probable que apoye a la democracia como mejor forma de gobierno.

Las razones por las que disminuye la capacidad predictiva del resto de las variables pueden ser de muy diversa índole, en principio nos inclinamos por la posibilidad de que al modelo le falte incluir elementos que en México pudieron ser particularmente determinantes. Decíamos al principio del trabajo que proponer un modelo exhaustivo sobre cómo se pierde, gana y mantiene el apoyo político era un objetivo demasiado ambicioso, que excede los límites planteados para esta investigación. Por tanto, se ofrece la puesta a prueba de la utilidad de las variables relacionadas con la *incertidumbre por la economía* y la *incertidumbre por la violencia* como predictor de la pérdida de apoyo político, dado que se asume que son las que generan sensaciones contingentes negativas más fuertes.

Sin embargo, este abordaje excluye, por dar un ejemplo, lo que podríamos denominar *prácticas discursivas*; el análisis de cómo los actores políticos utilizan la movilización afectiva para canalizarla contra uno u otro objeto político, o el papel de los medios de comunicación en la formación de creencias y la producción de sensaciones contingentes de alta intensidad. ¿Qué papel tuvieron los medios de comunicación en la extensión de sensaciones de angustia y miedo en la escalada de violencia? ¿Qué sensaciones produce la escalada en la percepción de corrupción? Se reconoce que las respuestas a estas preguntas escapan los alcances del modelo propuesto en el presente trabajo. Esta es una importante área de oportunidad a desarrollar en investigaciones posteriores sobre apoyo político.

No obstante, aún teniendo un efecto menor que en el resto de la región, vale detenernos en las implicaciones de confirmación de la buena eficacia predictiva que mostraron las variables de *experiencia directa con el delito* e *el ingreso suficiente*. Reportan el impacto de las evoluciones en las dos principales trayectorias de cambio que sufrió el régimen político mexicano en los últimos años: deterioro en las condiciones económicas y deterioro en las condiciones de violencia. El Estado mexicano ha fracasado durante las primeras dos décadas post-alternancia en garantizar esos niveles mínimos de seguridad económica y personal, indispensables para conseguir apoyo político.

Esa es la principal razón por la que ocurre la *paradoja de la transición*, a pesar de que el consenso entre los principales partidos políticos después de la alternancia permitió profundizar la agenda de reformas para mejorar la calidad de la democracia (liberal), como fortalecer la autonomía del INE, aumentar sus instrumentos de fiscalización, la transparencia en el ejercicio de los recursos públicos por parte de los partidos y las candidaturas independientes, el nivel de apoyo a la democracia llegó a su más bajo histórico. El modelo de construcción de confianza a partir del incremento en la disponibilidad de la información para fortalecer la evaluación (racional) *ciudadana* de esta fue anulado por el maremoto afectivo contra el régimen que supuso el aumento en los niveles de violencia y el deterioro en las condiciones económicas de la población. Sin garantizar esas certezas es imposible construir confianza.

Conclusiones

El presente trabajo se dispuso a explorar una línea de investigación poco trabajada en la ciencia política contemporánea: el estudio del apoyo político desde una perspectiva afectiva antes que racionalista. Como se desarrolló a profundidad en los contenidos de los tres capítulos, esto responde al objetivo de mejorar la forma en que explicamos por qué la gente acepta o rechaza el régimen político del país que habita. Ya en la psicología y la economía actuales son cada vez más los trabajos que cuestionan la racionalidad en términos absolutos, por lo que complementariamente también este trabajo tuvo el propósito de traer resonancias de esa discusión a nuestra disciplina. Puesto en retrospectiva, consideramos que la elección del enfoque fue acertada.

Lo que llamamos la paradoja de la transición no es otra cosa más que una clara desavenencia entre el diagnóstico que la fundamentó y los resultados finales que se consiguieron. Sería absurdo plantear que hay una causalidad negativa directa entre la profundización de la agenda de reformas político-electorales y de transparencia con la pérdida de apoyo a la democracia. Más bien resultó que la consolidación de los atributos democrático-liberales del régimen político mexicano y el aumento en la información disponible no se tradujeron en más confianza, como estaba previsto. En lenguaje metodológico, más que asemejarse a una situación de correlación negativa entre ambas, se asemeja a un caso de hipótesis nula.

La principal aportación teórica del presente trabajo fue comprobar que, aun cuando el aumento de la información pueda tener algún efecto marginal positivo, la movilización afectiva es mucho más eficaz para explicar las variaciones del apoyo político. En esa dirección, la paradoja de la transición tuvo lugar en la medida que el avance y profundización de su agenda transcurrió simultáneamente con un maremoto afectivo que terminó por disolver sus efectos. Cuando las reformas ganaban consenso político entre las élites y avanzaban en el poder legislativo, el cambio en el modelo económico deterioraba la economía familiar, y tiempo después, los niveles de violencia se dispararían sin precedentes. En este estudio se demostró que el estallido de la incertidumbre económica y la incertidumbre por la violencia dominaron la definición de las actitudes políticas frente al régimen.

No obstante, insistimos en que la aportación más relevante planteada para nuestra disciplina es la de señalar un camino del que es importante avanzar, y que queda aún mucho por recorrer. Consideramos que fue adecuado el trato de la información con formato de Large N (en la medida que el objetivo era estudiar una unidad de análisis muy grande como lo es América Latina o México) y la estrategia metodológica para analizarla, sin embargo, hay consideraciones importantes a tomar en cuenta para mejorar futuras investigaciones en la materia. A continuación, se expondrán las principales.

Lo ideal para un estudio de estas características sería la elaboración de un cuestionario propio combinado con un análisis de datos de panel. Lo primero porque, aunque se encontraron seis reactivos en Latinobarómetro que medían con fidelidad el núcleo argumentativo del trabajo, sería de mucho más provecho extender el cuestionario a más preguntas que se dirijan específicamente a captar actitudes afectivas en torno a la incertidumbre económica y la incertidumbre por la violencia. Los datos de panel porque permiten directamente predecir las variaciones en las actitudes políticas de los individuos a través de las variaciones en sus actitudes afectivas. Desde luego que el principal obstáculo para alcanzarlo serían los recursos económicos y organizativos que implicaría crear y levantar un cuestionario con esas características (estadísticamente significativo) a nivel país, pero se podría comenzarse con diseñar uno para nivel subnacional.

Desde la introducción se reconoció que construir un modelo completo y exhaustivo sobre el apoyo político implicaría un esfuerzo mucho mayor, que excedía las posibilidades de esta investigación. Este estudio avanzó con la comprobación de la pertinencia y eficacia de las actitudes afectivas como predictor del apoyo político, sin embargo, quedan elementos no abordados en esta investigación que son muy importantes para llegar a mejores explicaciones concluyentes. El principal cabo suelto, a nuestro juicio, es lo que podríamos llamar prácticas discursivas y su importancia en la definición de actitudes afectivas de la gente frente a los objetos políticos que les rodean.

¿Cuál es el papel de los medios de comunicación en catalizar la percepción de la exacerbación de la violencia, y por lo tanto en la pérdida de apoyo político? ¿Cómo los actores políticos canalizan la movilización afectiva fruto de ciertas sensaciones concretas y la dirigen contra determinados objetos políticos? Son algunas preguntas clave que quedan sin resolver. Al

final, toda sensación intensa que invoque al miedo o la ansiedad con factores relacionables con problemas públicos es potencialmente factor de explicación para la pérdida de apoyo político. Yendo un poco más allá, no hace falta efectivamente experimentar algo para temerle, bastaría con escucharlo y darlo por cierto. De ahí la importancia de las prácticas discursivas que habrá que abordar en investigaciones posteriores.

Esto último conecta con otra área de mejora relevante. Aquí se demostró cómo la incertidumbre económica y la incertidumbre por la violencia son predictores eficaces de la pérdida del apoyo político, pero ¿cómo nos hacemos cargo de la pregunta contraria? ¿cómo se hace crecer al apoyo político? La respuesta no necesariamente es una función inversa (reducir las incertidumbres económicas y de violencia repara al apoyo político), habría que explorarlo también. Sería muy interesante hacerlo desde el enfoque de las actitudes afectivas. Resolver estas interrogantes permitiría dar pasos importantes a un modelo explicativo más completo sobre el apoyo político.

Y al margen del desarrollo académico que pueda observar esa línea de investigación ¿qué aprendizajes quedan para nuevos insumos de política pública? Este trabajo demostró que el deterioro en las condiciones económicas de la mayoría de las familias y que el estallido en los niveles de violencia tuvo un efecto crucial para explicar la pérdida de apoyo político en los últimos quince años. Esto dibuja dos coordenadas indispensables que atender para reconstruir un sentido de comunidad política. No hay comunidad política posible si la mayoría de la población está fuera de dos certezas fundamentales: seguridad de que sus ingresos podrán cubrir lo mínimo indispensable para la vida y seguridad de que es posible volver a casa sin que tú o algún ser querido sean víctimas de la violencia. En 2017 solo tres de cada diez mexicanos contestaron apoyar al régimen político del país en el que viven. De ese tamaño fue la dislocación y de ese tamaño es el reto para revertirla.

Referencias

- Acemoglu, Daron; Johnson, Simon; Robinson, J. (2004). Institutions as the Fundamental Cause of Growth, Long-run. *National Bureau of Economic Research Working Paper Series, No. 10481*. <https://doi.org/10.3386/w10481>
- Arrow, K. J. (1951). *Social choice and individual values* (Vol. 12). Yale university press.
- Bank, W. (2019). *The World Bank Data*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org>
- Becerra, R., Salazar, P., & Woldenberg, J. (2000). *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*. Aguilar, León y Cal Editores.
- Begon, J. L. L. (2016). El cuerpo como máquina: la aportación del dualismo cartesiano al desarrollo de la ciencia moderna. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 437–443.
- Bollen, K. A. (1979). Political democracy and the timing of development. *American sociological review*, 572–587.
- Buchanan, J. M., & Tullock, G. (1965). *The calculus of consent: Logical foundations of constitutional democracy* (Vol. 100). University of Michigan press.
- Burkhart, R. E., & Lewis-Beck, M. S. (1994). Comparative democracy: The economic development thesis. *American Political Science Review*, 88(4), 903–910.
- Canache, D., Mondak, J. J., & Seligson, M. A. (2001). Meaning and measurement in cross-national research on satisfaction with democracy. *Public Opinion Quarterly*, 65(4), 506–528.
- Carreras, M. (2013). The impact of criminal violence on regime legitimacy in Latin America. *Latin America Research Review*, 48(3), 85–107.
- Cutright, P. (1963). National Political Development: Its Measurements and Social Correlates. *American Sociology Review*, 28, 253–264.
- Dahl, R. (1971). *Polyarchy: Participation and opposition* (new haven, ct & london, yale university press).

- Del Tronco, J. (2012). Las causas de la desconfianza política en México. *Perfiles latinoamericanos*, 20(40), 227–251.
- Descartes, R. (2004). *Discurso del método*. Ediciones Colihue SRL.
- Descartes, R. (2005). *Las pasiones del alma* (Vol. 290). Edaf.
- Downs, A., & Martín Mercado, L. A. (1973). *Una teoría económica de la democracia*.
- Easton, D. (1965). *A framework for political analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Escalante Gonzalbo, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de Mexico AC.
- Esquivel, G. (2015). Desigualdad extrema en Mexico: concentración del poder económico y político. *Reporte de Oxfam*, 44. Recuperado de <http://www.oxfamMexico.org/desigualdad-extrema-en-mexico-concentracion-del-poder-economico-y-politico/#.VqmhFVmDQsw>
- Field, A. (2009). *Discovering Statistics Using SPSS*, Third Edition. Sage Publications.
- Finlay, B., & Agresti, A. (1986). *Statistical methods for the social sciences*. Dellen.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. Free Press Paperbacks.
- Goss, A. G. (2015). *Explaining Support for Authoritarianism in New Democracies*. UVM College of Arts and Sciences College Honors Theses.
- Graham, C., & Sukhtankar, S. (2004). Does Economic Crisis Reduce Support for Markets and Democracy in Latin America? Some Evidence from Surveys of Public Opinion and Well Being. *Journal of Latin American Studies*, (May), 349–377.
- Guerrero, E. (2017). Un decenio de violencia. *Nexos en línea*.
- Hall, P. A. (1999). Social capital in Britain. *British journal of political science*, 29(3), 417–461.
- Hayek, F. A. (1944). *Camino de servidumbre*. Alianza Madrid.
- Hegel, G. W. F., & Terrón, E. (1971). *Introducción a la historia de la filosofía*. Aguilar.

- Horcasitas, J. M. (1991). *El tiempo de la legitimidad*. Cal y arena.
- Huntington, S. P., & Delgado, J. (1994). *Third wave. La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*.
- Jackman, R. W. (1973). On the relation of economic development to democratic performance. *American Journal of Political Science*, 17(3), 611–621.
- Jaramillo, M. (2016). Mediciones de bienestar subjetivo y objetivo: ¿Complemento o sustituto? *Acta Sociológica*, 70, 49–71.
- Kang, W. J. (2015). Inequality, the welfare system and satisfaction with democracy in South Korea. *International Political Science Review*, 36(5), 493–509. <https://doi.org/10.1177/0192512114521053>
- Kotzian, P. (2011). Public support for liberal democracy. *International Political Science Review*, 32(1), 23–41. <https://doi.org/10.1177/0192512110375938>
- Labastida Martín del Campo, J., & López Leyva, M. A. (2004). México: una transición prolongada (1988-1996/97). *Revista Mexicana de Sociología*, 4(01 771), 749–806.
- Laca Arocena, F. A., Santana Aguilar, H., Ochoa Madrigal, Y., & Mejía Ceballos, J. C. (2011). Percepciones De Bienestar Social , Anomia , Interés E Impotencia Política En Relación Con Las Actitudes Hacia La Democracia Perceptions of Social Well-Being , Anomie , Political Interest and Powerlessness in Relation With Attitudes Towards Democracy. *Liberabit*, 17(1), 7–17. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v17n1/a02v17n1.pdf>
- Lagos, M. (2003). A road with no return? *Journal of Democracy*, 14(2), 163–173.
- Landman, T. (2003). *Issues and Methods in comparative politics*.
- Lipset, S. M. (1959). Some Social Requisites of Democracy : Economic Development and Political Legitimacy. *The American Political Science Review*, 53(1), 69–105.
- Lodge, M., & Taber, C. S. (2013a). Affective Contagion and Political Thinking. *The Rationalizing Voter*, 134–148. <https://doi.org/10.1017/cbo9781139032490.007>
- Lodge, M., & Taber, C. S. (2013b). *The John Q. Public Model of Political Information Processing. The Rationalizing Voter*. <https://doi.org/10.1017/cbo9781139032490.003>

- Lynn Karl, T. (1990). Dilemmas of Democratization in Latin America. *Comparative Politics*, 23(1), 1–21.
- Madrid, M. G., & Cadena, A. E. (2015). El nuevo sistema político electoral mexicano en 2015.
- Monsivais-Carrillo, A. (2017a). El déficit democrático en México (2004-2014). En *La legitimidad como desafío democrático. Expectativas públicas, capacidades institucionales y descontentos ciudadanos en México* (pp. 211–240). El Colegio de la Frontera Norte.
- Monsivais-Carrillo, A. (2017b). *La Insatisfacción Con La Democracia En México*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.33826.12489>
- Monsiváis-Carrillo, A. (2018). El apoyo a la democracia en México ¿ El deseo crítico de una democracia liberal ?, (July).
- Newton, K. (2001). Social Trust and Political Disaffection: Social Capital and Democracy (pp. 15–20).
- Norris, P. (1999). *Critical citizens: Global support for democratic government*. OUP Oxford.
- O'Donnell, G. A. (1972). *Modernización y autoritarismo* (Vol. 14). Editorial Paidós.
- Persson, T. (2005). Forms of democracy , policy and economic development *, (January). <https://doi.org/10.3386/w11171>
- Przeworski, A., Alvarez, M. E., Cheibub, J. A., & Limongi, F. (2000). *Democracy and development: political institutions and well-being in the world, 1950-1990* (Vol. 3). Cambridge University Press.
- Putnam, R. (1993). Making democracy work: civic traditions in modern Italy. *Princeton University Press*.
- Putnam, R. (2002). *Democracy in flux: Social capital in contemporary societies*. New York: Oxford University Press.
- Rothstein, B. (2002). How Political Institutions Create and Destroy Social Capital: An Institutional Theory of Generalized Trust. En *98th Meeting of the American Political Science Association in Boston* (p. 39).

- Sabetti, F. (2007). Democracy and civic culture. En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*.
- Schedler, A., & Sarsfield, R. (2009). Demócratas iliberales, *XV*(44), 123–159.
- Smith H., P. (2005). *Democracy in Latin America. Political Change in Comparative Perspective*. Oxford University Press.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Recuperado de <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm>
- Tarrow, S. (1996). Making social science work across space and time: a critical reflection on Robert Putnam's Making Democracy Work. *American political science review*, *90*(2), 389–397.
- Tello Macías, C. (2015). *México:: Las finanzas públicas en los años neoliberales*. El Colegio de Mexico AC.
- Temkin, B., & Tronco, J. Del. (2006). Desarrollo humano, bienestar subjetivo y democracia: confirmaciones, sorpresas e interrogantes. *Revista Mexicana de Sociología*, *31*. <https://doi.org/10.4270/ruc.2010216>
- Theiss-Morse, E., & Barton, D.-G. (2017). Emotion, cognition and political trust. En S. Zmerli & T. W. G. van der Meer (Eds.), *Handbook on Political Trust* (pp. 160–175). Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- van der Meer, T. W. G. (2017). Political Trust and the “Crisis of Democracy”, *1*(August 2018), 1–23. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.77>
- Verba, S., & Almond, G. (1963). The civic culture. *Political Attitudes and Democracy in Five Nations*.
- Von Neumann, J., & Morgenstern, O. (1945). *Theory of games and economic behavior*. *Bull. Amer. Math. Soc* (Vol. 51).
- Weitz-Shapiro, R. (2008). The local connection: Local government performance and satisfaction with democracy in Argentina. *Comparative Political Studies*, *41*(3), 285–308.

World Values Survey, A. (2015). *World Values Survey Wave 6 (2010-2014 Official Aggregate v. 20150418. Aggregate File Producer: Asep/JDS, Madrid SPAIN.*

Zmerli, S., & Van der Meer, T. W. G. (2017). *Handbook on political trust.* Edward Elgar Publishing.